

Kairos - Revista de Temas Sociales

ISSN 1514-9331
Año 18 - N° 33



*Una publicación de:
Proyecto "Culturas juveniles"
Universidad Nacional de San Luis*

(Re)Creando presencias en la gestión de la infancia y las familias en los
tribunales de familia

Recibido: 30/09/2013
Aceptado: 26/11/2013

Carolina Ciordia¹

Resumen

Este trabajo pretende contribuir al análisis de la gestión de la infancia y de las familias al focalizar en las interacciones entre los agentes judiciales de los tribunales de familia (ubicados en el conurbano bonaerense) y los familiares de los niños objeto de medidas excepcionales de protección de derechos. Gracias a las medidas de protección, esos niños fueron separados de sus grupos familiares (ya que los hallaron con sus derechos vulnerados) y enviados a albergues infantiles. Durante ese lapso, los agentes judiciales intentan encontrar la mejor solución para el destino de esos niños: sopesan si son reintegrados a sus grupos domésticos o si son orientados a la adopción. Este artículo propone indagar las audiencias judiciales en calidad de *escenas* en donde se ponen en acto las técnicas de gestión de los agentes judiciales que buscan moldear las conductas y las subjetividades de los familiares de los niños y, a su vez, las formas a través de las cuales esos adultos contestan, negocian y resisten esas acciones. A partir de un abordaje etnográfico, recuperamos el trabajo performativo al que se abocan los sujetos envueltos en esos dramas sociales, los repertorios morales puestos en juego, la expresión de los sentimientos y emociones que emergen en tales interacciones y, la incidencia de la pertenencia de los actores a clases sociales diferentes. Finalmente, el artículo busca reflexionar en torno a la articulación entre la escenificación de los dramas sociales y las técnicas de gestión de las relaciones sociales donde se insertará un niño.

Palabras claves: gestión de la infancia y de las familias; tribunales de familia; perspectiva etnográfica; drama social

(Re)Creating presencias in childhood and family management at family courts²

Abstract

This paper aims to contributing to the analysis of childhood and family management by focusing on the interactions held by family courts' judicial agents (working in the suburbs of Buenos Aires), and the families of those children who have been subjected to a rights' protection measure. Due to this kind of protection measures, those children were separated from their

¹ Profesora de Ciencias Antropol gicas por la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Doctoranda de la misma institución, becaria Tipo II, CONICET. Integrante del Equipo de Antropología Política y Jur dica de FFyL de la UBA. E- mail: carolinaciordia@yahoo.com.ar

² Agradezco especialmente a Mara Tissera Luna por la contribuci n al artículo.

families (for they were thought to have their rights violated) and sent to residential care institutions. During this period of time, judicial agents try to find the best solution for these children's destiny: they decide between re-integrating these children into their domestic groups or giving them up for adoption. This article suggests looking into judicial hearing considered in terms of *scenes* in which are made evident the judicial agents' management techniques which aim at modeling the children's families' behavior and subjetivities, as well as the ways in which those adults contest, negotiate and resist the judicial agents' actions. Through an ethnographic approach we are able to identify the performative work of the actors that are involved in these social dramas, the moral repertoires put at stake, the expression of feelings and emotions that emerge in such interactions, and the incidence of the fact that the actors belong to different social classes. Finally, this article aims to bring about a reflection on the articulation between the dramatization of social dramas and the management techniques applied to modify the social relationships in which a child will be placed.

Key words: childhood and family management; family courts; ethnographic perspective; social drama

Introducción

Este trabajo pretende contribuir al análisis de la gestión de la infancia y de las familias al focalizar en las interacciones entre los agentes judiciales de los tribunales de familia y los familiares (madres, padres, tíos/as, abuelas y afines) de los niños objeto de medidas excepcionales de protección de derechos, es decir, niños que fueron separados de sus unidades domésticas para pasar a residir en centros de alojamiento transitorio (denominados hogares convivenciales).

El objetivo, entonces, es analizar las modalidades que adquiere esa gestión en el ámbito de los tribunales de familia del conurbano bonaerense a través del registro etnográfico.³ En esta instancia judicial se pueden identificar los potenciales desenlaces de esas medidas excepcionales de protección: el reintegro del niño a su grupo familiar, su entrega en adopción o su permanencia en un hogar convivencial. En el tribunal de familia los padres o adultos miembros de sus grupos familiares se presentan al cabo de una serie de intervenciones de otras agencias estatales, que los evaluaron y ponderaron que –por encontrarlos “negligentes”, o porque exponen a sus niños a situaciones de riesgo o de violencia- esos chicos no podrían

³ El término “conurbano bonaerense” designa a los 24 partidos que conforman un gran y heterogéneo conjunto urbano que rodea la Ciudad de Buenos Aires. A su vez, en esas jurisdicciones habita el %25 del total de personas que viven en la Argentina, según los datos provisorios del censo nacional del año 2010.

continuar bajo su cuidado, al menos, hasta que no se reviertan las causas que originaron esa medida excepcional de protección, tal como se la denomina en las normativas.⁴

Por lo tanto, sobre los miembros de las unidades domésticas pesan evaluaciones negativas a cargo de profesionales de otras agencias estatales. Sabedores de esas visiones desfavorables acerca de su desempeño como adultos a cargo de la crianza de niños, estas personas intentan reconfigurarse como cuidadores idóneos, “aptos”, cuyos conductas y modos de vida pudieron ser modificados en pos de sus niños.

Como muchos otros estudios afirmaron para nuestro contexto regional (Daroqui y Guemureman, 2001; Fonseca y Schuch, 2009; Ribeiro, 2009; Rizzini y Pilotti, 2009; Villalta, 2004) los niños que pueblan las instituciones de protección a la infancia provienen de los sectores más empobrecidos de nuestra sociedad, por lo tanto, sus adultos responsables también. Es por ello que en esa instancia judicial se reúnen actores sociales que provienen de clases sociales cuyos integrantes, tanto para unos como para otros, se constituyen –en varias ocasiones- en “la alteridad” (Fonseca, 2000).

Sumado a ello, las burocracias estatales –en este caso, las judiciales, pero no sólo estas- se presentan ante las personas que no forman parte de ellas, como algo ajeno, en tanto desconocen su funcionamiento, las formas de moverse all , sus lógicas.⁵ En particular, el “mundo judicial” (Martínez, 2005) resulta opaco para aquellos que no pertenecen a él, sobre todo si se atiende al lenguaje judicial (plagado de formulismos y jerga), a la centralidad de los

⁴ Las medidas excepcionales de protección de derechos –a través de las cuales los niños son separados de sus grupos familiares- est n establecidas en la ley nacional N  26.061 (arts. 39 - 41). En la provincia de Buenos Aires, el decreto 300/05 reglamenta la ley N  13.298, en el artículo 35 denomina a esta medida excepcional, “medida de abrigo”. Las medidas excepcionales se toman una vez que se agotaron las medidas de protección integral de derechos (arts. 33 a 38, Ley 26.061, tienen por objetivo lograr que los niños permanezcan conviviendo con su grupo familiar, y para ello el Estado - a través de las políticas públicas universales, relativas a educación, vivienda, salud, etc- debe garantizar el acceso a diferentes servicios y políticas públicas con el fin de restituir los derechos que tienen vulnerados) sólo se deben aplicar en los casos en los que es necesario privar temporalmente a los niños/as y adolescentes de su medio familiar y deben ser limitadas en el tiempo. La sanción de estas normativas supusieron un desplazamiento de las competencias desde el poder judicial al poder administrativo, actualmente, autoridad de aplicación de la ley y, por lo tanto, responsable de adoptar las medidas de protección de derechos (integrales y excepcionales). Cada vez que el organismo administrativo local de protección adopte una medida excepcional, debe dar intervención a la autoridad judicial (Ley 26.061, art. 40) con el fin de que lleve adelante el control de la medida, siendo la instancia de garantía del procedimiento, lo que se conoce como “control de legalidad”. Sin embargo, aunque no es materia de reflexión en este artículo, en la cotidianeidad de la intervención sobre los niños y las familias, en muchas ocasiones los límites de la intervención de uno y otro poder se tornan difíciles de demarcar.

⁵ Esta ajenidad no sólo resulta para aquellos que no son agentes de ella, sino que también es experimentada por aquellos funcionarios en relación a otra oficina estatal. Es decir, aun trabajando en alguna de las múltiples burocracias estatales, no se desprende de ello que cada agente estatal conozca todos los recovecos y oficinas, menos aun, las lógicas que las organizan.

documentos, sus lógicas y rutinas, y a la estructura jerárquica y piramidal que lo caracterizan (Daich, 2010; Martínez, 2006; Sarrabayrouse Oliveira, 2010; Tiscornia, 2008).

En ese sentido, las audiencias que presenci  durante mi trabajo de campo en los tribunales de familia del conurbano bonaerense resultan f rtils para analizar los grados en que esa ajenidad y alteridad se expresan y se combinan las interacciones entre los familiares de los niños y los agentes judiciales. La posible conjugación de esos elementos puede ser plasmada en determinadas nociones de familia, de cuidado y de infancia que se ponen en acto en esos encuentros entre ambos tipos de actores sociales. En esos encuentros, resulta interesante indagar las estrategias ensayadas por los agentes estatales para persuadir, modificar conductas y comportamientos de los integrantes de los grupos familiares, pero además, para identificar y analizar los esfuerzos y acciones por parte de los adultos de las familias de origen para requerir y demandar el reintegro de sus niños.

La perspectiva de análisis

Dentro de la literatura acerca de la intervención jurídica- administrativa sobre los niños y sus familias es frecuente la postulación de dos paradigmas que aunan dos modalidades contrapuestas: el de la "protección integral" versus la "situación irregular".⁶ Ese enfoque tramado en términos dicotómicos si bien fue útil para generar cuestionamientos sobre las tradicionales formas de tratamiento estatal de los niños y los jóvenes, también –como señala Villalta (2010b)- puede llegar a homogeneizar u opacar las características que la intervención estatal sobre ese sector de la población adquirió y/o adquiere. En ese sentido, recuperamos el planteo de la autora para alejarnos de ese prisma de doctrinas antagónicas ya que consideramos que resulta insuficiente para comprender las modalidades que adopta la intervención sobre la infancia y sus familias. En efecto, esa lectura nos llevaría a acoger una perspectiva de análisis normativa en base a la cual se indagar  en qué medida la práctica se ajusta o no a lo establecido en las leyes y reglamentaciones, inhabilitando la creación de

⁶ En nuestro país la recepción de la Convención de los Derechos del Niño (1989, incorporado a nuestra carta magna en el año 1994) adquirió sentidos particulares debido a las características locales en lo que concierne a las instituciones dedicadas al cuidado de la infancia. La doctrina de la protección integral (plasmada en la ley nacional Nro. 26.061 y en la ley de la provincia de Buenos Aires Nro. 13.298) en sintonía con la CDN abogó por considerar al niño no ya como un "menor", sino como "un sujeto de derechos" y comenzaron a tener vigencia y legitimidad una serie de postulados normativos tales como: la desjudicialización de las situaciones de pobreza, la desinstitucionalización de niños, el derecho de los niños a "vivir en familia" y la restitución, protección y exigibilidad de derechos. Así, la lectura de las prácticas anteriores con respecto a los niños fue homogeneizada bajo el rótulo de la situación irregular, con el cual se pasó a designar al enfoque paternalista, coactivo, selectivo y discrecional del ámbito judicial, que muchos legisladores, activistas y organizaciones de defensa de los derechos de los niños apuntaron (Villalta, 2010b).

nuevas interpretaciones posibles (Schuch, 2009; Fonseca 1999, Fonseca y Schuch, 2009). Como ya lo se al  un clásico antropólogo fundador de la disciplina: "El verdadero problema no es estudiar la manera como la vida humana se somete a las reglas -pues no se somete-; el verdadero problema es cómo las reglas se adaptan a la vida" (Malinowski, 1991, pág. 70).

Es por ello que en este artículo antes que focalizar en el *deber ser* (de las políticas dirigidas a la infancia, de la intervención jurídico- administrativa sobre la infancia vulnerable y sus familias) adoptamos una perspectiva que prioriza el análisis de lo que hacen y dicen las personas involucradas en la administración de la infancia y las familias. De este modo, antes que partir de postulados normativos asumidos como autoevidentes o definidos de una vez para siempre, parto del presupuesto de la existencia de sentidos y legitimidades que se encuentran en disputa, como sostiene Schuch (2009). Es por ello que interesa analizar cómo cotidianamente actores sociales que ocupan posiciones sociales diferenciadas, dotan de sentidos a sus acciones, cuáles son los significados atribuidos a los derechos a partir de su aplicación en casos concretos y de qué maneras, en contextos específicos, dirimen las situaciones percibidas como dilem ticas (Fonseca y Schuch, 2009). La perspectiva etnográfica centrada en "ver las cosas desde el punto de vista del actor", como señala Geertz (1997, pág. 27) busca comprender las tramas de significación que estructuran las acciones y los enunciados de aquellos con quienes investigamos.

Es por ello que en este artículo describo y analizo dos *escenas* correspondientes a dos casos relevados durante mi trabajo de campo (septiembre 2011 a agosto 2012) en dos tribunales de familia del conurbano bonaerense.

Las audiencias se presentan como "eventos saturados de propósitos, emociones y significados" (Turner, [1982] 2010, pag. 8) que envuelven la acción de los agentes judiciales en torno de los familiares de los niños, y de estos hacia los primeros. La selección de estas escenas -y no otras- se basa en que se muestran sumamente útiles para delinear algunos ejes que permiten analizar las características que asume la gestión de la infancia y sus familias en estos espacios. Asimismo, al tratarse de audiencias que refieren a diferentes momentos del proceso judicial (pero todos clasificados bajo la misma carátula, objeto de la causa judicial), permiten dar cuenta de las tensiones, pero también de las formas de desenlace que se suscitan a lo largo de la intervención sobre las familias.

Uno de los ejes de análisis refiere a tomar las audiencias judiciales como expresión de los "dramas sociales" que irrumpen en la vida social (Turner, 1974). En estos actos judiciales, tanto los agentes de la justicia como los integrantes de las familias asignan significados a lo que sucedió, a las situaciones conflictivas que originaron la separación de los niños de sus grupos familiares y al comportamiento de los integrantes de los grupos domésticos. En ese sentido, las audiencias judiciales son espacios en los que adquiere centralidad el trabajo performativo (Díaz Cruz, 2008) que los actores sociales llevan a cabo. Así, como señala el

autor, “la performance está articulada con la creación de la presencia: puede crear y hacer presentes realidades y experiencias suficientemente vividas como para conmover, seducir, engañar, ilusionar, encantar, divertir, aterrorizar” (2008, pag. 40). De este modo, aquello que los actores sociales hacen, aquello que dicen, pero también aquello que no dicen pero expresan a través de un “repertorio sensorial” -que incluye, al decir de Turner (2010) desde gesticulaciones manuales, expresiones faciales, posturas corporales, respiración lenta o rápida, hasta lágrimas y silencios prescritos-, así también cómo lo hacen es materia de análisis en este trabajo. Ello así porque si bien en estas audiencias no se decide el desenlace de las causas judiciales, sí contribuyen a modificar su curso o a fortalecerlo. Pero también porque en estas audiencias son ejecutadas diferentes técnicas que intentan modificar conductas y percepciones sobre las personas involucradas en ellas. Así, como señala Turner, en las situaciones dramáticas “los participantes no sólo hacen cosas, intentan mostrar a otros qué hacen y cómo lo hacen, qué han hecho y cómo quieren ser percibidos por los demás: en éstas las acciones también son realizadas para otros” (Turner, 1987, pag. 74 citado en Díaz Cruz, 2008).

Otra dimensión que pretendo abordar en este trabajo, se inscribe en el campo de los estudios sobre el gobierno de la familia y de la infancia. En base a la categoría “gubernamentalidad” de Foucault (2007) nos interesa reflexionar en torno al ejercicio del poder cuando su intención es modificar las conductas de los sujetos, ordenar probabilidades a través de técnicas que no apuntan a reprimir, sino a obstaculizar, constreñir, seducir o persuadir. Así, interesa dar cuenta de los modos de actuar de los agentes judiciales que están destinados a actuar sobre las acciones de los familiares de los niños que ingresan al tribunal de familia para reclamarlos.

Esas técnicas también intentan moldear sentidos respecto de los significados legítimos en torno a los cuidados necesarios para los niños, los ámbitos adecuados donde deben ser criados, las relaciones sociales en las que deben ser insertos, las condiciones sociales “óptimas” para criarlos, y los sentimientos y las conductas que se esperan de los adultos a su cargo. En esa dirección, a través de estas técnicas que conforman la gestión de la infancia y la familia, también se van delineando valoraciones morales acerca de lo que los agentes judiciales comprenden como formas válidas y correctas de criar a los niños y aquellas que no son tenidas como tales.

Resulta aun más fructífero analizar el desenvolvimiento de esa modalidad de ejercicio de poder en tanto y en cuanto sus blancos de acción recaen sobre miembros de los sectores populares. Diversos autores han indagado acerca de las técnicas utilizadas para modelar los modos de vida familiares de los sectores populares en torno de la infancia (Cardarello, 2000; Donzelot, 2008; Fonseca, 1998; entre otros) ya que como señala Laura Santillán, en el transcurso de la modernidad “quedaron legitimadas (...) una determinada distribución de las ‘obligaciones’ y las formas de validación de la ‘responsabilidad parental’, que recuperó sobre

todo las valoraciones acerca de la vida familiar de las clases dominantes” (2009, pag. 266). Ahora bien, según Fonseca y Cardarello, en estas latitudes, el Estado no dispone de demasiados recursos para disciplinar a las familias populares, para incitarlas a “organizarse” (tales como el acceso a viviendas públicas, programas de empleo, etc.). Es por ello que estas autoras indican que “el flaco poder de seducción del Estado” redundante en que la destitución de la patria potestad –en principio, de manera temporaria- sea la única herramienta con la que cuentan los agentes de las oficinas estatales para volver aquellas familias “desorganizadas” en relaciones sociales “aptas” para la crianza de los niños.

Estos encuentros (las escenas judiciales expuestas más abajo) están marcados por la desigualdad social tanto porque los actores que interactúan entre sí pertenecen a clases sociales diferentes, así como por estar insertos en un ámbito jerárquico como lo es el mundo judicial. Pensar las interacciones entre diversos grupos sociales a partir de la hipótesis de la alteridad –como plantea Fonseca (2000)- permite reflexionar en torno a cómo se erige esa alteridad y cómo se producen los diálogos entre lógicas diferentes.⁷ La misma autora, en su estudio acerca de las prácticas de crianza y de circulación de niños en los barrios populares de Porto Alegre (1998), postula la existencia de universos simbólicos diferentes que encuentran sus mayores tensiones cuando unos actores sociales intentan decodificar las acciones de los otros.

Pero también, “los diferentes repertorios culturales se entretajan, chocan o se complementan entre sí, de acuerdo con las circunstancias históricas particulares” (Fonseca: 2007:s/d). Por lo tanto, a través de los espacios formales de escolarización, de los programas estatales, de la participación en cultos religiosos y de otros contextos de interacción, los actores sociales de los sectores populares disputan sentidos, se los apropian y los resignifican (Santillán, 2009).

Si bien –como plantea Fonseca- aun para el investigador, “se torna difícil concebir la alteridad en términos de comportamientos familiares” (2000, pag. 54), en este trabajo, antes que partir de separaciones o brechas entre sectores sociales respecto de las máximas de cuidado de los niños, nos interesa indagar cuáles son los puntos de contacto y cuáles las discrepancias.

Sostenemos que –en varias ocasiones- las técnicas que los agentes judiciales ponen en acto, alcanzan su objetivo dado que el sustrato de las nociones y representaciones acerca de lo que significa la relación filial y la crianza de los niños es compartido con las personas que concurren al tribunal para ser restituidos en su carácter de “responsables” de los niños (Vianna,

⁷ Cabe señalar que esas lógicas no suponen universos simbólicos cerrados sobre sí mismos y homogéneos. Si bien Gramsci señaló el carácter fragmentario, incoherente y contradictorio de las concepciones de los sectores subalternos, también postuló que ninguna cultura hegemónica es del todo estable y libre de contradicciones (Crehan, 2004).

2010). En otras palabras, las prácticas y las valoraciones en torno de la familia de los residentes en los barrios humildes del conurbano están interrelacionados o influenciados con modalidades de cuidado asociadas a los sectores más acomodados de la sociedad (Fonseca, 2007), que son recuperados en forma compleja (con rupturas y discontinuidades) y de forma cambiante (Santillán, 2009).

Por lo tanto, la gestión de la infancia y la familia no supone sujetos subalternos pasivos sobre los cuales recae la acción de los agentes estatales, sino que esos familiares intentan disputar sentidos acerca de su desempeño como cuidadores, aun sabiéndose portadores de miradas evaluadoras.⁸

Sin embargo, cabe señalar que las condiciones en las cuales disputan esas valoraciones acerca de su accionar como cuidadores no son las más propicias: desconocen el funcionamiento del tribunal, del proceso judicial en el que sus niños y ellos están insertos. En efecto, según los propios agentes judiciales (del tribunal de familia y defensores públicos), cuando se trata de una medida excepcional de protección de derechos al cabo de la cual los padres de los niños corren el riesgo de ser destituidos de la patria potestad, son contados los casos en que se presentan con un abogado. Así, como plantea Josefina Martínez, “en esos territorios [las burocracias judiciales] los administrados son simples visitantes que desconocen la mayoría de las reglas de etiqueta, no manejan con precisión el lenguaje, y para ingresar y permanecer necesitan realizar una serie de trámites que los colocan en un lugar de subordinación administrativa, y no en un pie de igualdad ciudadana” (2005, pag. 170). En ese sentido, los funcionarios judiciales pertenecen a una organización que los legitima y les confiere autoridad, mientras que los miembros de las familias de los niños se vuelven sujetos de intervención (Martínez,  dem; Schuch, 2009). Sumado a ello, los padres y los familiares de los niños sufren cierto grado de extrañamiento frente a esa organización burocrática que se vuelve difícil de aprehender y genera distanciamiento entre unos y otros. Sin embargo, en lugar de considerar la existencia de ese distanciamiento como algo fijo o estanco, nos proponemos explorar cómo ese distanciamiento se achica o se extiende situacionalmente en la cotidianeidad de la administración de la infancia y sus familias.

Escenas tribunalicias

A continuación paso a describir y analizar dos audiencias registradas en el trabajo de campo realizado para la investigación de mi tesis doctoral, en tribunales de familia ubicados en el conurbano bonaerense. Ese trabajo consistió tanto en la realización de entrevistas y observaciones, como en la recopilación de expedientes judiciales caratulados como “medidas de abrigo”. El trabajo de campo estuvo enfocado en registrar las interacciones entre los

⁸ Ello así porque –siguiendo a Grimberg– las relaciones de hegemonía “no abarcan la totalidad de la vida y la práctica social” (1998, pag. 213).

agentes judiciales y otros actores sociales (familiares, autoridades de albergues infantiles, agentes de las oficinas de promoción y protección de derechos) y a realizar el seguimiento de algunos casos significativos para el análisis de las modalidades que adquieren los procesos de transferencia de la responsabilidad sobre los niños de unos adultos hacia otros. Antes que un interés en el punto final de esos procesos judiciales, prioricé relevar la cotidianeidad de esas interacciones y de las características que en el día a día la gestión de los niños y sus familias adquiere.

En la cotidianeidad de los tribunales de familia, usualmente las audiencias judiciales no son llevadas adelante por los magistrados, sino por aquellos agentes judiciales que los secundan en el escalafón (secretarios, prosecretarios, etc.). Sin embargo, en el mundo judicial, se perciben distintos “estilos de trabajo” (Eilbaum, 2008) que caracterizan y distinguen a los magistrados y a sus agentes judiciales.⁹ Estos estilos de trabajo posibilitan que algunos agentes judiciales apelen al juez frente a algunas causas judiciales que estiman “complicada o delicada” y, por esa razón prefieren que sea el mismo magistrado quien toma el audiencia; o, en otros casos, para el magistrado participar en esas audiencias reviste de especial sentido.¹⁰

De lo contrario, las personas que concurren al tribunal en pocas ocasiones tienen oportunidad de estar frente a la autoridad máxima de esa organización burocrática que decidirá acerca de cuestiones que las atañen.

Pasemos, entonces, a las escenas.¹¹

“El tribunal no te está juzgando”

La audiencia que paso a relatar tiene como protagonistas a una mujer cuyos hijos fueron objeto de una medida excepcional de protección de derechos dado que se la acusaba de ejercer actos de violencia sobre sus hijos. Sentada en un sillón, mientras leo un expediente sobre un niño hospitalizado, la secretaria me presenta ante dos mujeres que ingresan al despacho del juez como “una antropóloga que está realizando un trabajo para la facultad”. Las mujeres esbozan una sonrisa y me extienden la mano a modo de saludo, se las estrecho. Esta

⁹ Estos estilos de trabajo se fueron perfilando al calor de una consuetudinaria práctica tribunalicia (Sarrabayrouse Oliveira, 2011): la “delegación de funciones” por parte del juez y secretario a los empleados judiciales. Esta práctica –como sostiene Sarrabayrouse - está basada en la confianza que los jueces y secretarios tienen para con los agentes “inferiores”. A su vez, estos últimos aceptan esas responsabilidades en tanto los ubica en un lugar importante en el funcionamiento de los tribunales.

¹⁰ Por ejemplo, a los tribunales de familia -con la sanción de las nuevas leyes que regulan las medidas de protección de los niños y niñas (ver cita Nº 2 y la ley Nº 13.634)-, se les atribuyó la competencia de declarar en estado de adoptabilidad a los niños, ubicar un matrimonio o persona que desea adoptarlo y entregarlo en guarda con fines de adopción (anteriormente, esto era materia de los tribunales de menores). Para algunos magistrados, estos temas son especialmente convocantes.

¹¹ Todos los nombres utilizado en este artículo son ficticios.

visita de la madre junto a una amiga se produce a los dos meses de tomada la medida excepcional de protección de derechos a partir de la cual los hijos de la señora pasaron a vivir en dos instituciones diferentes. El tribunal, junto a la oficina de protección de derechos del poder ejecutivo que es quien adopta la medida, decidió reintegrar los niños al grupo doméstico. Esta audiencia entonces, es el corolario de una seguidilla de intervenciones del tribunal y de las instituciones que se vincularon con ese grupo doméstico.

Las dos mujeres se sientan frente a la secretaria, escritorio de por medio. La secretaria inicia la conversación, se dirige sobre todo a una de ellas, le pregunta acerca de sus dos hijas. Aquella que parece más joven responde que no pudo ir a verlas al hogar ya que una de las niñas que allí reside sufre una enfermedad contagiosa y por lo tanto, la entrada y la salida están restringidas. La funcionaria, confirmando lo que dice la mujer, comenta que habló con una de las religiosas que administra el hogar y efectivamente, están en cuarentena. La madre de las niñas, Gladys, manifiesta su preocupación ya que no sabe cuándo podrá egresar a sus hijas. La funcionaria intenta sosegarla, con su tono de voz calmo le dice “tranquila [extiende el sonido de la i], vos tranquila, tus hijos necesitan que vos, ahora, estés tranquila. Sé que fuiste al psicólogo”. Pese a dirigirse a Gladys, quien toma la palabra es Delia, la amiga que la acompaña en todas las instancias judiciales desde que se inició la medida excepcional de protección de derechos sobre sus hijos, como me relatará más tarde la secretaria. Aclara “sí, está yendo al psicólogo y al psiquiatra, comenzó a tomar medicación”. La funcionaria le remarca que lo más importante en este momento es que ella siga yendo al psicólogo y que hable con él todo lo que la angustia, todo lo que la pone mal. Enfatiza que lo más importante es que ella esté tranquila, y que cuando los tres niños –también tiene un hijo varón- estén con ella, “ayude” a su hermano Adrián, “colabore” con él ya que se va hacer cargo de sus hijos. La secretaria pone especial interés en señalarle a esta mujer que su hermano “no se tiene que cansar de esa situación” porque, de lo contrario, van a tener que buscar a otra persona para que se haga cargo de sus hijos. Le repite –siempre con tono pausado, medido, sin levantar la voz- que ella debe ayudar a su hermano en la crianza de los niños.

Gladys hasta el momento se dedicó a escuchar y a asentir cada vez que la secretaria le da indicaciones, como dejándole entrever que realizará todo lo que le está pidiendo. Nuevamente, Delia toma la palabra, antes que Gladys, y se dirige a la secretaria “mirá, doctora, yo estuve hablando con Adrián”. Acto seguido Delia comienza a explicar que tanto su amiga como su hermano cuando eran pequeños vivieron durante unos años en una institución; que Adrián no quiere que sus sobrinos, ni sus hijos, pasen lo mismo que ellos. Por lo tanto, asevera, se comprometió a hacer lo posible para conservar a sus sobrinos, para que estos estén junto a su madre. En ese momento, Gladys comienza a llorar, dice entre sollozos: “es mi culpa, por mi culpa mis hijos no están conmigo”. La secretaria la serena, le acerca una caja de pañuelos de papel tissue que está sobre el escritorio. Gladys toma uno, se seca las lágrimas. Delia también se emociona, saca papel tissue de su cartera y se enjuaga las lágrimas.

En esta primera parte de la escena en donde se expresa el “drama social”, sabemos que la medida excepcional de protección de derechos cesará a la brevedad y que los niños serán reintegrados al grupo doméstico, a cargo de su tío Adrián, no de su madre. Por lo tanto, esta intervención ha sido considerada exitosa para los miembros del tribunal dado que los niños regresan al grupo doméstico y la institucionalización concluye. Pero además, a partir de

las interacciones registradas, podemos observar que la implementación de la medida se orient  a la producción de “nuevas subjetividades” en torno a lo que significa la crianza de los niños. Sabemos que Adrián (tío de los niños) decidió hacer todo lo que est  a su alcance para mantener a los sobrinos con él, de manera tal de evitar la institucionalización; reconociendo la importancia del desarrollo de los niños en el ámbito familiar. Por otro lado, Gladys comenzó a realizar tratamiento psicológico, espacio en el cual debe “descargar su angustia”. Tratamiento que –para los agentes intervinientes- forma parte de una solución frente al problema del maltrato de los niños por parte de la madre. Sumado a ello, la secretaria le brinda sugerencias en torno a su desempeño como “madre responsable”: que no delegue todo el cuidado de sus hijos en su hermano, sino que *colabore, ayude*, dado que la funcionaria teme que Adrián se canse y los niños corran otra suerte. La explicitación del temor a que esto suceda (no hay preguntas capciosas ni acusaciones veladas), que también significaría el fracaso de la decisión del tribunal, genera cierto acercamiento entre ambos actores sociales. De alguna manera, la secretaria se siente afectada por aquello que le sucede a Gladys y se identifica con ella –en tanto madre que debe ponerle límites a sus hijos y no apela a la violencia-, pero también entiende que el fracaso de ese reintegro también concierne a su desempeño.

Según el comportamiento de Gladys y Delia registrado en el extracto del registro de campo, la madre se deja persuadir por la secretaria. Y no sólo eso, sino que se reconoce “culpable” de la situación que en ese momento viven sus hijos (la institucionalización en hogares), hecho que a través de lágrimas y sollozos expresa la angustia y el sentimiento de culpa que la inunda. Este acto también corrobora una percepción de la funcionaria –compartida con los otros agentes que intervinieron con anterioridad- hay all  potencial para el desarrollo de una “maternidad responsable” parafraseando a Santillán (2009).

Frente a la expresión de angustia, la secretaria intenta calmarla diciéndole que no piense en eso, que ella vivió episodios de violencia y que eso lo aprendió en su casa, pero que debe tratar que sus hijos no aprendan lo mismo. “El tribunal –le explica- no te est  juzgando”, “el tribunal no est  para sacarle los hijos a las mamás, el tribunal no te culpa”. La motiva para que est  contenta dado que cuenta con una amiga y un hermano, con sus maestros y con los de sus hijos, que corroboraron que es una madre con “la que se puede trabajar”, que ambos grupos de docentes estaban interesados en que ella termine de estudiar y en que los niños est n mejor. Que la Hermana Carina –la monja que dirige el hogar donde residen sus hijas- le coment  que en un primer momento temían albergar a una niña que se escapaba de su casa, pero que luego se dieron cuenta que sus hijas son “buenísimas”. Continúa alent ndola, le señala que hizo “un montón de cambios”, que está “mucho mejor”, que tiene que “seguir así”. Delia interrumpe y comenta que Adrián asegur  que si el padre de ambos amenazaba con pegarle a su hermana o a sus sobrinos, él saldría a defenderlos. La secretaria insiste con evitar la violencia, exhorta a Gladys que no pegue a nadie, menos aun a sus hijos, le incita: “atate las manos, apret  los dientes y contó hasta quinientos, porque no s  si pasa una segunda vuelta”. De esta manera le aclara que si ocurre otro episodio de violencia con sus hijos, no los podrá mantener junto a ella. La secretaria, intenta

generar cierto acercamiento, igualándose, le dice que ella muchas veces tiene ganas de pegarles a sus hijas, pero no lo hace, se contiene, guarda “las manos en los bolsillos”. Le pregunta cómo se va a organizar junto con su hermano en el cuidado de los niños. Delia nuevamente es la que toma la palabra y responde: se quedarán en la escuela y luego irán a su casa, finalmente cuando Adrián ya est  en la suya, Gladys llevará los niños para que duerman all .

Satisfecha, la funcionaria se pone de pie, las mujeres la imitan y se despiden intercambiando besos, Delia se dirige a la secretaria diciéndole “doctora, nosotras estamos muy agradecidas con el tribunal, nos trataron muy bien”. La secretaria sonríe.

A partir de esta escena podemos saber que sobre Gladys, pero también sobre su grupo familiar, una serie de instituciones y agentes intervinieron a lo largo del proceso en que se dirim a si los niños retornaban a su grupo familiar o se debían buscar otras alternativas de cuidado: los docentes de las escuelas de las niñas y de la madre; el psicólogo del centro de salud que atiende a Gladys; los agentes de la oficina de protección de derechos; y las autoridades de los hogares donde viven los niños. Por lo tanto, el reintegro de los niños a su grupo familiar –aun a cargo del tío de los niños- podrá ser monitoreado por esos otros agentes. Así las cosas, la secretaria del tribunal trata de persuadir a Gladys de modificar ciertas conductas que pondrían en riesgo el reintegro y la permanencia de los niños en su grupo doméstico. En primer lugar, la insta a que no pierda el “dominio de s ” (Foucault, 2006), y no recurra a la violencia para criar a sus hijos, sino que se mida, se controle. De este modo, las sugerencias giran a utilizar la palabra antes que la fuerza, a evitar la violencia (que se ate las manos, que cuente hasta quinientos, que ponga las manos en sus bolsillos). Así, también le señala pautas de cuidado para sus niños: el uso de la fuerza no es una buena manera de educar a sus chicos, ni de relacionarse con ellos. Y le advierte que ante otro acto de violencia sobre sus hijos no podrán permanecer junto a ella.

Por otro lado, la expresión de las emociones –en tanto que forma de acción simbólica (Jimeno, 2004)- genera que la secretaria se vea motivada a alentar a Gladys para que siga modificando sus conductas: realizó muchos cambios, es considerada “una madre con la que se puede trabajar” por parte de los docentes, y también la religiosa del hogar donde viven sus niñas las considera bien “educadas” y, por lo tanto, como hijas de una “buena madre”.

Pero también la expresión de la culpa que Gladys siente provoca que la funcionaria explicita que la misión del tribunal: *no es sacarle los hijos a las mamás*. En esa manifestación la secretaria, que en este caso es quien hace ser al estado (Bourdieu, 1996; Melossi, 1992), refiere a una de las medidas ejemplares a la que diferentes agentes estatales han recurrido para sancionar a aquellos padres “negligentes” (Fonseca y Cardarello, 2009), y que significó la intromisión lisa y llana del personal estatal en el seno del ámbito privado, minando la autoridad parental. Esta herramienta de normalización de las familias (Donzelot, 2008) ha sido utilizada habitual y usualmente con los niños de los sectores más desfavorecidos de la sociedad (Villalta, 2012). Por lo tanto, la explicitación del rechazo a esta misión, supone la construcción

de otro lugar en el cual la funcionaria intenta colocarse para interactuar con Gladys y Delia. Al explicitarles que su objetivo no es destituirla de la patria potestad, la secretaria quiere establecer otro tipo de relación con las dos mujeres.¹² Sin embargo, la presencia de Delia durante todo el proceso también da cuenta del distanciamiento y extrañamiento que supone para algunas personas de los sectores populares el interactuar con los agentes estatales.

En esta escena puede observarse que Delia oficia de una suerte de traductora o mediadora entre la funcionaria y su amiga. Pero no solo ella. Durante los once meses de trabajo de campo en dos tribunales de familia del conurbano bonaerense observó en varias ocasiones a personas protagonistas de los expedientes judiciales acompañados no ya de un abogado –personaje clave que comprende el código del mundo judicial- sino de amigos o familiares que realizaban la misma tarea que Delia. Así, cuando el protagonista del expediente parece no manejar las competencias comunicativas necesarias para moverse en este espacio social, puede estar acompañado de otra persona que traduzca o medie entre lo que demanda o le requieren los agentes judiciales. Por ejemplo, not  que algunas madres humildes van acompañadas de sus hijos adolescentes que offician de traductores de las indicaciones o preguntas de los agentes judiciales a sus progenitoras. De este modo, la presencia de estos mediadores tendría como fin disminuir la dificultad de entendimiento entre unos y otros. En efecto, es Delia quien toma la palabra para transmitirle a la secretaria no sólo las modificaciones que Gladys comenzó hacer en su vida cotidiana, sino también el compromiso de los otros integrantes del grupo doméstico. Es también ella quien le hace saber que, lejos de percibir al tribunal como un superindividuo que distribuye culpas y castigos, que avanza sobre la autoridad de ese grupo doméstico, ambas mujeres –por el contrario- consideran que esa agencia estatal actúa en su favor, sin menospreciar su accionar.

“Nosotros somos hijos de una sola mujer y de un solo hombre”

Una mañana de mayo, mientras me encontraba en otro tribunal del conurbano bonaerense en donde también desarrolló mi trabajo de campo, se llevó a cabo una audiencia en la que particip  en calidad de observadora. Esta audiencia reunió –al cabo de dos años de adoptada la medida excepcional de protección de derechos tomada por la oficina de promoción y protección, por la cual cinco niños son alojados en un hogar convivencial- al padre de los niños, dos de sus hermanas y uno de sus cuñados, que asistieron al tribunal por propia voluntad. Durante ese lapso, los niños no han vuelto a saber de su padre ni de su madre. Es la primera vez que la juez tiene ante sí a estos adultos, no así los niños, ya que tuvo oportunidad

¹² También la funcionaria puede estar intentando combatir una imagen acerca de la justicia que, posiblemente, est  difundida en los sectores populares ya que de ese sector social provienen –en su inmensa mayoría- los niños que son transferidos a otras familias a través de la adopción.

de conversar con ellos meses atrás, cuando en su despacho los niños le dijeron que su padre se “emborracheaba” (sic) y “les pegaba con el cinto” (sic). Sentada en una silla, en la esquina del escritorio, observo y tomo nota.

La juez inicia la audiencia con un tono de voz que demuestra enfado, interroga a los adultos acerca de los vínculos de parentesco: “¿cuál es el parentesco?”. Toma la palabra el cuñado, Luis, se presenta: “yo soy el cuñado”

Juez (J): sí, del señor, ¿pero de los niños?

Luis: soy el tío

Las mujeres dicen “tías” al ver la respuesta de la juez y de Luis.

J: ¿por qué están acá? (mantiene el mismo tono)

Hermana mayor (Hma): porque le quitaron los niños a mi hermano

J: ¿por qué?

Hma: porque estuvieron abandonados

J: ¿y dónde estaban ustedes en ese tiempo?

Silencio. Retoma la palabra la juez, “porque si el Estado no intervenía esos niños se morían ¿lo saben ustedes, no?” Pausa prolongada en silencio.

Hma: sí doctora, vinimos a ver si podemos recuperar a los niños

J: el señor [se dirige al padre de los niños] no [este no es pronunciado con fuerza] porque estos chicos han pasado por cosas muy difíciles, son “chicos problema” porque fueron abandonados de esta manera, son chicos que necesitan de tratamiento psicológico. Ahora los niños están institucionalizados ¡con lo mal que les hace a los niños estar en instituciones! Aunque son las mejores, no importa ¿Dónde estaban ustedes?

Hermana menor (Hme): nosotros fuimos a España, volvimos, estuvimos acá y luego en Bolivia

Hma: yo vivo en Bolivia

J: ¿qué hicieron en ese tiempo?

La hermana mayor señala que no sabía la situación que estaban atravesando sus sobrinos. La magistrada quiere saber si las mujeres tienen hijos, ambas responden que tienen dos hijos cada una. Nuevamente, la mayor de las hermanas, expresa que están en el tribunal porque quieren recuperar a los niños, que ella se los llevaría a vivir a Bolivia

J: yo no puedo enviar a los niños a un lugar que no conozco, que no sé cómo van a estar, yo tengo que conocer el medio, no puedo enviar una trabajadora social a Bolivia, me tendrían que enviar un informe socio-ambiental del domicilio donde vivirían los niños.

La hermana mayor propone dividirse a los niños, ella se llevaría a los tres más grandes, con los que mantuvo más contacto, explica que es la madrina de Martín (el mayor de los hermanos), pero no así a los más pequeños, dado que no los conoce ya que nacieron en Argentina. La juez le pregunta a la hermana menor si ella no puede tener a todos los hermanos, dado que esos niños “son muy pegados, muy unidos” y que ella no quiere separarlos. La señora le dice que no, que no puede, le repite que ya tiene dos hijos.

La juez se interioriza acerca de la familia de la hermana mayor. Sabemos así que es modista, que está casada con un promotor de pintura y que tiene un hijo de 17 años y otro de 8. La señora insiste, le vuelve a decir que ella pensó llevarse a los tres más grandes a Bolivia. La juez les dice “lo que pasa es que son hermanos muy pegaditos y ya tuvieron tantos abandonos... [Con un tono fuerte, de reprimenda:] ellos no pidieron nacer, ni vivir en una institución ¿para qué tuvo tantos hijos si no los va a poder cuidar? [Le pregunta al padre de los niños]”. El padre permanece en silencio. La hermana menor manifiesta su intención de responsabilizarse por los dos sobrinos más pequeños ya que tiene dos hijos de 8 y 4 años.

La magistrada insiste en no separar a los hermanos, argumenta que ya pasaron por separaciones y no quiere que los niños tengan que volver a sufrir esas situaciones, porque justamente, los niños sufren cuando pasan esas cosas. En ese momento la hermana mayor, que fue hasta el momento la que más habl , se emociona, empieza a llorar, con una de sus manos se seca las lágrimas que ruedan por sus mejillas. La doctora enmude, seria, permanece mirándola, de ahí en más cada vez que se dirige a las tías y al t o, utiliza la palabra "hijo o hija" según corresponda.

En este caso –a diferencia del anterior- lo que se est  dirimiendo es el destino de los niños, si retornan al grupo familiar o si son orientados hacia la adopción, dado que su institucionalización hasta los 18 años no es un destino válido para la juez que est  al frente del tribunal de familia. La inclusión de niños en albergues infantiles si bien tiene larga data en las políticas de protección destinada a la niñez, actualmente es considerada "un mal en sí mismo" (Bittencourt Ribeiro, 2009) y una gran proporción de los agentes estatales que componen el campo institucional de protección de la infancia consideran a dicha práctica como una vulneración de los derechos de los niños. Por esa razón, su cesión a otras familias (cuando los grupos domésticos de origen no son viables) es considerada como una solución para algunos actores estatales. Así, en estos ámbitos rige fuertemente el supuesto según el cual la familia es el único ámbito propicio para la crianza de los niños.

En la escena judicial los actores sociales implicados elaboran percepciones unos respecto de los otros valiéndose de la "elaboración de informaciones, predominantemente no verbales, que funcionan a partir de interpretaciones silenciosas y r cprocas de apariencias, pues presuponen la combinación y la atribución de significados variables al sexo, edad, etnia, textura física, modo de vestir, timbre y entonación de voz, gestualidad y modo de mirar" (Schritzmeyer, 2012, pag. 167).

Pero a su vez, es específico de los dramas sociales que, en cierto momento, el trabajo performativo de los participantes adquiera características particulares, orientadas a mantener una "conducta restaurada" (Díaz Cruz, 2008).¹³ Conducta a través de la cual los ejecutantes intentan reacomodar o reconstruir fragmentos de experiencias y situaciones pasadas, para armar un nuevo orden. En esta dirección, la juez –a partir de preguntas a los familiares de los niños- intenta reconstruir la historia del grupo familiar (* y para qué vino a la Argentina?  D nde estaban ustedes mientras los chicos estaban institucionalizados?*), pero sobre todo, permite que los familiares de los niños relaten su versión de los hechos, actividad que genera una nueva explicación de lo sucedido, en primera persona, con voz propia, y no a través de lo que otros agentes estatales enunciaron sobre ellos. A partir de las preguntas que la juez les dirige y, sobre todo, de las respuestas que los tíos elaboran, nuevas presencias se crean. Así, "la conducta restaurada ofrece a los individuos y a los grupos la oportunidad de volver a ser lo que

¹³ Sobre todo, Turner (1974) identifica a la tercera fase del ritual, la reconciliación, como aquella donde emerge el germen de la autorreflexión.

una vez fueron; o incluso, de volver a ser lo que nunca fueron pero quisieron haber sido, o bien, lo que quieren ser" (Díaz Cruz, 2008, pag. 45).

A su vez, la expresión de las emociones y los sentimientos (sobre todo a través del llanto de la hermana mayor del padre) son señales comprendidas por todo el grupo (Mauss, 2001). Así, la performatividad de las emociones colabora en el reposicionamiento de los tíos como posibles cuidadores. En efecto, el llanto de la hermana mayor del padre de los niños genera un momento de inflexión en la escena tribunalicia, sobre todo porque todos los presentes son afectados a través de la expresión de las emociones y los sentimientos, en este caso, de esa tía. Es importante remarcar que tanto el lenguaje moral como el emocional – combinados- son una vía de comunicación eficiente en la interacción entre los agentes judiciales y los familiares, en tanto colaboran en la "restauración" de las conductas de los actores sociales involucrados.

Y en este punto quisiera remarcar que no necesariamente (o no sólo) los familiares de los niños realizan estas acciones con una visión estratégica que permitiría pensar en un c culo racionalizado de sus comportamientos (con miras a agradar a la magistrada), es decir, echando mano a un análisis instrumental. Si no plantear –recuperando el planteo durkhemiano acerca de los hechos morales- el aspecto placentero y el "deseo de desempeñarse en el mundo de una forma moralmente correcta" (Vianna, 2010, pag. 36). Más aún, los familiares pueden sentir que est n haciendo "lo que se debe", quizá arrepentidos y hasta molestos con ellos mismos por no haber actuado antes. Continuemos con la audiencia.

La hermana mayor explica que viaj  de Bolivia a la Argentina para recuperar a sus sobrinos, que ese fue el objetivo del viaje y que en su trabajo no la autorizaron a ausentarse por mucho tiempo, al día siguiente tiene que regresar. La juez insiste para que la señora permanezca unos días más en Buenos Aires. La hermana mayor niega con la cabeza, explicita que dej  a sus hijos all .

La funcionaria responde: "yo entiendo, pero hay que ver qué quieren ellos, esos nenes son muy pegados, yo necesito gente comprometida... yo entiendo, es la sangre, los niños son su sangre y lo entiendo. Los niños est n con ustedes o son entregados en adopción, no pueden estar más tiempo institucionalizados porque la institución les hace daño". Silencio. Retoma la palabra y les advierte que si ellos serán los responsables de los niños: "les tienen que tener mucha paciencia, no hay que levantarles la mano. Sobre todo al más grande que est  muy dolido por los golpes que recibí"

Hma: yo no golpeo a mis hijos

Luego la magistrada exhorta a los tíos a que se comprometan a mantener el vínculo fraterno entre los niños, llegado el caso en que residan en países diferentes. Es entonces cuando Luis toma la palabra y aclara que ellos todos los años viajan al país vecino.

La magistrada interroga al padre de los niños " para qué vino acá, a Argentina?". El padre, que hasta este momento había permanecido en silencio, habla por primera vez, relata que vino al país con su mujer en búsqueda de trabajo. El señor cuenta que la madre de los niños se emborrachaba, no se ocupaba de la casa ni de los hijos y que actualmente está solo. La jueza toma la palabra, lo interrumpe y pregunta  Est s trabajando?

Padre: en un taller

J:  D nde est  la madre ahora?

El señor le dice que est  en Bolivia. La hermana mayor completa la información, asegura que la vio caminando por la calle con un niño en brazos, que fue hasta su casa a pedirle que le diera una cunita. La hermana relata que ella no le permitió entrar [cuando habla de esta mujer lo hace con cierto desprecio y se muestra bastante tajante en lo que dice], que ella no tiene por qué darle nada a ella.

La juez le pregunta “ y si la madre se te aparece cuando est s con los chicos, all ?”. La hermana mayor le responde que ella a esa mujer no le habla, que en eso está firme, que ella no tiene nada que hablar con esa mujer y que no va a permitir que vea a los niños, ni nada. Que si llega a intentar algo, ella llama a la policía, que ella no tiene nada que esconder, que puede venir la policía y que se arreglen con esa mujer, pero que a su casa no entra.

La magistrada la escucha con atención. Luego dice que ella primero tiene que evaluar a los niños para saber qué sienten, qué quieren hacer, qué piensan de estos familiares. Porque –le explica a la hermana mayor- ella no puede de un día para otro sacar a los niños del hogar para que se muden al país limítrofe, ella tiene que ver evaluar el vínculo entre los niños y los tíos.

La hermana mayor la mira, y nuevamente, al borde del llanto, le dice a la juez “nosotros somos hijos de una sola mujer y de un solo hombre”. Con esta frase la mujer le da a entender que en su familia, esos comportamientos (en relación a la conducta de la madre de los niños) no suceden y que ella no est  acostumbrada a tener que pasar por este tipo de situaciones.

La juez asiente, le dice que igual “el traslado [de los niños] se hace de forma paulatina, si los chicos se ponen a llorar porque no quieren ir con ustedes, yo no los puedo dejar ir”. La juez les pide los documentos para hacer el acta de la audiencia. La hermana mayor, saca de una bolsa de nylon donde tenía sus documentos de identidad una fotocopia de un certificado del registro catastral de la propiedad que ellos tienen en el país limítrofe, dice, “traje esto, no s  si servirá”. La juez lo mira y dice “ah, s , muy bien”, luego saca otra hoja que es una fotocopia de un certificado de bautismo de Martín expedido por una parroquia del país vecino, y luego le da tres hojas más, son las fotocopias de cada una de las cedula de identidad bolivianas de los tres niños mayores, le dice que no tiene de los menores porque nacieron aquí. La magistrada mira cada uno de los papeles, y asiente, le dice que s , que se los deje, que est  muy bien. La juez concluye la audiencia aclarándole a la hermana mayor que tendrá que regresar al país y para ese momento evalúe si puede solicitar una licencia o algo similar en el trabajo, de manera tal que puede permanecer más días en Buenos Aires, dado que “es necesario evaluar cómo se reconstruye ese vínculo”. La señora se queda mirándola, luego asiente con la cabeza y le dice “s  doctora”. Luego la juez le dice “te veo muy bien, predispuesta”, la tía mayor asiente. La magistrada los despide, les estrecha la mano a cada uno de ellos, los familiares le agradecen y le devuelven el saludo.

En esta escena tribunalicia las interacciones entre los agentes sociales están mediadas por creencias, nociones, formas de vida y expectativas acerca del otro. Resulta sugerente aquí focalizar en el dominio de la familia y del parentesco. Los estudios euro-americanos acerca del parentesco –tal como plantea Fonseca (2011)- dieron cuenta de la manera en que conviven en él dos aspectos: por un lado, la conexión biológica (en este caso, simbolizada a través de la sangre: *es la sangre, los niños son su sangre*) y lo social, es decir, las obligaciones familiares que se encarnan en afecto y responsabilidad (en este caso, obligaciones incumplidas). La magistrada entiende que ambas caras de la moneda est n aquí tensionadas dado que al

parecer ni los padres, ni los tíos cumplieron con los roles asignados a tales categorías de parientes. De este modo, se disputan dos percepciones acerca de la “familia como destino” (*los chicos no pidieron nacer*) y la “familia como elección” (Fonseca ídem), en tanto son los niños quienes –según lo que refiere la juez- decidirán qué quieren para su futuro.

Según los dichos de la juez, entonces, los niños son quienes decidirán si eligen o no volver con su grupo doméstico (a cargo de sus tíos, viviendo en Bolivia, algunos de ellos, y separados de otros hermanos). Sin embargo, es usual en el discurso de los agentes judiciales para referirse a otros conflictos¹⁴ que los niños “no son los que deciden”, sino que las decisiones recaen sobre los adultos. Por lo tanto, aquí se expresa otra tensión acerca de la concepción de la infancia, que está ligada a la noción de familia socialmente legítima.

Por un lado, una concepción de la infancia que supone seres cándidos, frágiles, inocentes, maleables, dependientes de especiales cuidados materiales y afectivos (Colángelo, 2005; Varela, 1986), y, por lo tanto, como seres que no pueden decidir por ellos solos, y que necesitan de un adulto que los cuide. Y, a su vez, recientemente, (al calor de la Convención Internacional de Derechos del Niño y su adecuación a través de las leyes nacionales) considerados como “sujetos de derechos”, merecedores de ciertas condiciones de vida mínima (sin distinción de clase social, género, pertenencia a una etnia en particular o una religión), y la falta de alguna de ellas se juzga una situación intolerable (Fonseca y Cardarello, 2009). Así, frente a situaciones consideradas como intolerables, se culpabiliza a sus padres o familiares “desnaturalizados” (Fonseca y Cardarello, 2009) que forjan “niños mártires” (según expresó la juez: *estos chicos han pasado por cosas muy difíciles (...), ya pasaron por separaciones y abandonos y no quiere que los niños tengan que volver a sufrir esas situaciones*), que sufren la crueldad de los padres. En efecto, la frase “*si el estado no intervenía, estos chicos se morían*” enunciada por la funcionaria, es una manera de culpabilizar a los padres, de señalar que sus “falencias” o sus “fallas” motivan la intervención estatal, desautorizando las actuaciones de estos adultos, es decir, el estado avanza ante los déficits de las familias. De este modo, la funcionaria legitima la intervención de una agencia estatal en el ámbito privado de esa familia, fundamentalmente recurriendo a una “actitud salvacionista” (Villalta, 2010a) que procura un fin moral superior: el bienestar de los niños.¹⁵

Así, si en la primera audiencia, la secretaria –con sus acciones- intentaba construir la imagen de una agencia estatal que no está contra las familias, y que lejos está de ser un superindividuo que avanza sobre las prerrogativas familiares, en este caso, este avance está moralmente legitimado: la protección de los niños.

¹⁴ Por ejemplo, cuando se litigan cuotas de alimentos, regímenes de visita o la tenencia de los niños, ver Russo, 2012.

¹⁵ Como desarrolla Carla Villalta, dicha actitud condice con “los esquemas interpretativos y los marcos de significación” imperantes en muchas de las instituciones –otrotra constitutivas del campo de la minoridad- que actualmente intervienen en este tipo de casos (2010, pag. 205).

Atender al trabajo performativo de los actores sociales permite desde un enfoque microfísico analizar cómo en esas interacciones se van tramando las relaciones sociales en los que serán insertos los niños. Así ese presente performativo, ese transcurrir, pone en evidencia también las asimetrías entre los actores sociales, la mutación o modificación de las representaciones sobre los otros, aquellos que hasta hace apenas unos segundos atrás resumían la alteridad.

De este modo, las respuestas que la hermana mayor del padre de los niños elabora, colaboran en la constitución de otras realidades, por lo menos, las que pueden ser inferidas por el tono de voz que utiliza la magistrada para dirigirse a estos adultos al inicio de la audiencia, y la frase de cierre: *“te veo muy bien, predispuesta”*. Así, las performances de los familiares, como la de la juez, tienden a dialogar entre ellas, a restaurarse mutuamente.

Sin embargo, esto no invalida las relaciones sociales de desigualdad y de asimetría que se dan entre ambos actores sociales. Diferenciación social que no sólo se expresa en la posición social de juez (funcionario estatal) y la de las personas que concurren a esa oficina estatal, sino también por pertenecer a diferentes sectores sociales, que recurren a universos simbólicos que suelen estar en confrontación (Fonseca, 1998).

No obstante, en esta escena antes que concepciones de familia opuestas, podemos decir que existe cierta comunión, cierto sustrato compartido. Pero ese sustrato no sólo se compone de nociones de cuidado infantil, derechos y deberes maternos y paternos, sino también de cierto discurso moral que subyace a las relaciones sociales implicadas en el parentesco (Eilbaum, 2011; Fonseca, 2011).

Veamos, la hermana mayor del padre de los niños frente a la negativa de la juez (en una primera instancia), enuncia: *“nosotros somos hijos de una sola mujer y de un solo hombre”*, explicitando una noción de familia tradicional, conservadora, que no acepta familias ensambladas o rearmadas a partir de separaciones o divorcios. Esta frase cobra aun más sentido, cuando se la compara con la conducta de la madre de los niños: el consumo de alcohol, no sólo no volvió por sus cinco niños (desatendiendo sus deberes maternos), sino que se separ  de su marido, rehizo su vida con otro hombre y tuvo un nuevo hijo. A su vez, el tono de desprecio y la actitud tajante que demostró la tía fue un dato contundente para la juez. Frente a esa otra mujer, la hermana mayor se muestra como una trabajadora y madre responsable ya que frente a las insistencias de la juez para que permanezca más tiempo en Buenos Aires, la señora responde que debe retornar a su trabajo pero, además, el viaje a la Argentina implicó que se alejara de sus hijos por unos días. Sumado a ello, frente a la violencia física que la madre y su hermano ejercían sobre sus sobrinos, esta mujer replica no recurrir a ella en la crianza de sus hijos. Junto con su otra hermana deciden repartirse los sobrinos ya que –lo saben– sus economías familiares no soportarían la inclusión de 5 bocas más en un solo núcleo familiar. Asimismo, el certificado de bautismo también es un indicador de compartir una

visión de la familia consagrada hegemoníicamente.¹⁶ Pero lo que resulta más significativo es el uso del término “*abandonados*” para referirse a sus sobrinos cuando estaban al cuidado de su hermano y su ex cuñada. Este término -polisémico, por la diversidad de situaciones que llegó a cobijar - constituyó una fórmula burocrática (Villalta, 2012) utilizada para designar aquellos niños que eran encaminados hacia la adopción, por lo tanto, integra la jerga judicial y los sentidos asociados a esa categoría son conocidos por los agentes de ese espacio social. Esa condena moral que conlleva el término (Fonseca, 2009), de cierta forma, es trasladada hacia su propio hermano y su ex cuñada. En efecto, son las hermanas del padre quienes se postulan para ser las responsables de los niños de ahora en más.¹⁷

De este modo, a través de las diferentes acciones de los familiares de los niños se pueden distinguir valoraciones morales que generan un reordenamiento en la percepción de la juez acerca de este grupo doméstico. Reordenamiento que permite que los tíos visiten a sus sobrinos en el hogar en donde viven y, luego, se refuerce su candidatura para ser los responsables de los niños. Este reposicionamiento de los familiares ante la magistrada es posible porque esta funcionaria ve en ellos personas “*aptas*” (“*te veo bien predispuesta*”) para ejercer el cuidado de los niños. Esta “*aptitud*” está basada en valoraciones morales compartidas acerca de lo que significa una familia “*adecuada*”, las formas satisfactorias de cuidar a los niños, etc. Así, los “*preceptos sociales moralmente valorados*” (Vianna, 2010) que señalé en el párrafo anterior son válidos para todos los actores sociales presentes en la audiencia.

Por otro lado, otro de los elementos que fue puesto a jugar en esta audiencia es una serie de documentos escritos que casi al finalizar el acto judicial, los familiares de los niños ofrecen a la vista de la magistrada: un certificado de bautismo, fotocopias de las cédulas de identidad del país vecino de tres de los niños y la cédula catastral del domicilio de la hermana mayor. Existen diferentes perspectivas de análisis de los documentos utilizados por las agencias estatales. En este caso señalamos dos que están íntimamente relacionadas: una de ellas refiere al rol de los documentos escritos (el peso de la tradición escrita) en la organización burocrática del estado moderno (al estilo weberiano), donde predomina la lógica legal- racional.

¹⁶ Con ello me refiero al discurso de la modernidad acerca de los papeles sociales en torno al cuidado infantil y a la familia, ver Santillán, 2009.

¹⁷ Dentro del “*campo de la minoridad*” (Villalta, 2012) “*abandono*” es una categoría que se establecía como causa fundante (encontrar a los niños “*material o moralmente abandonados*”, artículo 10 de la ley provincial derogada, Nro. 10.067) de la separación de los niños de sus familia a cargo de la intervención del tribunal de menores. Sin embargo, lo que interesa remarcar aquí es que quien introduce el término “*abandonados*” en esta escena judicial es la hermana mayor del padre de los niños, no la juez. La condena moral que conlleva el “*abandono*” es imputada al padre y a la madre de los niños por los propios integrantes del grupo familiar. Por lo tanto, se plantea que existen sentidos compartidos acerca de lo que significa la crianza de los niños y las “*obligaciones parentales*” (Santillán, 2009). El contar con el mismo repertorio moral facilita el diálogo entre ambos actores sociales.

La segunda lectura: pensar a la documentación burocrática en tanto tecnología de poder que acredita la identidad de las personas ante los ojos del poder administrador estatal de la población, subrayando que “la identificación y el reconocimiento son prerequisites para presentar demandas en agencias estatales” (Gordillo, 2006, pag. 170). En lo que hace al análisis de la audiencia, las dos perspectivas resultan significativas, ya que la presentación de tales documentos puede ser leída en términos de acreditar los vínculos que unen los niños con esos adultos (que la agencia de otro estado ya certificó). Pero también, la presentación de esos documentos señala que los familiares de los niños comparten cierta lógica con los agentes judiciales acerca de la importancia de la presentación de documentos certificados y garantizados por el estado, que remiten al poder creador de identidades de las agencias estatales (Bourdieu, 1996).¹⁸ Así, su exhibición contribuye a promover una actitud positiva de la juez ante esos adultos.

En la última parte de la audiencia, la magistrada vehiculiza la visita de los tíos al hogar donde viven los niños y, además, deja entrever que estos adultos pueden constituirse en los futuros responsables de los niños. Es por ello que comienza a otorgar una serie de orientaciones, sugerencias acerca de cómo criar a los niños, les brinda ciertas pautas de crianza: *no hay que levantarles la mano, hay que tenerles paciencia*, necesitan de tratamiento psicológico y el vínculo fraterno entre los niños –ya que vivirían en distintos países- debe ser cultivado. Estos consejos u orientaciones acerca de lo que es la “correcta crianza” corresponden a enunciados socialmente legitimados que la funcionaria reproduce e intenta transmitir a los tíos.

Pero, la forma en que la magistrada emite esos consejos y orientaciones hacia los tíos se asemeja a lo que Lugones (2009) denominó “técnicas de minorización”, a través de las cuales se refuerza la jerarquía entre los agentes judiciales y los padres o responsables de los niños que concurren al ámbito judicial.¹⁹ En efecto, el empleo de vocabulario referido al parentesco “m’hijo, hija”, como señala dicha autora, ubica a la magistrada en una posición “materna”, que refuerza la jerarquía y la posición de autoridad que detenta.

¹⁸ Jessaca Leinaweaver también destaca lo significativo que resultan los documentos en su trabajo sobre la circulación de niños en el Perú: “En el Perú los documentos son increíblemente importantes como pruebas de identidad, legitimidad y parentesco, son casi sagrados, tratados como fetiches. Las trabas burocráticas que inspiran pueden afectar las posibilidades de herencia, cohabitación e interacciones con el Estado” (2009, pag. 250). La autora también señala la importancia de los documentos elaborados por la Iglesia Católica –certificados de bautismos- para balizar vínculos de parentesco.

¹⁹ Esos consejos son plausibles, asegura Lugones, dado que existe un “complejo de creencias compartido” entre los agentes judiciales y los familiares de los niños acerca de las obligaciones y los deberes que nuclea la maternidad.

Palabras finales

En estos actos judiciales los diferentes actores sociales ejecutaron acciones gracias a las cuales se fueron tramando realidades y (re)creando presencias que permitieron reconfigurar los posibles futuros responsables de los niños y las relaciones sociales donde serán incluidos. En las audiencias las interacciones entre los agentes judiciales y los familiares de los niños intercalan distanciamientos y acercamientos acerca de lo que significa las formas “correctas” de la crianza de los niños. Distanciamiento que no sólo se produce por ocupar posiciones sociales en una estructura jerárquica (como lo es la organización del ámbito judicial) sino también por pertenecer a clases sociales diferentes. En efecto, en los dos casos que se reflejan en sendas audiencias la conducta violenta que se les imputa a sus padres y madres es la que origina la medida excepcional de protección de derechos. Y es la que provoca mayor indignación y sanción moral por parte de los agentes. En la primera audiencia, al ser la madre, a su turno, blanco de actos violentos por parte de su padre, también es victimizada, y enviada a realizar tratamiento psicológico. Pero en la segunda audiencia, el padre de los niños directamente –sin segundas oportunidades- es destituido de su autoridad paterna. Así, frente a los actos de violencia hacia los niños las fronteras morales no se negocian, parafraseando a Fonseca (2000).

A su vez, los dos grupos familiares protagonistas de estas escenas –a los ojos de los agentes judiciales- ofrecieron indicios que permitían repositionarse frente a estos como cuidadores “competentes”. Indicios valorados positivamente por los agentes judiciales que remitían a “figuras identitarias” (Eilbaum, 2011): trabajadores, personas que deseaban superarse (Gladys es estudiante adulta de la escuela secundaria, también es paciente de un tratamiento psicológico), miembros de familias tradicionales y católicos. Pero para llegar a poder *restaurar* la conducta, su trabajo performativo en estas audiencias adquiere centralidad. Y es en estos espacios donde se libran estas contiendas donde los familiares “intentan inscribir ciertos significados y excluir otros” (Díaz Cruz, 2008, pag. 36). De este modo, entre la autoridad desplegada por las funcionarias judiciales y las propuestas de los familiares de los niños se gestan tensiones que hacen tambalear los supuestos o las creencias con las que unos y otros se encuentran en esos eventos. En ello tienen central influencia las performances que los actores sociales ejecutan, en las cuales adquiere un lugar central la expresión de las emociones y de los sentimientos. La expresión de las emociones –de carácter social y obligatorio, según Mauss- es un ingrediente en la construcción de posturas morales. Aspecto que no puede ser soslayado al abordar cuestiones relativas al parentesco y a los modos de vida familiar en los que educan y crían a los niños. Así, no sólo los miembros de las familias de los niños son afectados por la expresión de los sentimientos de sus pares, sino también los agentes de la justicia moldean sus acciones en función de encontrarse afectados por el trabajo performativo de los familiares. Pero a su vez, los agentes judiciales también movilizan

emociones y sentimientos (al señalar el sufrimiento que los niños atraviesan por las situaciones que les toca vivir) en los familiares de los niños, intentado moldear subjetividades.

En este trabajo, uno de los objetivos fue no dar por sentado o asumir como algo dado mundos simbólicos ajenos o extraños, sino por el contrario, analizar en el contexto de estas audiencias judiciales, las interacciones que se producen entre agentes sociales que provienen de sectores sociales diferentes, que traban relaciones sociales marcadas por la jerarquía y la desigualdad, pero que en función de decidir la mejor solución para los niños protagonistas de las historias, entablan diálogos y negociaciones. En muchos casos los resultados de esos encuentros resultan en la restauración de la visión que unos y otros efectuaron del interlocutor, y entonces se fortaleció la candidatura de los adultos de las unidades domésticas para ser los responsables de los niños. Pero en otros casos –aunque no lo hemos trabajado aquí– los encuentros sucedidos en las audiencias judiciales fortalecieron las percepciones negativas que los agentes judiciales construyeron a lo largo de la intervención sobre esos grupos familiares y sus niños.

Estos diferentes resultados no nos deben hacer concluir que la autoridad estatal se ve minada –o pierde su eficacia– en los primeros casos mencionados. Por el contrario, como sostienen Ezpeleta y Rockwell “El poder estatal también se consolida en el consenso, en el terreno de los ‘sentidos compartidos’, de las concepciones del mundo articulables a las concepciones políticamente dominantes” (1983, pag. 70).

Así, en las dinámicas de las audiencias, la articulación conceptual entre los “dramas sociales” y la noción de gubernamentalidad se torna fructífera para analizar cómo esos ejercicios de poder se ponen en acto y cómo son refractados por sus destinatarios. Recurrir al trabajo performativo de ambos actores sociales permite recuperar la fuerza dramática de tales encuentros, dado que sus participantes de carne y hueso, en sus ejecuciones, exaltan e intensifican la experiencia social que en ese momento están transitando.

Bibliografía

Bittencourt Ribeiro, Fernanda. 2009. “Acolhimento de famílias e modos de apoio   (pluri) parentalidade”. Ponencia presentada en el workshop “The circulation of children: a reexamination of the child’s best interest”, Rio de Janeiro, Brasil.

Bourdieu, Pierre. 1996. *Espíritus de Estado. Génesis y estructura del campo burocrático*, en: Revista *Sociedad*, N  8, abril, pp. 5-29, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Cardarello, Andr a D. 2000. *Du mineur   l’ enfant- citoyen: droits des enfants et droits des familles au Brésil*. Lien social et politiques, N  44, pp. 155- 166. <http://id.erudit.org/iderudit/005137ar>. [28/08/2008]

- Crehan, Kate. 2004. *Gramsci, cultura y antropología*. Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- Colángelo, Adelaida. 2005. *La mirada antropológica sobre la infancia. Reflexiones y perspectivas de abordaje*, Serie Encuentros y Seminarios, disponible en: www.me.gov.ar/curriform/publica/oei_20031128/ponencia_colangelo.pdf [18/09/2011]
- Daich, D borah. 2010. *Familias, Conflictos y Justicia*. Tesis doctoral inédita en Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.
- Daroqui, Alcira y Guemureman, Silvia. 2001. *La niñez injusticiada*. Buenos Aires, Editores del Puerto.
- Díaz Cruz, Rodrigo. 2008. *La celebración de la contingencia y la forma. Sobre la antropología de la performance*, en Revista Nueva Antropología, Vol. XXI, Núm. 69, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 33-59, México.
- Donzelot, Jacques. 2008 *La policía de las familias. Familia, sociedad y poder*. Buenos Aires, Nueva visión.
- Eilbaum, Lucía. 2008, *Los ‘casos de policía’ en la Justicia Federal en Buenos Aires. El pez por la boca muere*. Buenos Aires, Antropofagia/IDES
- _____. 2011. *Familia, justicia y moralidades en el conurbano bonaerense*. En: Revista Antropológicas, año 15, Vol. 22(1), pp. 5-33, Ufpe.
- Ezpeleta, Justa y Rockwell, Elsie. 1983. *Escuela y clases subalternas*, en: Cuadernos Políticos, Número 37, México, D.F., Editorial Era, julio –septiembre, pp. 70-80.
- Fonseca, Claudia. 1998. *Caminos de adopción*. Buenos Aires, Eudeba.
- _____. 1999. “Quando cada caso N o   um caso. Pesquisa etnográfica e educa o”, en: *Revista Brasileira de Educa o*, N  10, pp. 58 – 78.
- _____. 2000. *Familia, Fofoca e Honra. Etnografia de rela es de género e viol ncia em grupos populares*. Porto Alegre, Ed. Universidade/UFRGS.
- _____. 2007. “Desigualdades cerca y lejos: Adopción Internacional desde la perspectiva de las Favelas Brasile as”. *Historia de la Infancia en América Latina*. Pablo Rodríguez e Maria Emma Mannarelli (orgs.). Bogotá, Universidad Externado de Colombia, pp. 503-534.
- _____. 2009. “Algumas reflex es em torno do ‘abandono materno’”, en: *Leituras de resist ncia: corpo, viol ncia e poder*. Carmen Susana Tornquist, Clair Castilhos Coelho, Mara Coelho de Souza Lago, Teresa Kleba Lisboa (orgs.), Volume II. Florian polis, Ed. Mulheres. p. 49-79.
- _____. 2011. “As novas tecnologias legais na produ o da vida familiar. Antropologia, direito e subjetividades”. *Civitas* 11 (1): 8-23, PUCRS.
- Fonseca, Claudia y Cardarello, Andrea. 2009. “Direitos dos mais e menos humanos”. En: Claudia Fonseca y Patrice Schuch (org.), *Políticas de prote o   infância. Um olhar antropológico*. Porto Alegre, UFRGS Editora.
- Fonseca, Claudia y Schuch, Patrice. 2009. *Políticas de prote o   infância. Um olhar antropológico*. Porto Alegre, UFRGS Editora.
- Foucault, Michel. 2006. *Seguridad, Territorio, Población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, México, Fondo de Cultura Económica.
- _____. 2007. La ‘gubernamentalidad’. En: *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*, compilado por G. Giorgi y F. Rodríguez, Buenos Aires, Paidós, pp. 187-215.

- Geertz, Clifford. 1997. *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa.
- Gordillo, Gastón. 2006. "Fetichismos de ciudadanía", en: *En el Gran Chaco. Antropologías e historias*. Buenos Aires, Prometeo.
- Grimberg, Mabel. 1998. "Hegemonía y práctica gremial: la relación trabajo- salud entre los 'gráficos'", en: María Rosa Neufeld, Mabel Grimberg, Sofía Tiscornia y Santiago Wallace (comps.), *Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*, Buenos Aires, Eudeba.
- Jimeno, Miriam. 2004. *Crimen pasional: contribución a una antropología de las emociones*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Leinaweaver, Jessaca. 2009. *Los niños ayacuchanos. Una antropología de la adopción y la construcción familiar en el Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Lugones, María Gabriela. 2009. *Obrando en autos, obrando en vidas. Formas y fórmulas de Protección Judicial en los tribunales Preventivos de Menores de Córdoba, Argentina, a comienzos del siglo XXI*. Tesis de doctorado, Programa de P sgradua o em Antropologia Social, Museu Nacional da Universidade Federal de Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.
- Malinowski, Bronislaw (1991) [1926] *Crimen y Costumbre en la Sociedad Salvaje*, Barcelona: Ariel.
- Martínez, Josefina. 2006. "La guerra de las fotocopias. Escritura y poder en las prácticas judiciales". En: *Justicia y Sociedad en América Latina*, compilado por J. M. Palacio y M. Candiotti. Buenos Aires, Editorial Prometeo.
- _____. 2005. "Viaje a los territorios de las burocracias judiciales. Cosmovisiones jerárquicas y apropiación de los espacios tribunalicios". En *Derechos Humanos, Tribunales y Policías en Argentina y Brasil*, compilado por S. Tiscornia y M. V. Pita. Buenos Aires, Antropofagia.
- Mauss, Marcel. 2001 [1921]. "A expressao obrigatoria dos sentimentos (Rituais Oraes Funerarios Australianos)", en: *Ensaios de sociologia*, São Paulo, Editora Perspectiva, pp.325-335.
- Melossi, Darío. 1992. *El estado del control social. Un estudio sociológico de los conceptos de estado y control social en la conformación de la democracia*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Rizzini, Irene y Pilotti, Francisco. 2009. *A arte de governar as crianças*. São Paulo, Cortez Editora.
- Russo, Marlene. 2012. "Hablando por los niños. Discursos y relatos de (sobre) los hijos cuando se dirime su tenencia en un tribunal de familia del conurbano bonaerense", en *Terceras Jornadas de Estudios sobre la infancia. Políticas públicas, saberes y vida cotidiana en Argentina y Latinoamérica (1880-2010)*, Sección de Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires – Universidad Nacional de General Sarmiento – Universidad Nacional de San Martín, Universidad de San Andrés. Buenos Aires.
- Santillán, Laura. 2009. *La crianza y educación infantil como cuestión social, política y cotidiana: una etnografía en barrios populares del Gran Buenos Aires*. Revista Antropológica, XVII n  27. PP 47-73 Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú,

Sarrabayrouse Oliveira, María José. 2011. *Etnografía de las prácticas y procedimientos en la justicia penal durante la última dictadura militar (1976-1983)* Buenos Aires, Colección Revés 3/ Editores del Puerto

Schritzmeyer Pastore, Ana Lúcia. 2012. *Jogo, ritual e teatro. Um estudo antropológico do Tribunal do Júri*. São Paulo. Editora Terceiro Nome.

Schuch, Patrice. 2009. *Práticas de justiça. Antropologia dos modos de governo da infância e juventude no contexto pós-ECA*, Porto Alegre, UFRGS-Editora.

Tiscornia, Sofía. 2008. *Activismo de los derechos humanos y burocracias estatales. El caso Walter Bulacio*. Buenos Aires, Colección Revés /1. Editores del Puerto /CELS

Turner, Victor. 1974. "Dramas sociales y metáforas rituales". En: *Dramas, Fields and Methaphors*, Ithaca, Cornell University Press, pp.23-59.

_____. 2010. [1982] "Del ritual al teatro: la humana seriedad de la actuación. Introducción", en: *Lecturas en antropología de la historia, la experiencia y la performance*, organizado por Agustina Altman, Laureano Borton, Ana Lucía Olmos y Verónica Talellis, Oficina de Pulicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Buenos Aires.

Varela, Julia. 1986. "Aproximación genealógica a la moderna percepción social de los niños", *Revista de Educación*, número 281, pp. 155-175, Secretaría de Estado de Educación, Formación Profesional y Universidades del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de España.

Vianna, Adriana. 2010. "Derechos, moralidades y desigualdades. Consideraciones a partir de procesos de guarda de niños". En: *Infancia, justicia y derechos humanos*, compilado por C. Villalta, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.

Villalta, Carla. 2010a. « Uno de los escenarios de la tragedia : el campo de la minoridad y la apropiación criminal de niños". En: *Infancia, justicia y derechos humanos*, compilado por C. Villalta, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.

_____. 2010b. *La administración de la infancia en debate. Entre tensiones y reconfiguraciones institucionales*". *Estudios en Antropología Social* Vol. 1, N° 2, Centro de Antropología Social, Instituto de Desarrollo Económico y Social Con referato. ISSN 1669-5186, pp. 81-99. Disponible en: http://www.revistaeas.com.ar/prueba/seccion_articulos.htm

_____. 2012. *Entregas y secuestros. el rol del estado en la apropiación de niños*. Buenos Aires, Colección Revés /4. Editores del Puerto /CELS

Los Efectos de la Participación no regulada en los Hospitales Públicos de la provincia de Buenos Aires. Argentina¹.

Recibido: 22/07/2013
Aceptado: 25/10/2013

María Crojethovic²

Resumen

En el presente trabajo se identifica y se analiza las *iniciativas no regladas* de los profesionales y trabajadores de la salud en Hospitales Públicos de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Se han seleccionado cuatro hospitales públicos de la Provincia de Buenos Aires. La recolección de datos se hizo a través de entrevistas, conversaciones informales, notas de campo, documentos provenientes de sectores sindicales, organizaciones oficiales e internacionales.

Se ha construido una tipología que permite identificar tres tipos de iniciativas: las de *corto, mediano y largo plazo*. Esta participación emerge de forma desregulada y no asistida; y la diferencia registrada entre éstas reside en el efecto que generan sobre la estructura organizacional.

Las *iniciativas no regladas de corto plazo* son habituales y permiten resolver los problemas puntuales, a la vez que constituyen una trampa en tanto reproducen la precariedad del sistema hospitalario. Las *iniciativas no regladas de mediano plazo* son esporádicas y conllevan un proyecto subyacente, introduciendo pequeñas mejoras aisladas al interior de la organización. Las *iniciativas no regladas de largo plazo* también son esporádicas y conllevan proyectos, pero son aquellas que logran superar los problemas estructurales. Sin embargo, los proyectos que contemplan estas iniciativas cristalizan los intereses de distintos sectores. Al haber grupos y fracciones de interés dentro de la organización, dicha (re)orientación implica la introducción de cierta *tensión*, instaurado dos posiciones dentro del hospital público: la defensa de "lo público" como un valor, y la del "hospital-empresa" construyendo sinergias con lo privado.

Palabras Claves: Hospitales Públicos/ Participación Desregulada/ Salud/ Precariedad

¹ Esta investigación contó con el apoyo financiero del Consejo Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICET).

² Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES)/CONICET Manzanera 2149 C1429CUE. Argentina. mcroje@gmail.com

The non-regulated initiative effects in Buenos Aires province Public Hospitals

Abstract:

Here we identify and analyzed the non-regulated initiatives of the health professionals and workers within Public Hospitals of Buenos Aires, Argentina.

We selected four public hospitals of the Buenos Aires Province. Data collection was done through interviews, informal conversations, field notes and documents from labor groups, official and international organizations.

We built a typology that allows identifying three types of initiatives: short, middle and *long-term*. These participations emerge in a non-regulated and non-assisted way; and the differences between them consist in the effect that generate over the organizational structure.

The *short-term not regulated initiatives* allow solving punctual problems but at the same time constitute a trap because they also reproduce the precarious hospital system. They are daily initiatives that emerge due to the fails that induce the withdrawal of the state from public sector.

The middle-term not regulated initiatives are those that entail a project behind, introducing few isolated changes within the organization. *The long-term not regulated initiatives* also entail a project behind, introducing few isolated changes but are those who solve the structural problems of the organization. However, the projects that contemplate these initiatives crystallize the interest of several sectors within the organization. In that sense, all the initiatives of long-term are linked with a particular interest which also responds to a social interest. This situation reveals the existence of two opposed positions within the public hospitals. There is one group that comprise those members who believe in the public as a value, and a second group who believes in the enterprise-hospital idea and tend to link the hospitals with the private sector.

Key Words: Public Hospitals/ Unregulated Participation/ Health/ Precariousness

Introducción

La provisión de salud en Argentina está cubierta por tres subsectores: público, seguridad social y privado. Hacia los inicios de la década de los setenta, ya se había consolidado un esquema de provisión de la salud, el cual alcanzó una extensa cobertura, compuesto mayormente por el sector público y un característico sistema de seguridad social. Con el desarrollo de las obras sociales (instituciones de salud de la seguridad social), el sistema fue adoptando un rasgo que aún lo caracteriza, su alto grado de fragmentación. Por una parte, mediante las obras sociales, los trabajadores trataron de introducir las bases de un sistema solidario, pero cerrado hacia el interior de cada uno de los gremios en que se organizaban. Por otra parte, tampoco se supo cómo integrar a los subsectores público y privado de salud entre ellos, ni con las instituciones de la seguridad social. La particular evolución de las organizaciones de salud hacia una descentralización sin precedentes y los problemas sociales derivados del desarrollo de una grave crisis económica han contribuido, durante los últimos años, a ahondar aún más la fragmentación del sistema (Cetrángolo y Devoto, 2002).

Dentro del sector público, a partir de 1993, comienza en la Argentina la Reforma Sectorial en Salud. Siguiendo las experiencias de la Provincia de Buenos Aires (1990) y Mendoza (1991), el entonces Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación, estableció el Decreto N 578/93, que instauró el Registro del Hospital Público de Autogestión (OPS, 2001). Así, se pretendía otorgar mayor autonomía y flexibilidad en la gestión de los recursos, esperando obtener mayores niveles de eficiencia en la micro-gestión de los hospitales públicos. Para lo que se promovió la delegación de los poderes hacia el interior de la organización hospitalaria, favoreciendo al desarrollo de nuevos modelos de gestión más adecuados a las condiciones locales (Tobar, 1998).

No obstante, y a pesar del espíritu de la reforma, desde hace años estas instituciones han venido transitando un constante deterioro generado por la falta de recursos materiales, de personal y de infraestructura (Katz y Muñoz, 1988; Cetrángolo y Devoto, 1998; Belmartino, 2007). Por otro lado, los límites del sistema burocrático y las tensiones políticas y sociales continúan empobreciendo a dichas organizaciones públicas, a la vez que redefinen la relación entre los sujetos y la estructura formal organizacional. En consecuencia, estos factores han ido promoviendo un ambiente de incertidumbre y desprotección laboral dentro de estos hospitales, el cual determina las *condiciones de precariedad* en que los trabajadores llevan a cabo su labor y por ende del servicio de salud que brindan. Sin embargo, al interior de los hospitales públicos muchos de sus miembros (médicos, enfermeras y personal administrativo) se involucran y comprometen, día a día, con la institución pública de salud de manera tal que, a pesar del escenario de precariedad planteado, continúan subsistiendo. Es por eso, que aquí se propone

analizar la participación de los sujetos a través de sus *iniciativas no regladas*, debido a que se considera son un elemento organizacional clave. Y los efectos que dichas *iniciativas no regladas* tienen sobre la dinámica organizacional.

Los riesgos de la participación no reglada

Dentro de una organización los sujetos se encuentran limitados por la estructura formal. No obstante, según Meyer y Rowan (1999), mientras algunos elementos de esta estructura permanecen, manteniendo determinado control sobre los participantes de la organización, otros adquieren carácter m tico, "liberándolos" para el desarrollo informal de acciones encomendadas a dar respuesta a los problemas emergentes. Es decir, que por un lado, se encuentran los aspectos formales de la organización, y por el otro también están los informales (Ramió, 1999). Watson (1994), argumenta que muchas veces la vulneración no oficial de la regla puede en realidad ayudar a alcanzar las metas para la cual fueron desarrolladas las reglas oficiales. Sennet (2007) sostiene que cuando un sujeto siente malestar con la institución, si aparece el espacio libre para dar sentido a lo que sucede en su terreno, termina por vincularse personalmente con la organización. En estos espacios de "libertad" es donde surgen las iniciativas no regladas como formas de producción y reproducción de la organización (Etzioni, 1975).

Sucede que el juego de luces y sombras generado entre aquellos elementos normativos que provocan barreras al desempeño organizacional y los que no, transforman llas condiciones objetivas que estructuran a la organización. Estos elementos estructurales formales no desaparecen, sino que su carácter ceremonial les permite mantener determinado control sobre los participantes de la organización, a la vez que "los libera" para que desarrollen de manera no reglada, acciones que den respuesta a los problemas.

Para Giddens (2003), las *acciones* que los individuos desarrollan son a partir de su *capacidad reflexiva*³ que, mediada por procesos complejos, orientan y/o reorientan, producen y reproducen a la organización. A su vez, esta acción muestra una elección por parte de quien la realiza, una toma de posición, una decisión, reafirmando el *compromiso motivacional* que los sujetos mantienen con sus compañeros y con la organización; porque justamente en este espacio social hay un encuentro entre ellos basado en sus *creencias*, generándose una inclusión mutua dentro de su lugar de trabajo.

Cuando los sujetos se encuentran con un obstáculo que abre un espacio dentro del entramado normativo, recurren a su propia capacidad para actuar de un modo determinado,

³Dicho término es introducido tanto por Giddens, como Beck y Lash, aludiendo a la capacidad del individuo para transformar la realidad, sin abandonar el sistema social y sin dejar de pensar al sujeto como fruto de una co-construcción del individuo con la sociedad.

para emprender, a partir de sus iniciativas, una acción diferente a lo que dicta la norma. No obstante, el habitus (Bourdieu, 1999) que portan los sujetos y su capacidad reflexiva estarán mediados por todos estos procesos complejos, que darán como resultado diferentes tipos de respuesta frente a un problema.

No obstante, siguiendo a Robles Salgado (Robles Salgado, 2005), quién va a advertir que dicho término no tiene los mismos efectos, sino que podrá variar según el contexto en el que est  inserto cada formación social. Robles Salgado retoma en su análisis el proceso de individualización de la modernidad tardía, y muestra cómo mientras que en condiciones de inclusión la individualización conduce por lo general hacia el hedonismo, en condiciones de exclusión tendería al comportamiento más solidario⁴. Sin embargo, ello podría implicar una contrariedad, dado que dicha solidaridad puede llegar a significar una nueva forma de dependencia que aminore y restrinja la autonomía individual. Para este autor, detrás del velo de la solidaridad se esconden formas de opresión y dependencia insospechadas.

A nuestros fines analíticos, a partir de dicho aporte puede pensarse de qué modo la *capacidad reflexiva* de los individuos que participan en la organización, produce y reproduce la dinámica organizacional en un contexto caracterizado más por la exclusión, que por la inclusión.

En los hospitales públicos la estructura formal queda sentada en las bases de una organización racional, pautando el desempeño y definiendo como asignar sus recursos. Estos recursos son en teoría aquellos que definen la capacidad de producción del hospital público, diseñada para producir el servicio de atención universal de salud a la población (Hintze, 2003). Pero en su realidad cotidiana, la falta de recursos de todo tipo ha ido deteriorando y empobreciendo el diseño original de dicha estructura, redefiniéndose a lo largo de la historia en función de "lo que hay". Esto ha provocado que muchos elementos normativos de la estructura organizativa vayan adquiriendo un carácter *ceremonial*, el cual se enfrenta a sus participantes como cierto espacio de *control y posibilidad*. Así, quienes viven día a día lo sucedido en el hospital se encuentran con cierta autonomía para confrontar los hechos, pero se encuentran *solos*, desarrollando sus actividades en condiciones precarias sin respaldo institucional. Así, se va entretejiendo el entramado organizacional de los hospitales públicos estudiados, siendo los trabajadores de la salud quienes brindan las *respuestas cotidianas* a todas las problemáticas emergentes.

Entonces, cuando se observa el modo en que los trabajadores de la salud actúan para dar respuesta a dichos obstáculos, manteniendo la dinámica del hospital y el servicio de salud

⁴ "[...] probablemente la ejecución de la solidaridad sea tanto una necesidad así como una forma de contra exclusión en medio de las redes de apoyo de los excluidos, esta contra-exclusión en forma de solidaridad es la resultante de las limitaciones en las posibilidades de elección de los excluidos" (Robles Salgado, 2005:12).

que se brinda, cabe preguntarse  Qu  forma adopta esta experiencia participativa y qué efectos tiene sobre la organización?

Metodología

En términos generales el objetivo propuesto fue determinar el proceso de construcción de la política pública en la organización hospitalaria a partir de las iniciativas no regladas desarrolladas en su interior. En términos específicos, para este trabajo se identificaron las situaciones que actúan como disparadores, detectando los factores a los que obedecen dichas situaciones. Se sistematizaron las necesidades organizacionales que dan origen a la participación no reglada, lo que permitió construir categorías a partir de las mismas, para problematizar el término de iniciativa no reglada.

Herramienta metodológica: en la administración pública argentina “todo lo que no se encuentre reglado” suele ser confundido con prácticas discrecionales para satisfacer intereses propios. Es por eso que la metodología cualitativa fue considerada como la mejor forma de abordar las iniciativas no regladas. De este forma fue posible captar reflexivamente el significado de la acción de los entrevistados atendiendo a su perspectiva.

Las entrevistas conformaron la herramienta metodológica fundamental, ya que constituyeron una vía estratégica para comprender el comportamiento y las relaciones interpersonales en relación a la organización. La información recolectada a partir de tales entrevistas permitió pensar la situación a partir de las contrariedades, avances y retrocesos del fenómeno estudiado.

Ubicación espacio temporal: durante la crisis -que se agudizó en el año 2001/2002- el desfinanciamiento sufrido en los hospitales públicos sumado a las problemáticas sociales que hicieron eco, ubicaron a los hospitales públicos en un lugar de extrema vulnerabilidad poniendo en peligro dicho acceso a la atención de salud. De forma directa, por el desfasaje ocurrido entre el costo de insumos en dólares y un presupuesto hospitalario en pesos. De forma menos directa vieron aumentado su público considerablemente debido a dos fenómenos. Por un lado, la Argentina registró, para mayo de 2002, un tasa de desempleo del 21.5% que significó la pérdida de la seguridad social de muchas personas que debieron recurrir a los hospitales para poder atender su salud. Por otro lado, un porcentaje de las capas medias que acudían a sistemas de seguro médico privado, se vieron obligados a recurrir también a los hospitales públicos (Cortés y Marshall, 1999). No obstante lo sucedido, lograron mantener sus puertas abiertas a la población. La investigación realizada en la tesis de maestría nos permitió partir del supuesto de que las prácticas informales son reales y efectivas en estas organizaciones, contribuyendo a restablecer el equilibrio de la organización frente a las diversas adversidades que enfrentan (Crojethovic, 2007). Fue este comportamiento en específico, el que nos motivó a

estudiar a los hospitales públicos como organización. Y en particular, los hospitales públicos provinciales debido a que poseen una alta complejidad, más de 100 camas, los cuales funcionan como centros de derivación de los demás hospitales (Informante clave). Asimismo, este tipo de organización pareciera absorber todas las problemáticas sociales del radio epidemiológico que los ocupa.

Se ha elegido como escenario la Provincia de Buenos Aires, debido a que la cantidad de población (13.818.677⁵ habitantes) registrada para el año 2001⁶ y su alta tasa de desocupaci n⁷ nos marca la situación extrema que atravesaron estas organizaciones hospitalarias durante la crisis.

Esta Provincia registra una gran cantidad de establecimientos público hospitalarios (270), no obstante, sería poco factible abordarlos a todos, de modo que se seleccionó el conjunto de los 24 municipios que constituyen el conurbano de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Este agregado de municipios presenta características muy diferentes desde un punto de vista demográfico, socioeconómico y sanitario. Con una población total de 8.658.401 habitantes en el período 1991-2001 ha presentado un incremento relativo de población del 9,2% (Chiara et.al., 2009).

Las iniciativas no regladas dependen en parte de la inestabilidad del contexto en que se encuentran insertas, a su vez claro, de la rigidez del marco regulatorio para resolver diversas cuestiones. Por eso es que hemos decidido tomar el muestreo de casos extremos (Patton, 2009), ya que permitió contemplar dentro del mismo estudio aquellos hospitales que por determinadas razones pudieran evidenciar mayor actividad no reglada dentro de la organización o menor actividad no reglada. Es decir que con escasos recursos y en los tiempos acotados, este criterio permitió obtener una muestra heterogénea. Entonces, se recurrió al índice de mortalidad infantil, del año 2001⁸, como criterio de selección para plantear los extremos (Patton, 2009), dado que es un indicador sensible que refleja de manera adecuada tanto las condiciones socioeconómicas de la población como de la atención en salud. En este sentido entonces se han seleccionado cuatro hospitales, de los cuales, dos pertenecen a los 2 partidos que presentaron mayor tasa de mortalidad infantil y los dos restantes a los partidos de menor tasa. Casualmente este criterio ubicó a dos casos en el primer cordón del conurbano bonaerense, y a los dos restantes en el segundo cordón.

⁵ Censo Nacional de Población y Vivienda 2001.

⁶ Para el 2002 no existen datos.

⁷ Tasa de desocupación (octubre 2001) INDEC. Dicho organismo presenta los datos desagregados en Gran Buenos Aires (19%), Partidos del Conurbano (21%). No existen datos sin desagregar para la Provincia de Buenos Aires.

⁸ Dado que el aumento de prácticas informales se asocia a los momentos de crisis, se ha decidido tomar el año 2001 como punto de partida para rastrear dichas prácticas.

Al interior de cada organización hospitalaria se realizó un muestreo “bola de nieve” para localizar a los informantes clave (Patton, 1990). Las unidades de recolección han sido: directivos, personal administrativo, médicos, enfermeras, técnicos y personal sindical; todos participantes en la organización pública hospitalaria.

Para el análisis de las entrevistas se ha utilizado el programa de análisis cualitativo Atlas Ti. Para la codificación y análisis se tuvo en cuenta los lineamientos de la teoría fundamentada (Strauss y Corbin, 1990).

A partir del recorte propuesto se ha consolidado una mirada sobre el aspecto no reglado de las organizaciones. No obstante, con los instrumentos metodológicos utilizados y el abordaje dado se ha podido arrojar luz sólo sobre un nivel de la realidad hospitalaria. Es decir, con este abordaje se responde a la realidad planteada por los profesionales y trabajadores de la salud que participan dentro de las organizaciones, claro que no es la única realidad. Esto porque la mirada de los actores entrevistados est  tan cargada de subjetividad tal como pudiera estarlo la mirada de un político o de una paciente. El mapa se va completar cuando se avance en las siguientes etapas posdoctorales sobre el aspecto no reglado, por ejemplo aquel que proviene desde arriba, el cual también podrá contribuir al cambio institucional, y se completar  con la mirada de los destinatarios de los servicios de salud pública. En este sentido con esta investigación no se pretende mostrar un mapa acabado o completo, sino uno de los niveles de la realidad hospitalaria.

Tamaño de la muestra: según Soneira (2007), Creswell considera que entre 20 y 30 entrevistas son suficientes para saturar categorías teóricas, no obstante, en este caso se prevé realizar un número de 40 entrevistas en un período no mayor de un año aproximadamente. Inclusive se han realizado dos entrevistas colectivas informales en dos servicios de hospitales diferentes. La duración de las mismas ha sido una hora y media promedio.

Los ejes temáticos abordados en las entrevistas –variando de acuerdo a la jerarquía ocupada por el informante clave- fueron los siguientes:

- Profesión y trayectoria del entrevistado en el hospital
- Rol y funciones oficiales de los distintos actores
- Ambiente de trabajo en el hospital-vínculo entre colegas
- Desempeño/actividades cotidianas de trabajo
- Rol y funciones reales de los distintos actores
- Obstáculos percibidos en la dinámica hospitalaria
- Respuesta a los obstáculos
- Poder y toma de decisiones
- Sistema de incentivos, motivaciones, creencias en relación al hospital público
- Vínculo entre el hospital y la Municipalidad/Ministerio de Salud

A pesar de los beneficios de dicha metodología se sabe de las limitaciones que la misma posee. De modo que el resultado de este proceso no persigue universalizar nuestro estudio, sino intentar, a partir de ellas, refinar la discusión en torno a la cuestión abordada.

Formas que adopta la participación en contextos de precariedad

Dentro de los hospitales públicos de la Provincia de Buenos Aires se han registrado diversos modos de participación, los cuales han quedado definidos según tres tipos de *iniciativas no regladas*: de corto, mediano y largo plazo.

- *Iniciativas no regladas de corto plazo*: constituyen una respuesta frente a los factores endógenos y/o exógenos que obstaculizan la dinámica. No emergen solamente por cuestiones externas a la organización, sino también por cuestiones idiosincrásicas. Permiten resolver situaciones puntuales en un corto plazo y contribuyen a reproducir la dinámica del hospital. Sin embargo, esta dinámica se encuentra determinada por los factores que llevan a mantener las *condiciones precarias de trabajo*. En este sentido, *reproducen la precariedad* del sistema hospitalario. Entonces, por un lado protegen a la institución del colapso, pero por el otro permiten que se reproduzca el círculo vicioso.

[...] era un embarazo de mellizos, encima de reposo, muy chiquitos. No tenía posibilidades de vivir ni en pedo, porque era un embarazo de veintiséis semanas, y no nos salía la derivación. Si esos pibes nacían acá se nos iba a morir. Teníamos un residente en ese momento que me dice: "si vos me dejas yo la llevo", "si nosotros la llevamos en una ambulancia nos dan una patada en el traste a vos, a mí, a la paciente y al marido". Vos no te podés caer con una ambulancia en cualquier hospital, "pero si la señora va por su cuenta la van a recibir y ahí tiene chance, acá no tiene". "Ya s  -le digo- pero si le llega a pasar algo en el camino", "que se fuga, ponemos en la historia que se fuga", con algo nos tenemos que cubrir obviamente. "Bueno, est  bien". Ah, y había otra residente más, que lo iban a hacer juntos [...].Entrevista: 32, Adriana.

- *Iniciativas no regladas de mediano plazo*: también surgen frente a los obstáculos que generan los factores negativos endógenos y/o exógenos. Pero éstas se evidencian con menor frecuencia porque, a diferencia de las anteriores, apuntan a sobrepasar el conflicto puntual, superando y trascendiendo el obstáculo. En éstas, subyace la elaboración de un proyecto, y presupone la movilización de contactos para valerse de los recursos que conduzcan a resolver tal situación, en vez de emplazar un parche.

Si bien aquí los conflictos se resuelven de forma no precaria, no se logra quebrar las estructuras vigentes para resolver el problema estructural.

Lo particular de estos cambios es que se generan de manera dispar, aparecen en determinados sectores, y dependen de la “voluntad y vocación” del profesional y/o trabajador de la salud. El hecho de que estas mejoras momentáneas se registren por áreas, termina provocando en el tiempo cierta *inequidad* al interior del hospital.

Yo hablé con el Dr. Fernández, e hizo abajo una ampliación. Tenemos una salita de ocho camas, entonces esto permitió, por lo menos, tenerlos en un sector que fuera un poco más prolijo y de mayor privacidad, hasta poder diagnosticarlos, y que los consultorios sirvan para evaluar a la gente y no para internación. Entrevista: 5, Carlos.

- *Iniciativas no regladas de largo plazo:* en ellas también subyace un proyecto pero a diferencia de las de mediano plazo, éstas logran quebrar las estructuras vigentes, produciendo un cambio en las condiciones normativas y brindando una solución al problema estructural. Los cambios que generan estas iniciativas permiten (re)orientar de a poco la política hospitalaria, de modo que dichas iniciativas cristalizan los intereses de distintos sectores o fracciones al interior de la organización.

[...] en una oportunidad dije quiero abrir una Universidad (de enfermería). Lo logré, a nivel Ministerio, gratis. Por qué mi gente no podía estudiar, porque salir de acá e ir a pagar viajes, comidas, tiempo que consumís, te lleva tiempo y además, te lleva dinero y no es fácil si no estás bien. La matrícula la estas pagando, la cuota la seguís pagando y no hay Universidades gratis, o hasta ahora no conocí ninguna, sólo la nuestra. Un día dije: “la tengo que abrir” [...] por lo cual primero salió de mi bolsillo y después fue solventado por ese famoso kiosco. Pedí a la dirección que me dejaran aquí al lado, vender golosinas, sándwiches, empanadas. Cocinábamos, lentejas, yo traía guiso de mondongo, hacíamos ensalada de frutas. Entrevista: 3, Alba.

De las iniciativas a la producción y reproducción de la atención en salud

Siguiendo a Beck, esta institución de salud sería el lugar de trabajo donde la subpolítica emerge desde los ciudadanos comunes, es decir, los trabajadores de la salud tomando decisiones que enfrentan el orden establecido para darle movimiento a la organización, aunque ellos creen que no están participando de la política.

No obstante, se debe señalar que estas acciones concretas que encarnan las iniciativas no regladas surgen debido a la *exclusión* que vivencian estos trabajadores, del sistema de salud pública. De esta forma la subpolítica adquiere aquí otras características.

Hay faltas, porque hay políticas de salud que no están hechas por gente entendida. No son adecuadas. Ya sea desde los Ministerios de Salud hasta las facultades. En la Provincia no son los más idóneos, se pone al amigo de turno y no al que realmente sabe de salud, se prefiere la política antes que la salud, la salud no importa excepto cuando hay elecciones. La salud pública no interesa, sólo en las campañas. De la salud no se acuerda nadie es poca la gente de la política que se atiende por el sistema público, lo público queda para la gente baqueteada, los políticos tienen sus obras sociales o prepagas. Entrevista: 9, Osvaldo.

Esta exclusión pareciera subyacer en el proyecto implementado en el hospital de autogestión. Es decir, el grado de autonomía aumenta puertas adentro para cuestiones y decisiones de poca relevancia, las cuales para el observador externo, la autonomía otorgada al hospital podría traducirse en: "arréglatela como puedas". No obstante, el grado de libertad disminuye puertas afuera, cuando se trata del sistema hospitalario en conjunto: políticas sanitarias, manejo del presupuesto, decisiones de compras importantes, decisiones de nombramientos, etc.

Política, de pronto es un boom y todos quieren "auto-gestión", en realidad no es auto-gestión completa, en este momento las necesidades del hospital son centralizadas, de auto-gestión no hay nada, la mayoría de los hospitales todo lo que reciben se gestiona centralizadamente. Entrevista: 37, Alberto.

En este sentido, dicha exclusión que los profesionales y trabajadores de la salud perciben por parte de las autoridades ministeriales, es (re)significada como una contra-exclusión, la cual ha ido adquiriendo forma de solidaridad. De allí que en los grupos de trabajo, la comunicación y nexos entre colegas sea tan importante para llevar a cabo iniciativas no regladas. Detrás de éstas existen espacios de negociación y mediación que encuentran los profesionales y trabajadores del hospital para que el hospital sortee los obstáculos, son las que permiten restablecer el vínculo entre la norma oficial y la dinámica.

Y el mayor obstáculo del hospital realmente es el compromiso de las autoridades para con las necesidades propias, momentáneas, transitorias o definitivas del Hospital, llámese por ejemplo, provisión de equipamiento mínimo, provisión de personal administrativo o personal profesional, como médicos o enfermeras, y lograr que ellos puedan entender que nuestra falla les hace temblar la silla política o política sanitaria, cada uno puede tener su idea pero a partir

de ahí nosotros nos manejamos, y tratamos de cumplir dentro del ámbito de los compromisos asumidos [...]. Entrevista: 8, Ernesto.

Esto se logra mediante el funcionamiento de redes de contactos informales al interior del hospital, que también se forman con otros hospitales de la Provincia o del municipio -en que se encuentra el hospital-.

Y luego nos arreglamos mendigando, tenemos que pedir turnos a otros hospitales que hagan endoscopia o entrevistas, consultas especializadas a especialistas de otros hospitales. Nos manejamos en una red que no funciona, es decir, funciona de una manera informal, mendigando, pidiendo a los amigos que te hagan el favor. Entrevista: 9, Osvaldo.

Debido al contexto, resulta más sencillo desvincularse de los constreñimientos de la norma oficial porque el trabajo dentro del hospital se vivencia de manera desregulada y no asistida, pero es este mismo hecho el que, a su vez, refuerza el compromiso que mantienen con la comunidad y con la organización, el cual los conduce a desarrollar estrategias que permitan adaptar el hospital a la comunidad.

Inconscientemente te vas adaptando porque nosotros sabemos cuál es la demanda, más o menos conocemos, todos los hospitales que son así, de la zona de trinchera, cada uno sabe la necesidad, nosotros sabemos con el medio con el que trabajamos, y adaptamos y tratamos de adaptar pero eso también depende del cambio poblacional, qué tipo de población tenemos en una determinada época, y qué tipo de población tenemos en otra época. Dependiendo de la situación económica atendemos mucha clase media o no, el hospital es adaptable, y la gente es adaptable, se adapta a la demanda, lo que pasa es que a veces necesitamos más médicos de guardia. Entrevista: 11, Marta.

No obstante, los riesgos en estas organizaciones son abundantes y diversos. Al mismo tiempo, existe mayor exposición a tal riesgo, porque la desvinculación de las normas que lleva a cuestionar el orden vigente no se produce de manera asistida y pautada, sino desasistida y desregulada, tal como plantea Robles Salgado, por parte de las autoridades del Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires. Este sentimiento de desprotección aparece reiteradas veces, en los relatos de los entrevistados:

Yo creo que desde hace cincuenta años, desde Carrillo como Ministro de Salud del gobierno peronista, las políticas han sido liberales, donde cada sector tiene su negocio, donde

el hospital público, o el sistema público juega en la práctica en un sistema no competidor con la entidad privada ni la obra social, y atiende tanto a la actividad privada como la obra social, lo que ellos no atienden porque no les conviene. Por ser un sistema de lucro más que brindar un servicio. No hay un sistema integrado, es absolutamente separado y entonces el hospital no tiene recursos. ¿Por qué además no se pide que lo rentable pueda pasar al público? Por ejemplo, todo lo que sea estudio en imagen, en los hospitales públicos casi no existe, o existe muy poco porque es muy rentable en el privado, o cirugía cardiovascular, no existe en el público porque se hace en los privados. En vez de integrar un sistema para atender a la población, se deja en los lugares privados por la rentabilidad, y queda el hospital atendiendo aquellos sectores más vulnerables que necesitan más, con el esfuerzo de los trabajadores sociales, psicólogos. El hospital atiende esto con baja respuesta del estado. El estado no se hace cargo de la gente de la calle, o de los dramas sociales que llegan al hospital. Entrevista: 42, Lotto.

El problema surge porque los sujetos son empujados a una toma obligada de las decisiones, ubicándolos en un lugar de inseguridad y desprotección, dado que se encuentran solos frente a este contexto de precariedad, manteniendo dicho problema en el núcleo del grupo de trabajo.

Frente a la exposición de tales riesgos, los sujetos forman grupos de discusión en los que todo se examina, se analiza y se debate. Pero al no encontrar respuesta sobre cómo conjugar “lo que debiera ser la institución” con “lo que hay”, la recomposición de las biografías que hace al sujeto como tal, se produce dentro de la sociedad civil y no de las instituciones políticas. Esto es percibido cuando algunos de los profesionales y trabajadores del hospital expresan que este está muy politizado, para lo cual opinan que la política no debiera inmiscuirse en la salud. En realidad, esto debiera ser entendido en términos de un reclamo, el cual de forma implícita deja entrever que *este tipo de política los está dejando afuera*, los abandona, no les brinda soluciones a las preocupaciones diarias a las que deben enfrentarse. Pero por más que no se sientan en el centro de la política, esto no implica que al tomar una decisión que lleva a la implementación de una iniciativa no reglada, no estén haciendo política desde su lugar de trabajo.

De este modo la participación constituye una acción política en tanto se materializa en la relación entre las regularidades objetivas y la experiencia del sujeto, y es por eso que se establece desde abajo, otorgando a la población las respuestas que la política pública oficial no brinda.

Las diversas aristas de la participación

La reflexividad adquiere otro cariz dentro de las organizaciones públicas de la periferia globalizada, debido al proceso de individuación al que est n expuestos. En este sentido, la reflexividad supondr  algún tipo de creatividad, pero no todas estas iniciativas llegarán a producir el quiebre con las viejas estructuras, debido a los dobles riesgos y peligros a los que se encuentran expuestos los profesionales y trabajadores de la salud. De este modo, cuando se lleva a cabo una *iniciativa no reglada de corto plazo*, existe un proceso de reflexividad porque el sujeto toma sus propias decisiones y al ser responsable de sus actos decide afrontar el problema recurriendo a la creatividad para resolver ese problema puntual. No obstante, por más creativa que sea su solución, la auto-aplicación de su conocimiento sobre el conocimiento, obtiene como resultado una acción precaria debido a que trabaja en condiciones precarias. La producción consiste en este caso en brindar respuestas creativas que solucionen un problema, est n convencidos de que sin estas acciones no hay hospital posible, pero no llegan a percibir los riesgos que implica trabajar con elementos precarios con los que construyen su acción, y así se gira en círculo sin lograr un quiebre. Esto los ubica en el lugar de un combate cuerpo a cuerpo, resistiendo los embates internos y externos para que el hospital subsista. Sin embargo, la decisión de ser partícipe de este lugar de combate más allá de sus intereses, no es más que la obediencia hacia un poder simbólico que delega la responsabilidad de la asistencia hospitalaria en manos de los profesionales y trabajadores, los cuáles se ven obligados –no de forma explícita ni de manera consciente– al ubicarse sobre el *dilema fundamental*: realizar una acción que es portadora de la precariedad del sistema hospitalario pero que da una solución precaria a los pacientes; o sólo actuar de acuerdo a lo que dicta la norma, dejando a muchos pacientes sin la atención que necesitan.

La posibilidad de trabajar dentro del hospital público en estas condiciones precarias es sólo a partir de generar grupos de trabajo al interior de cada servicio, que se extiende como una red de grupos de trabajo de “buena voluntad” que traspasa las fronteras del hospital y se convierte en una red informal entre hospitales, imprescindible para sostener este sistema. Así se logra contrarrestar, de algún modo, la exclusión del sistema de salud hospitalario.

Pero ello implica una *trampa*, dado que dicha solidaridad puede llegar a significar una nueva forma de dependencia que los atrapa en un círculo vicioso de precariedad, el cual en apariencias daría autonomía al sujeto y libertad para decidir sobre su trabajo, cuando en realidad restringe tal autonomía individual. En consecuencia, no se trataría de una emancipación automática, ni de cambios que introduzcan mejoras. En este sentido, se coincide con Robles Salgado en que detrás del velo de la solidaridad podrían llegar a esconderse formas de opresión y dependencia insospechadas que mantiene a la institución pública

hospitalaria excluida del sistema de salud, aunque activa para prestar un servicio de salud precario a la población carenciada. De este modo, se genera una dinámica entrampada en la precariedad y no se logra despegar al hospital público del lugar dónde está.

El hecho de que pocas veces en la historia de los hospitales, éstos hayan ocupado un lugar relevante dentro del sistema de salud argentino, lleva a pensar que finalmente las iniciativas no regladas de corto plazo son funcionales para brindar la asistencia necesaria a los más carenciados, a la vez que degrada a la institución.

Ahora, debido a que los hechos no son tan simples, se podría pensar que finalmente las *iniciativas no regladas de corto plazo* representan un mecanismo que permite *resolver un problema* que la estructura formal no puede. Al observar que estas iniciativas no regladas de corto plazo permiten zanjar problemas puntuales y urgentes que de otro modo no se podrían resolver: tapa agujeros, sutura, enmienda, etc., entonces sí sería vista como una solución. Cuando un profesional, o un trabajador de la salud, realizan un trueque de pacientes o fabrica un medicamento casero para darle a un paciente, finalmente se podría argumentar que est  resolviendo un problema porque al paciente se le ha resuelto su complicación. Si bien es cierto, que de esta forma el hospital sigue funcionando, y no cierra sus puertas, así la salud "se brinda a medias".

De esta forma, la precariedad esfumada en un manto de iniciativas no regladas de corto plazo evita situaciones sociales inconvenientes, por no decir costosas para muchos funcionarios públicos y/o políticos de turno. Debe resaltarse que este tipo de participación contribuye al deterioro estructural del hospital, siendo parte de aquello que ha corroído a la política pública en salud a lo largo de los años.

En este sentido, las iniciativas no regladas de corto plazo finalmente son funcionales al mantenimiento de un sistema hospitalario que debe atender a las personas que no pueden satisfacer sus necesidades a través del mercado. Y los profesionales y trabajadores sometidos por un poder simbólico que los ubica en el lugar de "prestigio y privilegio" terminan constituyéndose –sin saberlo– en los ejecutores de este tipo de política sanitaria.

Pero no toda participación dentro del hospital genera precariedad, como se ha visto algunas de ellas logran introducir pequeños cambios no precarios *-iniciativas no regladas de mediano plazo-*, o aún mejor, logran quebrar la reproducción de las viejas estructuras a partir de confrontar la situación *-iniciativas no regladas de largo plazo-*. Estas son aquellas que conllevan un proyecto por detrás, introduciendo pequeños o grandes cambios, de modo que terminan siendo productivas socialmente.

Sin embargo, debe aclararse que las de *largo plazo* suelen introducir cierta tensión dentro de la organización ya que cristalizan los distintos intereses de sectores o fracciones al interior de la misma, sembrando dos posturas dentro del hospital público.

No resulta lo mismo presentar un proyecto que termine por introducir un grupo privado que trate el problema de las infecciones intrahospitalarias, que un proyecto que establezca una universidad gratuita para el sector de enfermería, o bien, citando un tercer ejemplo, que lo constituye la creación de Servicios inexistentes para adaptar el hospital a la demanda de la población. Estos representan intereses de sectores diametralmente opuestos. El primer ejemplo responde a un grupo privado que reúne a profesionales médicos que ofrecen un servicio mediante un convenio/contrato con el Ministerio de Salud, utilizando como mano de obra a residentes de los hospitales públicos de la Provincia.

Por otro lado, el segundo ejemplo, se refiere a la creación de una universidad para que los enfermeros auxiliares puedan estudiar y recibirse. Esta propuesta contempla la compatibilidad del estudio con el trabajo y con los costos de una educación universitaria. El tercer ejemplo podría constituirse por los distintos servicios que se crean dentro del hospital frente a la demanda de la población, tales como la terapia intensiva neonatal, o la salita para incrementar el número de camas, etc.

Los tres cristalizan intereses opuestos en las acciones políticas que construyen desde abajo. La primera apunta a fortalecer el hospital-empresa, considerando que el saber y la tecnología la posee el sector privado, mientras que la segunda apunta a fortalecer al grupo de enfermería, brindándole el conocimiento técnico para realizar diagnósticos sin necesidad de recurrir al médico. La tercera fortalece la estrategia pública de salud, estableciendo nuevos servicios y respondiendo de esta forma a las necesidades de la población. Estos tres ejemplos ilustran acciones políticas –concretas– que provienen del hospital y no desde un diseño planificado por la política pública oficial.

En este sentido, son los sujetos que mediante su participación, quienes erigen nuevos proyectos orientados a solucionar problemas estructurales. En general, estos sujetos además tienen cierta capacidad de liderazgo que les permite vincularse con su grupo de trabajo, o bien contactar a las autoridades hospitalarias, para lograr el apoyo necesario que les permita materializar dicha iniciativa a largo plazo.

Consideraciones finales

Las particularidades del contexto organizacional incita a estos trabajadores de la salud a *actuar*, y el hecho de involucrarse los hace sentirse importantes, son parte del hospital, contribuyendo a resolver los problemas.

Sin embargo, no todos brindan las mismas respuestas frente a igual contexto, así emergen las iniciativas no regladas de corto plazo que suturan constantemente la dinámica hospitalaria, y las de mediano que permiten introducir cambios frente a los problemas

estructurales. Siendo muy pocas las que permiten idear proyectos que ponen en jaque el orden vigente.

En conclusión, las iniciativas no regladas de corto plazo resultan funcionales para la reproducción de un sistema hospitalario público precario que expulsa pacientes al sector privado, siendo entonces los más pobres y carenciados los usuarios de un sistema que funciona desde el colapso. Lo paradójico es que este tipo de acciones, las cuales portan la responsabilidad del cuidado de un paciente, a lo largo de los años han ido trastocando la dinámica del hospital público. De forma tal que los hospitales est n atrapados y entrampados por estas acciones y esto no es por accidente ni por desidia: ni la acción ni la omisión política es un acto inocente. El silencio por parte de las autoridades ministeriales opera como un guiño hacia este tipo de iniciativas que no desconocen y por lo tanto convalidan este funcionamiento basado en la precariedad y en la informalidad.

Finalmente, se propone que al interior de estas instituciones, las iniciativas no regladas de *corto plazo* sean observadas como *indicadores de necesidades* organizacionales, en tanto evidencian el punto dónde la norma oficial se desvincula de las necesidades de la organización, las cuales debieran dar respuesta a las demandas de la población en materia de salud.

Mientras que en sentido opuesto, las iniciativas de *mediano y largo plazo* debieran ser contempladas como un mecanismo que le brinda a la organización la posibilidad de ser flexible para absorber las necesidades de la población.

Bibliografía

- Beck Ulrich. (1997). *La reinvencción de la política: Hacia una teoría de la modernidad reflexiva*. En Beck Ulrich., Giddens Anthony y Lash Scott. Modernización reflexiva. Política, tradición y est tica en el orden social moderno. Alianza. Madrid.
- Beck, Ulrich. (1996). *La modernidad reflexiva*. En Beriain J. (Comp.). Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo. Pp. 201-265. Anthropos. Barcelona.
- Beck Ulrich. (2002). La Sociedad del Riesgo Global. Madrid. Siglo XXI.
- Belmartino, Susana. (2007). *Los servicios de atención médica. Un legado histórico de fragmentación y heterogeneidad*. En Torrado, Susana. (org.) *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario*. Vol.2. Pp.385-412. Edhasa. Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre. (1999). Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción. Barcelona. Anagrama.

KAIROS. Revista de Temas Sociales
ISSN 1514-9331. URL: <http://www.revistakairos.org>
Proyecto Culturas Juveniles
Publicación de la Universidad Nacional de San Luís
Año 18. N  33. Mayo de 2014

- Cetr nglo, Oscar y Devoto, Florencia (1998). Reformas en la política de salud en la Argentina durante los años noventa con especial referencia a la equidad. Argentina. CECE.
- Chiara, Magdalena; Di Virgilio, Mercedes; Miraglia, Mariana. (2009). *Tensiones y dilemas en torno a la gestión Local en Salud en el Gran Buenos Aires*. En Chiara Magdalena et. al. *Gestión Local en Salud: conceptos y experiencias*. Universidad Nacional de General Sarmiento. Los Polvorines. Argentina.
- Etzioni, Amitai. (1975). *Organizaciones Modernas*. Argentina. UTHEA. 2  ed.
- Giddens, Anthony. (2003). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. -1  ed. Buenos Aires. Amorrortu.
- Hintze Jorge. (2003). *Gestión por procesos y por resultados en el aparato estatal: una cuestión abierta*. Ponencia presentada en el Segundo Congreso Argentino de Administración Pública - sociedad, gobierno y administración pública " reconstruyendo la estatalidad: transición, instituciones y gobernabilidad ", Córdoba, República Argentina. Pp. 1-24.
- Katz, Jorge; Muñoz, Alberto. (1988). *Organización del sector salud: puja distributiva y equidad*. Buenos Aires. CEAL.
- Mendizábal, Nora. (2007). *Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa*. En Vasilachis de Giardino, Irene (comp.) *Estrategias de Investigación cualitativa*. Pp.65-105. Gedisa, España.
- John W. Meyer y Brian Rowan. (1999). *Organizaciones Institucionalizadas: la estructura formal como mito y ceremonia*. En Powell Walter y DiMaggio Paul. (ed.) *El Nuevo Institucionalismo en el Análisis Organizacional*. Pp.79-103. Fondo de Cultura Económica. México D.F.
- OPS (2001). *Perfil del sistema de servicios de salud, Programa de organización y gestión de sistemas y servicios de salud*. División de desarrollo de sistemas y servicios de salud, 2da. ed. Argentina. [Online]: <http://www.bvs.org.ar/pdf/perfil2001.pdf>
- Patton, Michael. (1990). *Qualitative Evaluation and Research Methods*. 2 ed. London. Newbury Park Sage Publication.
- Ramió Matas C. (1999). *Teoría de la Organización y de la Administración Pública*. Temas de Gestión y de Administración Pública, Madrid. Tecnos.
- Robles Salgado, Fernando. (2005). *Contramodernidad y Desigualdad Social: Individualización e individuación, inclusión/exclusión y construcción de identidad*. La necesidad de una sociología de la exclusión. *Revista Mad*. Departamento de Antropología, Universidad de Chile. 12 (5). Pp. 1-31. [Online]: <http://www.revistamad.uchile.cl/12/paper03.pdf> 2005
- Sennet, Robert. (2007). *La cultura del capitalismo*. Barcelona. Anagrama.
- Tobar, Federico. (1998). *Alternativas para la financiación hospitalaria en Argentina*. *Medicina y Sociedad*, Vol. 21, 1. Pp. 29-40.

KAIROS. Revista de Temas Sociales
ISSN 1514-9331. URL: <http://www.revistakairos.org>
Proyecto Culturas Juveniles
Publicación de la Universidad Nacional de San Luís
Año 18. N° 33. Mayo de 2014

-Strauss, Anselm y Corbin Juliett (1990). Basic of Qualitative Research: Grounded Theory Producers and Techniques, Londres. Sage.

-Watson, Tony J. (1994). Trabajo y Sociedad; Manual Introductorio a la Sociología del Trabajo Industrial y de la Empresa. Barcelona. Hacer.

“Programa Vuelta al Pago: una experiencia institucional”¹

Recibido: 15/10/2013
Aceptado: 22/11/2013

Lic. Pablo Díaz,²
Lic. Lucía D’Angelo,³

Resumen

La Secretaría de Relaciones Institucionales y Territorialización, a través de su trabajo en el territorio provincial, ha detectado como necesidad imperiosa de los departamentos alejados del Gran Mendoza, que la Universidad Nacional de Cuyo propicie el retorno a su lugar de origen de estudiantes y egresados provenientes de esos departamentos.

En ese sentido, durante los últimos años ha impulsado diversas líneas de acción que fortalecieron la vinculación institucional y el trabajo conjunto de la Universidad con los distintos actores del territorio provincial, en las cuales se enmarca el Programa Vuelta al Pago.

Se describe aquí el camino recorrido por el Programa Vuelta al Pago, los motivos que le dan origen, su estructura organizativa y algunos datos referidos al impacto del mismo en el territorio.

Palabras claves: Universidad Nacional de Cuyo, vinculación institucional, territorialización

“Vuelta al Pago Program: an institutional experience”

Abstract

The Secretary of Institutional Relations and Territorialization, through their work in the provincial territory, was detected as imperative remote departments of Mendoza, the National University of Cuyo facilitate the return to their place of origin of students and graduates from of those departments.

¹ El Programa Vuelta al Pago se ejecuta a través de la Secretaría de Relaciones Institucionales y Territorialización de la Universidad Nacional de Cuyo desde el año 2009.

² Secretaría de Relaciones Institucionales y Territorialización, UNCuyo, pdiaz@uncu.edu.ar

³ Secretaría de Relaciones Institucionales y Territorialización, UNCuyo, ldangelo@uncu.edu.ar

KAIROS. Revista de Temas Sociales
ISSN 1514-9331. URL: <http://www.revistakairos.org>
Proyecto Culturas Juveniles
Publicación de la Universidad Nacional de San Luis
Año 18. Nº 33. Mayo de 2014

In this sense, in recent years has prompted several lines of action that strengthened the institutional linkage and joint efforts of the University with the different actors of the province, in which frame “Programa Vuelta al Pago”.

We describe the path followed by the “Programa Vuelta al Pago”, the reasons that give rise, its organizational structure and some data regarding the impact of the same in the territory.

Key words: National University of Cuyo, institutional linkage, territorialization

Fundamentos del programa

La política de territorialización de la Universidad Nacional de Cuyo cumple un rol central en la creación de un espacio de encuentro con los estados provincial y municipales, y las comunidades locales de toda la geografía provincial, a partir del cual se ponen en marcha diversas propuestas encaminadas al desarrollo productivo y social de cada región.

Se parte de la certeza de que la inequitativa distribución de la oferta educativa en el territorio atenta contra la igualdad de oportunidades y el desarrollo de los territorios, a lo que se suma la concentración de la oferta de empleo en los aglomerados urbanos. En este sentido, la propuesta apunta a “trabajar en la igualdad de oportunidades, y en la inclusión de los jóvenes provenientes de las zonas más alejadas al centro universitario. Por otro lado, implica trabajar junto a los municipios en función de líneas prioritarias del desarrollo local, con el objetivo de disminuir los disequilibrios regionales y sociales”⁴.

Paralelamente, la experiencia y conclusiones de la gestión de las pasantías educativas de alumnos universitarios⁵ (Ley Nacional 26.427) permitieron evaluar la posibilidad de generar mecanismos de acercamiento al mundo laboral por parte de los alumnos. Sin embargo, la dinámica de las mismas presenta ciertas características: obedece por definición a demandas de perfiles de alumnos surgidas de las instituciones contratantes; actualmente las principales demandas corresponden, en una amplia mayoría, a carreras tradicionales cuyas incumbencias profesionales son socialmente reconocidas y priorizadas por el mercado laboral (carreras administrativo-contables, ingenierías, comunicación social, etc.), siendo escasas las oportunidades para alumnos de otras carreras, además, el grueso de las instituciones que demandan pasantes se concentra en las zonas urbanas.

En el mismo sentido, las prácticas curriculares (Práctica pre-profesional supervisada) no son obligatorias en muchas carreras y, en las que lo son, las instituciones donde se realizan son contactadas, en su mayoría, por la Unidad Académica correspondiente en función de sus posibilidades de supervisión. En ambos casos, los ámbitos de realización de una práctica complementaria de la formación académica se ven limitados por las demandas del mercado laboral o por las posibilidades de vinculación institucional de las Unidades Académicas, dejando de lado aspectos vocacionales y potenciales vínculos propiciados por los alumnos.

⁴ Dr. Adolfo Omar Cueto. Secretario de Relaciones Institucionales y Territorialización. Programa de Territorialización. Rectorado UNCuyo. 2008.

⁵ La Secretaría de Relaciones Institucionales y Territorialización concentra la gestión administrativa de todos los convenios de pasantías que suscribe la UNCuyo, registra e informa a la Secretaría de Políticas Universitarias sobre las altas y bajas de alumnos en el sistema de pasantías, en cumplimiento a lo establecido en la legislación nacional.

En lo que hace a las estrategias de la universidad para propiciar caminos de inserción laboral de graduados, la mayor parte de ellas apuntan a perfiles laborales vinculados a la investigación académica y a la docencia en cualquiera de sus niveles, que sin dejar de ser oportunas no terminan por agotar las instancias de desarrollo laboral y de involucramiento profesional en el desarrollo de las comunidades.

Atento a lo anterior, se ha considerado imprescindible generar espacios de formación en la práctica real de alumnos y graduados, haciendo visible el potencial de ciertos perfiles profesionales ofrecidos por la UNCuyo y fortaleciendo el componente vocacional como motor del compromiso y la innovación. Simultáneamente, la Secretaría de Relaciones Institucionales y Territorialización, a través de su trabajo cotidiano en el territorio provincial, ha detectado como necesidad de los departamentos alejados del Gran Mendoza, que la UNCuyo propicie el retorno a su lugar de origen de estudiantes y egresados provenientes de esos departamentos⁶.

En este camino, durante los últimos años se han impulsado diversas líneas de acción que fortalecen la vinculación institucional y el trabajo conjunto de la Universidad con los distintos actores del territorio provincial, entre ellas el Programa "Vuelta al Pago"⁷.

Entre los objetivos que se propone el Programa, se encuentran:

- Promover la capacitación académica/científica, formación de recursos humanos y transferencia de conocimientos en la Provincia de Mendoza, frente a las problemáticas observadas en sus departamentos de origen, a través de la observación participativa y directa de procesos y prácticas relacionadas con su formación académica.
- Intensificar las relaciones institucionales de la Universidad Nacional de Cuyo con instituciones del territorio provincial.
- Propiciar el acercamiento laboral de los alumnos, graduados y personal de apoyo académico de la Universidad con instituciones públicas o privadas de la provincia.

⁶ Según datos proporcionados por el  rea Estadística Secretaría Académica Rectorado, para el año 2011, aproximadamente un 40% del total de alumnos de la UNCuyo provenía de zonas alejadas del Gran Mendoza.

⁷ Entre los años 2009 y 2011 se ejecutaron diversas convocatorias en el marco de los Fondos Concursables del Programa de Integración. Es en el año 2012 cuando el Consejo Superior de la UNCuyo aprueba el Programa "Vuelta al Pago", el cual engloba esas iniciativas modificando sus objetivos hasta la fecha. De este modo, cuando se hace referencia al Programa Vuelta al Pago se considera todo el periodo de ejecución (2009-2013).

- Colaborar con el desarrollo de los departamentos, fomentando la participación activa de los alumnos, graduados y personal de apoyo académico formados en la Universidad Nacional de Cuyo.
- Concientizar a los principales actores del quehacer local sobre de la importancia de los recursos humanos formados por la Universidad Nacional de Cuyo, en beneficio de las comunidades locales.

Estructura organizativa del programa

El Programa *“Vuelta al Pago”* est  integrado por los siguientes sub-programas:

Subprograma I: “Convocatoria para financiar actividades de capacitación en la provincia de Mendoza”

Tiene por objetivos promover la capacitación académica/científica, formación de recursos humanos y transferencia de conocimientos en la Provincia de Mendoza; e intensificar las relaciones institucionales de la Universidad Nacional de Cuyo con instituciones provinciales.

La propuesta debe ser un curso o taller tendiente a colaborar en la resolución de problemáticas presentes o potenciar factores de desarrollo latentes en las poblaciones destinatarias, con una duración mínima de 20 hs. reloj a desarrollarse en no menos de 4 jornadas, en articulación con una institución pública de la Provincia de Mendoza, preferentemente ubicada en el área de acción de la política de Territorialización de la Universidad.

Los responsables de las actividades deben ser egresados recientes de la Universidad Nacional de Cuyo, y los equipos pueden ser integrados además por docentes, alumnos, personal de apoyo administrativo de la Universidad Nacional de Cuyo.

Subprograma II: “Estancias de formación para alumnos de la Universidad Nacional de Cuyo en instituciones públicas de la provincia de Mendoza”

Entre sus objetivos generales se encuentran: promover la formación de los alumnos de las diferentes carreras de la Universidad Nacional de Cuyo, a través de la observación participativa y directa de procesos y prácticas relacionadas con su formación académica; e intensificar las relaciones de la universidad con instituciones provinciales y nacionales con sede en la provincia.

Sus objetivos específicos son: fomentar el contacto directo de los alumnos con procesos reales de labor profesional; permitir al alumno familiarizarse con las formas de organización, procedimientos, tareas y prácticas presentes en las distintas instituciones participantes; favorecer la

visualización, por parte de las instituciones receptoras participantes, de las potenciales ventajas de incorporar alumnos y profesionales de nuestra universidad como recursos humanos calificados; y generar nuevos canales de relación institucional entre la Universidad y las instituciones del territorio provincial.

Los alumnos deben presentar una propuestas de trabajo, habiendo seleccionado y contactado a la/las instituciones donde desean realizar la Estancia de Formación, la cual tiene una duración de dos meses, una carga horaria semanal de quince (15) horas, no pudiendo exceder las cinco (5) horas diarias. Para ello, es condición tener un mínimo de 50% de materias aprobadas.

Subprograma III: “Desarrollo de proyectos para la inserción laboral de graduados recientes en el territorio”

Sus objetivos son facilitar mecanismos que permitan la inserción profesional de graduados de la Universidad Nacional de Cuyo en sus departamentos de origen; propiciar el acercamiento laboral de los profesionales graduados de la Universidad con instituciones públicas o privadas con impacto social de la provincia; fomentar el compromiso y la iniciativa de los graduados recientes de la universidad frente a las problemáticas observadas en sus departamentos de origen colaborando así al desarrollo de los mismos; y favorecer la visualización por parte de las comunidades locales de las capacidades e incumbencias de las distintas carreras de la universidad.

Los profesionales deben elaborar y presentar un proyecto de intervención y/o práctica profesional a realizarse en articulación con, por lo menos, una institución pública o privada con impacto social de la provincia de Mendoza, siendo prioritarias las primeras.

El proyecto tiene que proponerse colaborar en la resolución de problemáticas y/o necesidades de la zona, como así también a potenciar capacidades existentes cuya utilización contribuya al desarrollo territorial.

La ejecución del proyecto puede realizarse en un periodo de hasta tres meses y debe demandar una carga horaria total de 120 horas, distribuidas de acuerdo a las características de la actividad propuesta.

Gestión

Como se ha mencionado, el programa es desarrollado por la Secretaría de Relaciones Institucionales y Territorialización de la Universidad Nacional de Cuyo. Cuenta con una estructura operativa integrada por dos personas, quienes realizan las tareas administrativas y de seguimiento de las actividades. Sin embargo, en función de las necesidades de refuerzo de la articulación generada en primera instancia por quienes se postulan a las diversas convocatorias, y de monitoreo y acompañamiento

de las propuestas, se ha convocado a alumnos de grado de la universidad que posean experiencia en ejecución y/o monitoreo de proyectos desarrollados en campo, para que puedan realizar esas actividades.

La secretaría mencionada cuenta con un espacio de comunicación que refuerza la visibilidad del programa "hacia afuera", a través de los medios radiales de la universidad, de su página web y del espacio virtual que posee el programa en ella. Paralelamente, se difunden las convocatorias en los medios de comunicación locales y a través de publicidad gráfica en todas las unidades académicas, institutos de la universidad y gestoras locales ubicadas en once departamentos de la Provincia.

Recorrido histórico del programa

Para comenzar esbozaremos sintéticamente el camino realizado por, lo que a partir del año 2012, se denomina "Programa Vuelta al Pago", antes denominado Fondo Concursable del Programa de Integración.

Es hacia el año 2009 cuando se abre la convocatoria para realizar "*Actividades de Capacitación en Departamentos de la Provincia de Mendoza*", denominada Subprograma I, otorgando dieciseis (16) ayudas económicas destinadas a financiar el dictado de capacitaciones académicas/científicas a cargo de alumnos, graduados, docentes y personal de apoyo académico.

Un año después (2010), en el marco del programa, se lanzó nuevamente esa convocatoria, llegando a otorgar veintinueve (29) financiamientos a capacitaciones, y se suma una nueva denominada "*Estancias de Formación para alumnos de la Universidad Nacional de Cuyo en instituciones de la Provincia de Mendoza*", Subprograma II. De esta última participaron cuarenta y dos (42) alumnos de diversas carreras que realizaron prácticas educativas de dos (2) meses de duración en diferentes instituciones del medio provincial. Ocho (8) de ellos continuaron vinculados laboralmente, bajo diferentes modalidades, a dichas instituciones una vez finalizado el periodo de ejecución del Programa.

Durante el año 2011 se repitieron ambas convocatorias y se impulsó una nueva modalidad para egresados recientes denominada "*Desarrollo de Proyectos para la Inserción Laboral de Graduados Recientes en el Territorio*", Subprograma III, destinado profesionales de carreras de la Universidad Nacional de Cuyo, cuyo objetivo era la ejecución de un proyecto de manera conjunta entre el graduado y la institución. Se financiaron ese año veintiseis (26) actividades de capacitación, cuarenta y ocho (48) estancias de formación de alumnos y veintiseis (26) proyectos de inserción laboral de egresados; de ellos, cuatro (4) alumnos y cinco (5) graduados, continuaron vinculados laboralmente a la institución donde realizaron su actividad.

La experiencia de ejecución de esos años permitió detectar la necesidad de institucionalizar coherentemente las distintas convocatorias y actividades, complementarias en sus fines, bajo la estructura de un Programa que permitiera identificar, ordenar y potenciar los resultados alcanzados, a la vez que definir y apuntalar ejes estratégicos de trabajo articulado con el medio local, para el logro de los objetivos de la Universidad y el desarrollo de las comunidades incluidas en el programa de Territorialización. En este marco, se aprueba bajo Resolución N  97/2012 del Consejo Superior, el "Programa Vuelta al Pago".

En el año 2012 se ejecut  nuevamente el Programa, bajo su nueva denominación, con sus tres convocatorias. Se logró financiar diecinueve (19) actividades de capacitación, cuarenta y seis (46) estancias de formación de alumnos y treinta y cinco (35) becas de inserción laboral de egresados. De ellos, nueve (9) alumnos y quince (15) graduados quedaron vinculados laboralmente bajo diversas modalidades (pasantías, contratos de locación de servicios, asignación de horas cátedras, trabajo ad honorem, participación en proyectos a cargo de las instituciones o de los profesionales que all  trabajan, entre otras).

Por último en el año 2013, se ha dado continuidad a las tres convocatorias, llegando a financiar: quince (15) actividades de capacitación; veintiocho (28) estancias de formación de alumnos; y dieciocho (18) proyectos de inserción laboral de graduados. Cabe mencionar que se prevé lanzar para este año una segunda convocatoria de estos dos subprogramas a ejecutarse en el segundo semestre del año.

Cabe destacar que en todos los casos, desde la Secretaría de Relaciones Institucionales y Territorialización se priorizó para la selección definitiva aquellas actividades realizadas en departamentos y localidades alejadas de los centros urbanos del Gran Mendoza, donde el impacto de las mismas fuera mayor en términos de su desarrollo.

Impacto del Programa

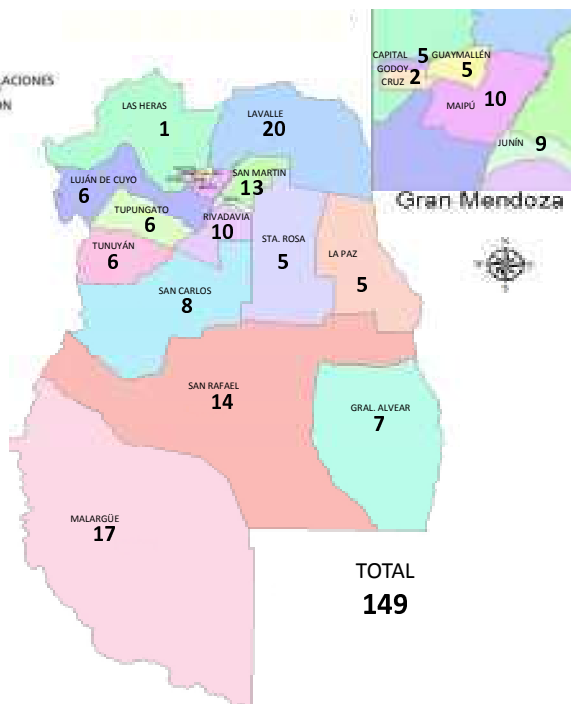
Con el propósito de hacer visible el alcance territorial del Programa en distintos puntos de la provincia, se muestra a continuación la distribución geográfica de las actividades realizadas en el marco del Programa y los vínculos institucionales generados a partir de ellas:



IMPACTO TERRITORIAL

SUBPROGRAMA 1: ACTIVIDADES DE CAPACITACIÓN EN DEPARTAMENTOS DE LA PROVINCIA DE MENDOZA 2009/10/11/12/13

De las 105 actividades financiadas, se generaron vínculos con 149 instituciones de diversos departamentos



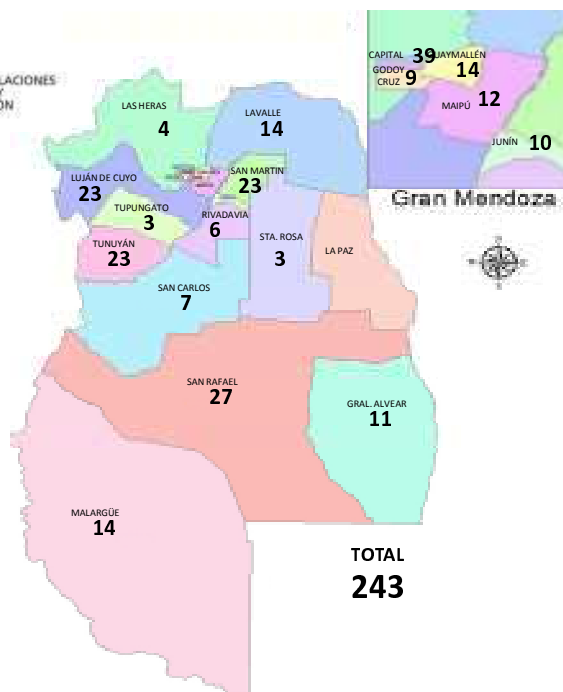
IMPACTO TERRITORIAL

SUBPROGRAMA 2: ESTANCIAS DE FORMACIÓN PARA ALUMNOS EN INSTITUCIONES DE LA PROVINCIA – AÑOS 2010/11/12/13

164

SUBPROGRAMA 3: PROYECTOS DE INSERCIÓN DE GRADUADOS RECIENTES EN EL TERRITORIO- AÑOS 2011/12/13

79



KAIROS. Revista de Temas Sociales
ISSN 1514-9331. URL: <http://www.revistakairos.org>
Proyecto Culturas Juveniles
Publicación de la Universidad Nacional de San Luís
Año 18. N  33. Mayo de 2014

Tal como puede observarse en el mapa de impacto territorial del Programa Vuelta al Pago se ha logrado llegar con diversas propuestas académicas, proyectos de intervención y estancias de formación de alumnos a diversos puntos de la geografía provincial, obteniendo:

- Vínculos institucionales con más de 160 organizaciones distintas, públicas y privadas, de la provincia de Mendoza.
- Oportunidades laborales para 41 alumnos y graduados recientes de la UNCuyo.
- Experiencias pre-profesionales complementarias de la formación académica para 164 alumnos.
- Experiencias profesionales para 79 jóvenes graduados de distintas carreras de la UNCuyo.
- Capacitaciones académicas/científicas e intercambios de conocimientos con diversos actores de la Provincia de Mendoza.

El Programa ha realizado un esfuerzo por fortalecer los vínculos con instituciones públicas, aunque desde el año 2012 se abre la posibilidad de que alumnos y graduados formulen propuestas a ser concretadas en espacios privados, manteniéndose como prioritarias las primeras.

Sub-Programa		Tipo de institución			
		Públicas	Públicas no estatales	Privadas	Mixtas
Actividades de Capacitación					
	2009	16			
	2010	27	1		1
	2011	25	1		
	2012	16	1	2	
	2013	14		1	
Estancias de formación para alumnos de la Universidad Nacional de Cuyo en instituciones públicas de la provincia de Mendoza					
	2010	37		1	2
	2011	41	1	2	4
	2012	35	6	4	1
	2013	21	3	3	1

Proyectos de inserción laboral de graduados recientes en el territorio					
	2011	25		1	
	2012	26	3	5	1
	2013	17		1	

Es notorio aclarar que, habiendo tomado conocimiento de la existencia del Programa, la UNCuyo fue invitada por la Universidad Nacional de General Sarmiento, el pasado mes de marzo, a presentar a su comunidad educativa el Programa "Vuelta al Pago" como una estrategia de vinculación laboral de alumnos y graduados. Luego de una jornada de intercambio de experiencias resaltaron la novedad y los resultados del Programa, al punto que en esa Universidad se comenzó a diagramar una propuesta similar en las intenciones y propósitos que tome en consideración las características de su propia formación académica-profesional, de su área de influencia y de los actores institucionales que all  tienen participación.

Balance y potenciales líneas de acción

Desde hace apenas cuatro años, el Programa surge con el propósito de llegar desde la Universidad al "territorio" con actividades de capacitación, para más tarde incorporar propuestas que, frente al desigual desarrollo de las distintas zonas de la provincia, la escasez y limitaciones de oportunidades de realizar prácticas de formación pre profesional para nuestros alumnos y las dificultades de inserción laboral de graduados, tuviesen como propósitos favorecer la presencia laboral de los estudiantes y profesionales en sus departamentos de origen y hacer visibles carreras escasamente conocidas de la UNCuyo, promoviendo espacios de actuación profesional.

Así, por intermedio del Programa se ha logrado fomentar la búsqueda de la vocación profesional y de oportunidades concretas de inserción laboral, pues son los interesados en participar quienes deben hacer el primer contacto con las instituciones donde desean concretar sus actividades. Cabe destacar que, año a año, se han incrementado los casos de inserción laboral concreta de alumnos y graduados propiciados por su participación en el Programa.

Entre las líneas de acción futuras, se puede mencionar la experiencia de divulgación del programa en otra universidad nacional, por medio de la cual, surge la posibilidad de generar espacios comunes de trabajo entre diversas casas de estudios que se propongan acompañar a sus alumnos y egresados en el camino de la inserción laboral. Articular con otros programas y áreas de la UNCuyo para detectar y evaluar opciones de continuidad de proyectos y actividades de gran impacto y potencial futuro.

También se evalúa la posibilidad de crear un nuevo subprograma orientado a actuar sobre ejes definidos como estratégicos para el desarrollo territorial, del que también participen alumnos y graduados como agentes de cambio comprometidos con su labor profesional y el crecimiento regional.

Consideramos que si bien queda mucho trabajo por realizar, a través de la creación e implementación de “Vuelta al Pago”, la UNCuyo ha incorporado una herramienta novedosa para potenciar su articulación con otras instituciones sobre todo en lo que hace a inserción laboral, formación profesional e intercambios de saberes.

Trayectorias educativas y profesionales de los estudiantes de posgrado de universidades argentinas

Recibido: 29/10/2013

Aceptado: 23/11/2013

Leticia Fernández Berdaguer¹

Resumen

Las investigaciones referidas a las trayectorias laborales y educativas de los jóvenes universitarios realizadas en Argentina significaron aportes a la toma de decisiones y a la definición de políticas educativas. Por ello, se presenta como una cuestión de importancia disponer de información sistemática en el ámbito universitario acerca de estos temas, que preocupan a los responsables de gestión universitaria y a los jóvenes. Para la construcción de dichos aportes se requiere conocer los caminos educativos y laborales transitados por los jóvenes, considerar el contexto y los escenarios posibles para su acción profesional en términos de la estructura productiva, la innovación tecnológica, las políticas públicas y el proceso de globalización teniendo en cuenta su incidencia en el ámbito educativo y por consiguiente en las trayectorias de los universitarios. Este trabajo aborda la educación de posgrado de estudiantes que provienen de distinta formación grado. La metodología utilizada es cuantitativa (cuestionarios) y cualitativa (entrevistas en profundidad). Las conclusiones llevan a problematizar la formación de posgrado como parte de procesos más amplios en los que intervienen el funcionamiento de los mercados de empleo, las historias de constitución de cada profesión y las decisiones subjetivas ligadas a situaciones socio demográficas.

Palabras clave: universitarios - posgrados – trayectorias –

¹ Facultad de Humanidades y Cs de la Educación,
Universidad Nacional de La Plata, Argentina
Docente titular e investigadora
Correo electrónico: mlferber@isis.unlp.edu.ar

Educational and professional paths of Argentine students graduate student

Abstract

The investigations referred to the labor and educative trajectories of the university young people made in Argentina meant contributions to the decision making and the definition of educative policies. By it, one appears like an importance question of having systematic information in the university scope about these subjects, that they worry to the people in charge about university management and to the young people. For the construction of these contributions it is required to know the educative and labor ways journeyed by the young people, to consider the context and the possible scenes for its professional action in terms of the productive structure, the technological innovation, public policies and the globalization process considering its incidence in the educative scope and therefore in the trajectories of the college students. This work approaches the education of postdegree of different students who come from formation degree. The used methodology is quantitative (questionnaires) and qualitative (interviews in depth). The conclusions take to problematizing the formation of postdegree like part of ampler processes in those than the operation of the use markets, histories of constitution of each profession and the subjective decisions bound to demographic situations take part partner.

Key words: universities – postdegree - paths

Introducción

La expansión de los Posgrados es una característica mundial. Uno de los interrogantes que surgen refiere a las razones del crecimiento de la oferta y la ampliación de los períodos de formación. Una línea de análisis apunta a considerar si motivo del alargamiento de los períodos de educación se origina en mayores requerimientos de formación fruto del creciente desarrollo tecnológico o a una creciente demanda de credenciales generada por el desajuste entre la oferta y demanda de trabajo.

En efecto, las características del ingreso al mercado laboral y las posteriores etapas de trabajo de los universitarios son condicionadas por la demanda y los requerimientos del contexto socio-productivo. Por estas razones, disponer de información del ámbito educativo y de la experiencia profesional de los graduados, así como de los requerimientos de los espacios profesionales donde éstos se desempeñan y de la valoración del aprendizaje profesional alcanzado aporta a dar respuesta a dichos interrogantes.

Con este panorama el objetivo del documento es describir dimensiones del desempeño profesional de estudiantes posgrado que provienen de distintas formación grado.

Para ello, el documento se organiza en tres secciones: el punto I, contextualiza la inserción de los jóvenes universitarios en relación a los cambios del modelo productivo argentino y su impacto en el mercado laboral; el punto II refiere al desarrollo y la expansión de los estudios de posgrado; luego, en el punto III se describen algunas características de la trayectoria de graduados de algunas carreras universitarias que se desempeñan en diferentes ámbitos y finalmente, en las conclusiones, se señala la importancia de considerar los escenarios posibles en términos de la estructura productiva, la innovación tecnológica, las políticas públicas y el contexto de globalización, así como de información relevada en el sector productivo y en el ámbito educativo y se hace referencia a algunas perspectivas del panorama actual.

Relaciones entre el contexto económico, el trabajo y la educación

A fin de contextualizar las trayectorias de los jóvenes y sus proyecciones educativas y laborales se presentan a continuación los aspectos sobresalientes de la incidencia del contexto socioeconómico en el trabajo y la educación en Argentina.

- La importancia del crecimiento económico para lograr mantener una demanda de trabajo es abordada por distintos autores (Monza et al., 2002; Beccaria, 2001). Sin embargo, gran parte de la década del 90' mostró un crecimiento en el producto que se reflejó parcialmente en la demanda de empleo. Las reformas estructurales de la década del 90' (desregulación, apertura, reforma del estado y privatización de las empresas del estado) alteraron profundamente la importancia relativa de las actividades económicas y expresaron distintas facetas de un mismo proceso de concentración económica y centralización del capital que tuvo efectos en diversos aspectos de la vida de la sociedad. La crisis del año 2001 impactó fuertemente en la situación laboral. En efecto, el desempleo, que ya era una preocupación durante la década del 90, mostró una tasa creciente desde al año 1998 hasta el año 2002, mostrando un descenso a partir del año 2003. Esta tendencia al descenso continu  en el período 2004-2006. En este panorama los jóvenes fueron, sin duda, el segmento más afectado.

Respecto a la gran diferencia entre la tasa de desocupación de la fuerza laboral con alto y bajo nivel educativo, se destacan los siguientes hechos: La gran brecha no se observó en años donde la tasa de desocupación abierta era relativamente baja. A pesar del crecimiento de la brecha, el crecimiento de la tasa de desocupación afectó a los niveles de alto y bajo nivel educativo e incluso si consideramos el año 2003, la de estos últimos es mayor, confirmando la hipótesis de que, en contextos de alta desocupación, el nivel educacional resulta ser una importante ventaja comparativa para

conseguir empleo. En este sentido, vale referir a la validez de la imagen de que *'la educación ya no es un trampolín de movilidad social pero sí es un paracaídas'*. Si bien en el actual contexto se observa una mejora de la situación laboral, quedan varios aspectos por analizar en términos de pensar una política laboral y educativa para Argentina, no sólo para los grupos más jóvenes. Para ello vale considerar los datos acerca de la situación al año 2006 y luego considerar los señalamientos de Beccaria, Esquivel y Maurizio, (2005) que destacan, en primer lugar, la generación de puestos de trabajo asociada a la recuperación de la actividad económica en el año 2003, y señalan que la elasticidad 'empleo-producto' es un valor muy elevado en el marco de la experiencia argentina. En este sentido expresan que *"la intensidad de la generación neta de puestos de trabajo asociada a la recuperación del nivel de actividad constituye, quizás, el rasgo más destacable del período. Puede calcularse que la elasticidad empleo-producto implícita en los dos años que van desde octubre de 2002 hasta el tercer trimestre de 2004 ascendió a 0.75. Este es un valor muy elevado en el marco de la experiencia argentina"*. Estos autores estiman que la tendencia tenderá a decrecer (Beccaria, Esquivel y Maurizio, 2005: 7).

- La expansión del sistema educativo argentino de las últimas décadas significó un importante incremento del nivel educacional de la población económicamente activa.² Es por ello que actualmente, parte de la población que tiene dificultades de ingresar al mercado laboral o de mantenerse en el mismo, es una población que ha alcanzado mayores niveles de educación. En esta línea, las características del mercado de trabajo y sus proyecciones para los próximos años permiten augurar que será accesible una movilidad educacional pero no necesariamente acompañada de una inserción laboral acorde y una consiguiente movilidad social. Los especialistas señalan que los temas de política macroeconómica dejan un escaso margen a las políticas de incentivo del empleo (Monza, 1998). Vale señalar que también juega un importante papel el aumento de los años de escolaridad que presenta la generación más joven y el cambio de tipo de saberes y competencias que requieren los nuevos empleos. Asimismo, los jóvenes que abandonan tempranamente los estudios conforman un segmento altamente vulnerable, que se ha denominado "población joven excluida" (Salvia y Miranda, 1998).
- La incidencia de la desocupación es considerada desde distintos enfoques. Uno de ellos, refiere a la elasticidad producto-empleo y fue señalado en párrafos anteriores;

² De acuerdo a la información de los censos, entre los años 1970 y 2001 la población con educación secundaria completa y más, pasó de representar el 16%, en 1970, a representar el 33.2% en 2001.

otro enfoque apunta a carencias en el rol de la educación y pone el énfasis en las debilidades del sistema educativo para formar una fuerza de trabajo acorde a los requerimientos del sistema productivo. En este marco se señala que el sistema educativo ha ensanchado la brecha respecto a las necesidades del trabajo: la baja calidad de la educación, la creciente desactualización de los contenidos curriculares, la obsolescencia tecnológica, la tendencia al aislamiento y autorreferencia de la educación formal y la falta de incorporación de los procesos de trabajo como elemento de aprendizaje son algunos de los factores que aportaron a esta desvinculación. Por otra parte, la creación de nuevas universidades con modelos institucionales diferentes a los existentes y con anclajes territoriales alejados de los centros tradicionales son un aporte positivo.

- Otras características relevantes de la relación educación y trabajo son las siguientes: la heterogeneidad regional de la transformación del trabajo y el rol de la educación y las calificaciones. En efecto, la transformación del trabajo muestra diferencias entre las regiones que conforman el país. Analizar los efectos del proceso de reestructuración experimentado por Argentina sobre los mercados territoriales de trabajo permite verificar una desconcentración espacial del empleo con pérdida de peso relativo de los aglomerados de antigua industrialización y crecimiento de los aglomerados de promoción industrial (Rofman, A, 1997).
- Respecto a la educación, Beccaria y Maurizio (2005) analizan el comportamiento del desempleo y señalan que alcanzó a todos los niveles educativos³. Los jóvenes y los menos calificados experimentaron las mayores tasas de desempleo.
- Respecto al panorama argentino, Rofman (2009), señala que hay cuatro cuestiones centrales que se deberían discutir en profundidad:

1. El perfil productivo del futuro, o sea hacia dónde orientar el crecimiento de la actividad económica dados nuestros recursos naturales, los variados climas, las demandas internas y externas y las aptitudes empresariales y de la fuerza de trabajo⁴.

2. La política de distribución del ingreso o, en otras palabras, el reparto de la torta del Ingreso nacional.⁵

³ El desempleo de los jefes de hogar, en los noventa alcanza el 10% y a fines del 2001, el 12%. La rotación del desempleo fue consecuencia de la elevación de la inestabilidad ocupacional media.

⁴ El empleo decente es una consecuencia inmediata de la expansión productiva con agregación de valor. Si bien se lograron 4 millones de puestos de trabajo nuevos en estos últimos seis años, que llevaron la tasa de desempleo del 23,0 al 7,8 por ciento, es preciso seguir avanzando para llegar al pleno empleo y a la eliminación del trabajo precario e informal

⁵ Señala que se debe seguir fortaleciendo el mercado interno con la extensión del salario familiar a todos los trabajadores y la creciente cobertura de los convenios colectivos, que acompañen las correcciones al alza del salario mínimo.

3. La defensa del trabajo frente a la crisis mundial.

4. El rol regulador e interventor del Estado.⁶

Estas cuatro dimensiones clave del quehacer económico-social están interrelacionadas y de su definición surge un modelo de acumulación que ilustra acerca del proceso de inclusión social, el peso de las experiencias de economía solidaria de fuerte carácter redistributivo y el rol del Estado al servicio de los intereses de las mayorías populares.

II. Los estudios de posgrado

Algunas cuestiones que interesa abordar en este documento refieren a la expansión de la educación de posgrado y su relación con la formación de los jóvenes. La expansión del sistema educativo, tanto en lo numérico como en cuanto a los niveles amerita una lectura que refiere, por una parte, a la mayor demanda de credenciales y, por la otra, a la utilización de dichas credenciales. En cuanto al contexto, la evidencia de que la demanda de trabajo no crece en la misma proporción que la oferta hace relevante el considerar, por una parte el impacto positivo de la generación de nuevo conocimiento y la utilidad de la creciente formación de los jóvenes y por otra, la incidencia del efecto fila, es decir, del desplazamiento de quienes tienen menor nivel educativo por parte de los más educados⁷. En América Latina se observa un incremento de la demanda en estudios de posgrado por parte de profesionales de diversas disciplinas. Cada vez son más las personas que, habiendo finalizado sus estudios de grado, deciden profundizar su formación a través de diversas propuestas ofrecidas en los centros

⁶ Señala que el rol regulador e interventor del Estado en las relaciones de mercado aparece como indispensable e insustituible. A futuro, la legislación social en resguardo de los derechos del trabajador es esencial. se requieren leyes adecuadas de fortalecimiento de ingresos, capacitación, estímulo a empresas que aseguren contratación de fuerza de trabajo y decididos respaldos a la inclusión social mediante la expansión de las empresas de la economía social. En las actuales circunstancias, la defensa del trabajo nacional es fundamental y las medidas oficiales han dado sus frutos. Señala que el rol regulador e interventor del Estado en las relaciones de mercado aparece como indispensable e insustituible

⁷ En este marco, el Incremento de la inversión en Ciencia y Técnica, la apertura de la convocatoria de becarios del CONICET constituye un incentivo positivo al desarrollo de los trayectos de los universitarios orientados a investigación. Más investigadores: En lo atinente al capital humano, los indicadores mostraron que se mantiene desde 2003 una mejora sostenida en la cantidad de personas involucradas en actividades de I+D para todas las categorías de personal. Mientras los investigadores tienen un crecimiento acumulado del 17% para el período 2001-2005, los becarios han subido un 41% y el personal de apoyo lo ha hecho en un 14,5%. Es destacable verificar la recuperación que tuvo el número de becarios a partir del 2002 (45%), luego de años donde fue fuertemente afectado por las restricciones presupuestarias que condujeron a una baja cantidad de becas otorgadas. Esta tendencia también se verifica en términos de investigadores y becarios expresados en equivalente a jornada completa, indica el informe de este organismo. El 83% de los investigadores se encuentran realizando sus actividades de investigación en instituciones públicas (29% en el sector gobierno y 55% en universidades públicas), mientras que escasamente un 10% desempeñan sus actividades en empresas.

universitarios. En esta línea, Hebe Vessuri (1993:205), señala que la continuidad de los estudios ‘busca contribuir al mejoramiento de la posición competitiva y del desarrollo económico del país mediante la formación de recursos humanos, la producción y actualización de conocimientos, y la investigación científica’ y continúa señalando que se han establecido dos orientaciones en los estudios de maestría: la profesionalización de las actividades y/o la formación para la investigación. El posgrado profundiza y complementa la formación de los estudios de licenciatura. Desde la perspectiva del mercado de trabajo, Lucio (2002) señala que una de las funciones más importantes del posgrado es la atención de las demandas específicas del sector productivo y, de manera indirecta, otra función que es notoriamente visible en el contexto actual es la de otorgar mayor cualificación a los individuos, mediante un título de maestría o doctorado que les permita una mejor inserción y mayor movilidad ascendente.

III. Las trayectorias educativas-laborales y los posgrados

Los estudios sobre las trayectorias en los jóvenes universitarios han tenido un amplio desarrollo en los últimos años. Este interés se ve potenciado por circunstancias del contexto laboral actual al que deben incorporarse los recién graduados: la evidencia de un aumento de la demanda de trabajo desde el sector profesional calificado y una oferta que no crece en la misma proporción. Este hecho, es uno de los condicionantes del incremento en la búsqueda de carreras de posgrado por parte de profesionales de diversas disciplinas. En efecto, cada vez son más las personas que, habiendo finalizado sus estudios de grado, deciden profundizar su formación a través de diversas propuestas ofrecidas en los centros universitarios.

III.1. El concepto de Trayectorias

Los estudios sobre trayectorias tienen un amplio y diverso abordaje. Tomando la conceptualización de Pierre Bourdieu (1995:384), en este documento definimos la trayectoria: *“como la serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente o grupo de agentes en espacios sucesivos (lo mismo puede definirse para una institución)”*.

Es respecto a los estados correspondientes de la estructura del campo como se determinan en cada momento el sentido y el valor social de los acontecimientos biográficos, entendido como inversiones a largo plazo y desplazamientos en este espacio *“...o en los estados sucesivos de la estructura de la distribución de las diferentes especies de capital que est n en juego en el campo, tanto económico, como simbólico como capital específico de consagración”*. En las ciencias sociales del trabajo se han desarrollado en líneas generales, una perspectiva de análisis centrada en la interpretación de la vida laboral de los sujetos a lo largo de un período determinado, relacionando las características individuales con los

condicionantes estructurales (Frassa y Muñiz Terra, 2004). En esta línea, Claire Bidart (2006) subraya que elementos subjetivos y objetivos se combinan e interaccionan a diferentes escalas sociales y temporales. Vale expresar tomando palabras de María Eugenia Longo (2007:8) que *‘Las determinantes macrosociales, como los marcos histórico, jurídico, institucional y cultural de la sociedad en la que se construye una trayectoria se sitúan en el largo plazo y est an en interacción con las culturas y las tradiciones nacionales y globales que construyen las visiones del mundo. A escalas más locales, los contextos locales del mercado de trabajo regional y también el entorno familiar y relacional en general, se articulan con las tradiciones y las potencialidades de cada familia y trascienden el tiempo biográfico. A una escala aún más pequeña e individual, las características sociodemográficas, las experiencias pasadas y los diversos tipos de capital (cultural, social, humano...) acumulados intervienen en la definición de las posibilidades que se ponen en marcha, conjuntamente con los sentimientos y sus potencialidades, las ideas, los valores, y los deseos de los sujetos.* Una diferencia significativa entre los trabajos refiere al enfoque metodológico utilizado: a) los que se orientan hacia el planteo de objetivos y métodos ligados a estudios cuantitativos, b) los que utilizan metodologías cualitativas y c) los que ‘triangulan’ y relacionan ambos enfoques.

III. 2. De qué hablamos cuando referimos a trayectorias de los graduados

El concepto considera la trayectoria profesional de los graduados no sólo desde las posibilidades de acceso al empleo, sino que la comprende como un proceso y un período de aprendizaje, de desarrollo personal y de construcción de la identidad individual, con alternancia o simultaneidad de períodos de formación y trabajo. Como señalan Jacinto y equipo, (2005) la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo hace ya, más de 20 años que significa un “problema”. Los primeros abordajes sobre la problemática se ocuparon de seguir su evolución a partir de los datos estadísticos disponibles, relacionándolas con los “factores individuales” asociados.  Cu al es la relación entre años de escolaridad y niveles de empleo o sectores del mercado de trabajo al que tienen acceso? La complejidad del fenómeno reclama la incorporación de modelos de análisis más amplios, donde sean consideradas categorías de análisis referidas a dimensiones subjetivas y a las trayectorias laborales. En efecto, la introducción de dimensiones subjetivas y miradas longitudinales sobre la relación con el trabajo se vinculan fuertemente a la comprensión de la “inserción” como un proceso. Si anteriormente, la inserción laboral de los jóvenes simplemente podía definirse como el momento en que un joven accedía a un empleo sobre la base de los saberes y/o credenciales adquiridas durante su escolaridad. Podría decirse que la inserción no era un proceso sino un momento. (Jacinto, 2000). En el presente es un período extendido de educación formal y aprendizajes en el trabajo y continuidades y superposiciones de ambos segmentos. Entre los estudios realizados sobre el tema, un aporte valioso es el documento  Qu  buscan los graduados al realizar una formación

de postgrado? de Bacigalupi; Carrano; Cortés; Spinosa; Suárez (2009), en el que comparan tres carreras universitarias (dos orientadas a las Ciencias Sociales -Sociología y Trabajo Social- de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y graduados en Ingeniería Industrial, de la Facultad Regional Buenos Aires de la UTN), desde la perspectiva de los procesos de profesionalización en el marco de un proceso de transformación generalizado que experiment  Argentina una vez finalizada la dictadura militar del `76, período en el cual se inicia una recuperación de la universidad pública promoviendo la apertura del ingreso y una mayor diversidad de ofertas educativas. En dicho documento señalan las diferentes dimensiones de significación de las trayectorias de acuerdo a los contextos de inserción a partir del concepto de profesionalidad. Definen la profesionalidad como 'la búsqueda de mayor eficiencia y eficacia en la acción, comprometiendo también la valoración social de las profesiones y de quienes las realizan'. La profesionalización se manifiesta de modo diferente pero relacionado en cada uno de los planos señalados.

III. 3. Trayecto educativo posterior de los graduados de la Universidad Nacional de Salta y de la carrera de Sociología y de Ingeniería de la Universidad Nacional de La Plata

Como ya fue señalado, en la actualidad, los estudios universitarios son una primera etapa de la formación que se continúa a partir de las especificidades del campo de cada carrera y de los requerimientos de cada sector productivo. El trayecto profesional se continúa con aprendizajes en los espacios laborales y la continuidad en la formación. Esta formación no tiene a la universidad como única fuente de capacitación. Las empresas también generan espacios de formación adaptados a sus requerimientos específicos. Si bien se analiza la información de los graduados según la facultad, una hipótesis central es la diferenciación y especificidad de los trayectos laborales entre carreras. De manera más directa, es relevante disponer de información de la experiencia profesional de los graduados, de los requerimientos de los espacios profesionales donde éstos se desempeñan y de la valoración del aprendizaje profesional alcanzado. Asimismo, la incorporación y difusión de las innovaciones tecnológicas y organizacionales tienen efectos profundos en las calificaciones y competencias demandadas a los universitarios en el mercado laboral. Sin duda, los graduados actualizarán su formación a fin de responder a las innovaciones del sector productivo. En este sentido, se observa que luego de la graduación la mayoría de los graduados han realizado seminarios, cursos de actualización y / o maestrías. Es menor la presencia de quienes optan por los doctorados. Varios han realizado más de una elección. En efecto, entre quienes respondieron el cuestionario es mayoritario el número de graduados que realizaron estudios de posgrado y quienes aún no los iniciaron, en su mayoría piensan hacerlos. Es minoritario el grupo de

graduados que no lo tienen entre sus planes actuales. En el caso de la Universidad de Salta⁸, se observa que dicha institución es sede del trayecto de postgrado de un número importante de sus graduados. En efecto, un tercio de los graduados han realizado estudios de postgrado en la U. N. de Salta. El 60% de los graduados que respondieron el cuestionario han realizado alguna formación posterior al egreso. Especialmente entre los graduados de Humanidades, de Ciencias Naturales y de Salud. Las razones de continuar la formación de grado expresadas fueron 'mejorar en la situación laboral', el perfeccionamiento académico, científico y/o técnico, las demandas de la posición laboral, motivos de formación en el área de trabajo. A nivel de la universidad, el argumento de mayor peso para continuar los estudios universitarios iniciados en el grado fue el perfeccionamiento académico, científico y/o técnico. En efecto, más de la mitad de los graduados señalaron este motivo, porcentaje que fue superado en el caso de los graduados de la Facultad de Humanidades y de Salud. Mejorar en la situación laboral fue el segundo motivo en número de respuestas, representado por el 28% de las respuestas. Las facultades que tuvieron un porcentaje superior en esta categoría fueron Salud, Ingeniería, Económicas y Exactas. Por último, cerca del 20% de los graduados de la Universidad Nacional de Salta consultados hicieron referencia específica a las demandas del puesto actual. Este porcentaje fue superado por las respuestas de los graduados de la Facultad de Humanidades (28%).

En el caso de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de La Plata⁹ es bajo el número de graduados que han realizados estudios de posgrado. En efecto, de los 1365 ingenieros que respondieron, sólo el 14% de los consultados los han realizado y los han realizado mayoritariamente en la propia Facultad. En el caso de la carrera de Sociolog a¹⁰ de

⁸ Fuente: Datos relevados PICTO N  36768, „Trayectorias educativas e inserción laboral de los egresados años 1997 a 2001 de la Universidad Nacional de Salta. Entre los años 1997 y 2001 se graduaron en la Universidad Nacional de Salta 1360 graduados. El relevamiento se realizó en el año 2008 a una muestra de graduados de las Facultades de la Universidad en la ciudad de Salta y de las sedes de Or n y Tartagal. La muestra cubrió el 10% de los graduados. Las Facultades más numerosas que fueron Cs. Naturales (340 graduados), Cs. de la Salud (223 graduados); Ingeniería (199 graduados), Económicas (181 graduados) y Humanidades (171 graduados) relevaron un porcentaje mayor, en tanto que Cs. Exactas (116 graduados) y las Sedes de Or n (51 graduados) y Tartagal (79 graduados) el relevamiento no superó el 10%. Las carreras más numerosas fueron la de contador público nacional de la Facultad de Económicas, Jurídicas y Sociales; enfermero universitario de la Fac de Ciencias de la Salud, profesor en ciencias de la educación de la Fac de Humanidades y computador universitario de la Fac de Cs Exactas.

⁹ En el caso de la Facultad de Ingeniería de la UNLP sobre se relev  una muestra que representó el 80,4% de los graduados de las carreras de Ing. Mecánica, Ing. Química, Ing. Aeronáutica, Ing. Electrónica, Ing. Electricista, Ing. Metalúrgica, Ing. Construcción, Ing. Civil, Ing. Hidráulica, Agrimensura, Ing. en Telecomunicaciones e Ing. en Vías de Comunicación. El relevamiento se realizó en los años 1999 y 2000.

¹⁰ El relevamiento de los graduados de Sociología se realizó a quienes se graduaron hasta el año 2006 (el universo de graduados hasta dicho año fue de 128 graduados). Se realizó entre agosto de 2006 y octubre de 2007. La información refiere al total de los graduados para los

la misma universidad es alto el porcentaje de graduados que realizan o han realizado estudios de posgrado. Entre estos graduados, es significativo el trayecto en investigación y docencia. Los graduados se desempeñan en: investigación académica (32,4%), docencia (17,1%), investigación no académica (24,3%) y 'otra ocupación' (26,1%) refiere a actividades relacionadas a la gestión o no ligadas a la profesión. Una amplia proporción de graduados (70%) han continuado los estudios formales luego de la licenciatura, el 53% de ellos realizó o realiza estudios de maestría, el 13% de maestría y doctorado, mientras que un 4% realiza únicamente cursos de doctorado. De quienes cursan la maestría la mitad tiene la tesis en desarrollo. Las orientaciones elegidas por aquellos que siguieron estudios de maestría remiten mayoritariamente (30%) a las áreas denominadas como "sociologías especiales" (rural, género, trabajo, educación, ciencia y tecnología, cultura), seguidas por un 20% que se orient  hacia las áreas relacionadas con las políticas públicas y la administración, un 15% que priorizó la formación en el área metodológica y un 13% que eligió continuar sus estudios realizando maestrías en humanidades (ver Di Bello et al, 2011). La información de la evolución en el total de investigadores se ha visto acompañada por un crecimiento en el número de investigadores con nivel de postgrado. En efecto, un 33% de los investigadores tienen un nivel de formación académica de maestría y doctorado, siendo este último del 23,7% en Informe CyT, 2009 (Santos, 2007). Por otra parte, la distribución et rea demostró que aumentó la base de la pirámide compuesta por los investigadores y becarios de hasta 30 años, respecto de la situación que existía en 2001, debido a la incorporación de nuevos becarios e investigadores impulsada en el CONICET. Pese a ello, el 58% de los investigadores se encuentra por encima de los 40 años y comparado con la situación que existía en 1997 indica un incremento del 17%.

IV. A modo de resumen

Los posgrados son componente central en la trayectoria de los jóvenes universitarios, donde el aprendizaje laboral se conjuga con la formación de posgrado. Una de las razones de la continuidad de la formación en el posgrado se orientaría más por la necesidad de sistematizar o construir nuevas prácticas, que por el papel que pueda jugar la certificación en la movilidad ocupacional. Asimismo, a partir de la información recabada, es posible observar el carácter 'procesual' y al mismo tiempo inacabado de este camino de profesionalización, que no es el resultante de una actividad de formación exclusivamente, sino de una combinación entre diversos procesos de aprendizaje que se operan en las instituciones formales pero también en la experiencia, en dónde se aprenden distintos tipos de saberes que hacen a la

datos de la formación de grado. En el trayecto de post-grado y laboral, refiere 112 graduados. No se elaboró una muestra ya que el objetivo fue hacer un relevamiento del 100%. Las preguntas abiertas tienen una menor cobertura que los datos de base.

profesionalización. En esta línea, es una pauta creciente la percepción de que en la actualidad el aprendizaje ser  continuo a lo largo de la vida activa. La incorporación y difusión de las innovaciones tecnológicas y organizacionales tienen efectos profundos en las calificaciones y competencias demandadas a los universitarios en el mercado laboral. La expectativa es que los graduados actualizarán su formación a fin de responder a las innovaciones del sector productivo. Dicha formación no es privativa del ámbito universitario aunque éste sigue siendo un espacio reconocido. Las razones para realizar estudios de posgrado refieren por una parte a la necesidad de actualización y profundización en conocimientos de diversas áreas relacionadas a las innovaciones tecnológicas y organizacionales que requieren nuevas competencias.

Asimismo, la oferta de trabajo es mayor que la demanda del mismo. Este hecho también incentiva el requerimiento de credenciales, que luego no necesariamente sean utilizadas en el desempeño laboral. En consonancia con ello, se observa el crecimiento de ofertas institucionales de formación de posgrado, de las propias universidades y a la especialización disciplinar motivada por objetivos académicos y no inspirada en resultados o necesidades de la práctica de los profesionales. Analizar esta información en el marco de los estudios de prospectiva y los planes de desarrollo nacional también aportada insumos valiosos a las propuestas de trabajo y de educación.

Bibliografía

Bacigalupi; Carrano; Cortés; Spinosa; Suarez (2009): '*  Qué buscan los graduados al realizar una formación de posgrado?. Análisis comparativo de tres carreras universitarias desde la perspectiva de los procesos de profesionalización*'. En RAES / Año 1 / Número 1 / Noviembre 2009

Beccaria, L. (2001) "*Inestabilidad laboral y de ingresos en Argentina*", *Estudios del Trabajo*, N  21.

Beccaria, L. y P. Gal n (2002), '*Regulaciones laborales en Argentina. Evaluación y propuestas*', Buenos Aires, Fundación OSDE.

Beccaria, L. y Maurizio R. (2005) "*El fin de la Convertibilidad, Desigualdad y Pobreza*", en Beccaria, L. y Maurizio, R. (comp.), "*Mercado de Trabajo y Equidad*", PROMETEO/UNGS.

Beccaria, L., Esquivel, V. y Maurizio, R. (2005), "*Empleo, salarios y equidad durante la recuperación reciente en Argentina*", mimeo

Bidart, Claire. (2006): « Crises, décisions et temporalit s : autour des bifurcations biographiques », Cahiers Internationaux de sociologie, n 120. en Bifurcaciones biográficas y evolución de la relación con el trabajo, Bidart. Laboratoire d' conomie et de Sociologie du Travail (LEST) del CNRS (Francia) claire.bidart@univmed.fr

Bourdieu, Pierre (1995): "La ilusión biográfica", en Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción, Barcelona, Anagrama.

Di Bello, M.; Fernández Berdaguer, L.; Santos, J (2011): '*Trayectorias educativas y laborales de los graduados de sociología de la UNLP*', en Revista „Cuestiones n° 8, Departamento de Sociología, FaHCE-UNLP.

Dubar, C. y Tripier, P. (2005): '*Sociologie des Professions*'. Paris: Colin

Fernández Berdaguer, L. (2003): '*La perspectiva de los actores sociales sobre la universidad. Elementos para una política sobre el trabajo y la educación*' en "La universidad cautiva", P. Krotzsch (comp.) Ed. Al Margen, La Plata 1002, pag 253.

Fernández Berdaguer et al. (2002): '*Estado del arte de la demanda de universitarios y técnicos superiores*' en "Demanda de universitarios y técnicos superiores". 2° y 3° Informes de Avance. Buenos Aires, diciembre 2001 y marzo 2002, respectivamente. Proyecto de la CONEDUS.

Fernández Berdaguer, L. (1996): '*Delineando un eslabón en la producción. La demanda de diseño la industria*' en "Profesiones en crisis", Colección CEA-CBC, Buenos Aires, 1996. „Inserción de los Diseñadores Industriales en el mercado laboral", Concurso de Proyectos del Programa Preferencial de formación de recursos humanos en la investigación de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 1987.

Frassa, M Juliana y Muñiz Terra, Leticia. (2004) "*Trayectorias laborales: origen y desarrollo de un concepto teórico metodológico*", en CD IV Jornadas de etnografía y métodos cualitativos del IDES. Buenos Aires.

Jacinto, C. (2000): '*Jóvenes vulnerables y políticas públicas de educación y empleo*', Mayo, Revista de estudios de juventud, n°1, nov. 2000, Buenos Aires, Dirección Nacional de Juventud, pp.103-121.

Longo, M. E. (2007): '*Anticiparse en el trabajo: el rol del futuro en las trayectorias Profesionales de los jóvenes*', 8º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires.

Longo, ME (2005): '*Bifurcaciones biográficas y evolución de la relación con el trabajo*'. Laboratoire d'Economie et de Sociologie du Travail (LEST) del CNRS (Francia)

Lucio, R. (2002): '*Políticas de posgrado en América Latina. In: Rollin Kent (comp.). 'Los temas críticos de la educación superior en los años noventa*'. México: FLACSO/ Universidad Autónoma de Aguascalientes/ Fondo de Cultura Económica. Pp.325-374.

Lukin, T (2012): entrevista a Gabriel Palma en el Diario Página12. 6 de mayo 2012.

Monza, Alfredo (1998): 'La crisis del empleo en Argentina de los 90', en *La Argentina que viene*, A. Isuani y D. Filmus (comp.), UNICEF/FLACSO/NORMA, Buenos Aires.

Monza A. (2002): '*Crecimiento y empleo en la Argentina contemporánea, situación y perspectivas*', en el Cuaderno de CEDEP n° 7 Buenos Aires.

Monza, A. Casanovas, L y Crucella, C. (2002): '*Crecimiento y empleo. Una exploración empírica de la elasticidad producto del empleo en el caso argentino, sobre estimación del crecimiento necesario del empleo para bajar la tasa de desocupación*'. Cuaderno de CEDEP n° 7 Buenos Aires.

Pries, Ludger (1999), "*Conceptos de trabajo, mercados de trabajo y proyectos biográfico-laborales*". México.(mimeo).

Reich, Robert (2009): Publicado en American Prospect. Traducción al castellano de Enrique M. Martínez, presidencia@inti.gov.ar

Rodríguez, Judith (2009): '*Trayectorias educativas e inserción profesional de los graduados universitarios*'. Mimeo.

Rofman, A (1997): '*Convertibilidad y desocupación en la Argentina de los 90. Análisis de una relación inseparable*'. Edic. CEUR-CEA-UBA. Buenos Aires, 1997.

Rofman, A. (2009): '*Ideas*', en diario P gina12, 10-5-2009.

Salvia, A. y Miranda, A. (1998): '*La Exclusión de los Jóvenes en la Década de los Noventa*', En revista Papeles de Población, Año 4, N  16, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, UAEM, México, Abril- Junio de 1998.

Spinosa y Testa, (2003), "*La identidad profesional: un proceso de construcción conflictual*", en *1   Encuentro Regional: "El Desafío Profesional en el Campo de las Ciencias de la Educación"* Universidad Nacional de Salta, Escuela de Ciencias de la Educación.

Teichtler, Ulrich (1998): '*Las Exigencias del Mundo del Trabajo*', UNESCO-París. Centro de Investigaciones sobre la Educación Superior y el Trabajo.

Vessuri; H. (1993): '*Desafíos de la educación superior en relación con la formación y la investigación ante los procesos económicos actuales y los nuevos desarrollos tecnológicos*' en la Revista Iberoamericana de Educación N  2: Educación, Trabajo y Empleo, mayo - agosto de 1993.

Buscar el “origen biológico”
Parentesco y familia en organizaciones de personas “adoptadas”¹

Recibido: 26/11/2013
Aceptado: 27/12/2013

Soledad Gesteira²

Resumen

Durante los últimos años, en Argentina, han surgido distintas asociaciones de personas adoptadas o inscriptas falsamente que buscan sus “orígenes biológicos”. Mediante la apelación al “derecho a la identidad”, estas organizaciones despliegan distintas acciones que se traducen tanto en un esfuerzo por visibilizar sus demandas, como en una tarea de acompañamiento y contención a las personas que emprenden la búsqueda de información sobre sus familias de origen. En el desarrollo de estas acciones se puede apreciar la conformación de particulares sentidos acerca de la familia, los lazos de filiación, la identidad y el parentesco. En efecto, las historias de vida de las personas que buscan sus orígenes nos ubican privilegiadamente en la interfaz de las dimensiones biológica y social, que son centrales en los debates antropológicos sobre la familia.

A partir del trabajo de campo con integrantes de la Asociación “Raíz Natal: Por el Derecho a la Identidad Biológica”, en este artículo analizo la construcción y configuración de sentidos sobre el parentesco y la familia que sostienen y ponen en juego las personas nucleadas en esta organización. Asimismo, indago en el lugar y los valores asignados a lo biológico y lo social en esta construcción, así como los distintos usos que los integrantes de la Asociación realizan de

¹ La decisión de utilizar el término “adoptados” en el título del artículo apunta a facilitar la lectura, asimismo las comillas son usadas para indicar una salvedad ya que el término da cuenta de personas adoptadas como de personas que fueron inscriptas como hijos propios de sus padres de crianza, es decir falsamente. Si bien comúnmente se suele utilizar el término “adoptado” para indicar que una persona no es hija biológica de sus padres, resulta fundamental aclarar, tal como lo hacen los integrantes de estas organizaciones, que la adopción es un trámite legal y la inscripción falsa constituye un delito.

² Antropóloga. Becaria doctoral en Antropología FFyL-UBA/CONICET. Dirección de correo: soledadgesteira@gmail.com. Para la escritura de este texto quiero agradecer las valiosas sugerencias de María Victoria Pita en la evaluación del seminario que dictó para la Maestría de Antropología Social (FFyL-UBA) y los estimulantes comentarios de Fernanda Bittencourt Ribeiro durante el Congreso ALA 2012. Y muy especialmente le agradezco a Carla Villalta, mi directora de tesis, que con enorme generosidad y paciencia me enseña y me alienta a seguir investigando y reflexionando.

aquellas configuraciones de sentidos para construir sus demandas en términos de acceso a derechos.

Palabras Claves: Parentesco. Familia. Organizaciones de personas adoptadas.

In search of the "biological origin" Kinship and family in organizations of adoptees

Abstract

In recent years, in Argentina, many associations of adopted or falsely registered persons seeking their "biological origins" have emerged. By appealing to the "right to identity", these organizations deploy different actions that result both in an effort to visualize their demands and as support for people who undertake the search for information about their families of origin. By undertaking these actions they shape individual meanings about family, bonds of affiliation, identity and kinship. Indeed, the life stories of people who seek their origins place us at the interface of biological and social dimensions that is a central topic to anthropological debates about family.

As a result of my fieldwork with members of the Association "Raíz Natal: Por el Derecho a la Identidad Biológica", I analyze the construction and configuration of senses of kinship and family that support and bring into play the people gathered in this organization. I also explore the place and values assigned to the biological and social in this construction, as well as the different uses that members of the Association make of the different senses built around their demands in terms of access to rights.

Keywords: Kinship. Family. Adoptees's organizations.

Introducción

Desde comienzos del año 2000 en Argentina comienzan a surgir organizaciones de personas, que fueron adoptadas o inscriptas como hijos propios por sus padres de crianza, que quieren conocer sus "orígenes biológicos"³. En el año 2002 se formó la organización Quienes Somos, y un año después, en 2003, se conforma la Asociación "Raíz Natal: Por el derecho a la Identidad Biológica", con la que realizamos nuestro trabajo de campo etnográfico.

³ En otros países la búsqueda de los orígenes por parte de las organizaciones de adoptados no siempre encuentra relación con los efectos de crímenes políticos. En nuestro país se suele asociar la "búsqueda de la identidad" con los crímenes de la última dictadura, sin embargo las búsquedas de origen de las personas nucleadas en estas asociaciones no tienen relación con la apropiación criminal de niños acaecida durante la dictadura militar.

Este artículo tiene como objetivo analizar la construcción y configuración de sentidos sobre el parentesco y la familia que sostienen y ponen en juego las personas nucleadas en esta organización. Ello nos permitirá indagar el lugar y los valores asignados a lo biológico y lo social en esta construcción, así como los distintos usos que los integrantes de la Asociación realizan de aquellas configuraciones de sentidos para construir sus demandas en términos de acceso a derechos. En función de esta indagación realizará un recorrido por uno de los campos más fértil que ha tenido la Antropología y al que se ha dedicado desde sus inicios, el del parentesco y la familia.

“  Vos sabés quién sos?”

De Abuelas de Plaza de Mayo a Raíz Natal: “Por el Derecho a la Identidad Biológica”

Emprender un análisis sobre organizaciones que nuclean personas que buscan sus “orígenes biológicos” en la Argentina implica referirse al trabajo llevado a cabo en nuestro país por la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo (APM). La búsqueda que estas mujeres emprendieron en pos de encontrar y restituir a sus nietos desaparecidos y apropiados durante la última dictadura militar (1976-1983) ha marcado un antes y un después en nuestra sociedad, generando cambios en las sensibilidades sociales acerca de la identidad y los orígenes (Cfr. Regueiro 2010). De este modo, el trabajo llevado a cabo por APM desde hace más de treinta años configura un escenario que habilita el surgimiento de estas nuevas asociaciones que sienten “vedado” su derecho a la identidad.

Como sabemos, el “derecho a la identidad” tal como lo conocemos hoy en día es, en gran medida, el resultado de la participación de APM en la redacción de los artículos 7, 8 y 11 de la Convención Internacional sobre los Derechos del Ni o⁴ sancionada en 1989. Debido a la

⁴ **Artículo 7:** 1. El niño ser  inscripto inmediatamente después de su nacimiento y tendrá derecho desde que nace a un nombre, a adquirir una nacionalidad y, en la medida de lo posible, a conocer a sus padres y a ser cuidado por ellos. 2. Los Estados Partes velarán por la aplicación de estos derechos de conformidad con su legislación nacional y las obligaciones que hayan contraído en virtud de los instrumentos internacionales pertinentes en esta esfera, sobre todo cuando el niño resultara de otro modo apátrida.

Artículo 8: 1. Los Estados Partes se comprometen a respetar, el derecho del niño a preservar su identidad, incluidos la nacionalidad, el nombre y las relaciones familiares de conformidad con la ley sin injerencias ilícitas. 2. Cuando un niño sea privado ilegalmente de algunos de los elementos de su identidad o de todos ellos, los Estados Partes deberán prestar la asistencia y protección apropiadas con miras a restablecer rápidamente su identidad.

Artículo 11: 1. Los Estados Partes adoptarn medidas para luchar contra los traslados ilícitos de niños al extranjero y la retención ilícita de niños en el extranjero. 2. Para este fin, los Estados Partes promoverán la concertación de acuerdos bilaterales o multilaterales o la adhesión a acuerdos existentes.

singular incidencia de APM en su redacción ellos son reconocidos internacionalmente como *los artículos argentinos*.

Con la intención de contextualizar el surgimiento de este tipo de asociaciones, resulta útil reponer algunas acciones de APM que han incidido profundamente en las historias de vida de muchas personas que han dudado y dudan actualmente sobre su origen.

En la tarea cotidiana de búsqueda de sus nietos apropiados APM ha desplegado una vasta cantidad de estrategias en pos de que sus nietos apropiados sean interpelados: campañas de difusión en radio, cine, televisión, teatro, entre muchas otras. Todas estas acciones que desplegó y despliega APM son dirigidas a instar a aquellos jóvenes que “dudan” a comenzar una búsqueda. “Cualquier duda sobre tu origen es motivo suficiente para consultarnos. No importa si se basa en información concreta o en sensaciones: podremos ayudarte cuando tu duda se manifiesta” (abuelas.org.ar). En la construcción de esta interpelación a potenciales nietos y nietas existe una constante apelación a la importancia que tiene conocer la “verdadera identidad” y el objetivo de estas campañas –que se intensifican como parte del trabajo de APM desde el año 1997- es convocar a los jóvenes que tengan dudas y “hacerlos partícipes de su propia búsqueda” (abuelas.org.ar).

Estas campañas de difusión derivaron en la presentación en APM de cientos de personas con dudas, jóvenes y adultos, que en muchos casos resultaban no ser hijos de desaparecidos. En este sentido, las campañas de difusión no se restringieron exclusivamente a sus nietos/as, sino que interpelaban a la sociedad toda.

“La pregunta “  Vos sabés quién sos?” fue un llamamiento a la reflexión social e individual. Desde entonces, son los propios jóvenes los que se acercan a la institución preguntando, dudando sobre su identidad: buscándose”. (www.abuelas.org.ar)

En efecto, el resultado de la “reflexión social e individual” sobre los orígenes generó que muchísimos jóvenes se acercaran a APM “buscándose”, pero la mayoría de ellos, hasta el momento⁵, no resultó ser hijos/as de desaparecidos. Abuelas lanzó una pregunta en búsqueda de sus nietas y nietos que inevitablemente irrumpió en las biografías de muchas otras personas. Así sucedió que algunas de estas personas decidieron organizarse en pos de

⁵ Cabe aclarar que los perfiles genéticos de estas personas no fueron coincidentes con los del BNDG, pero como es sabido el Banco se encuentra en permanente construcción, puesto que muchas familias desconocían que sus hijas o nueras se encontraban embarazadas al momento de desaparecer.

conformar organizaciones a fin de viabilizar sus búsquedas. En este contexto, surgió la Asociación⁶ Raíz Natal “Por el Derecho a la Identidad Biológica”⁷.

Acerca de la vinculación con APM en este proceso de surgimiento de esta Asociación, resultan sugestivas las palabras de la presidenta de Raíz Natal:

“En realidad esto empieza todo, digamos, con Abuelas, en cierta manera porque la gente se empieza a cuestionar con respecto a la identidad biológica, lo que hace es mover un poco en la sociedad todo esto que se... que uno va sintiendo. (Entrevista a la Presidenta de Raíz Natal. 30 de Abril de 2011).

“Yo siempre digo eso, que para mí Raíz Natal es un grupo, o un colectivo donde nos juntamos personas con las mismas necesidades, con las mismas carencias en una búsqueda, no tiene otro espacio y que bueno, al no haberlo, lo inventamos. Porque fue así, lo inventamos al lugar, como para que de pronto una sociedad que nunca se había preocupado por estos temas... Se preocupó a través de Abuelas hace menos tiempo, pero jamás se cuestionaron el que un buen matrimonio criara a un chiquito, pobrecito, que no tenía... porque no era tan así... digamos, la gente sabía que no estaba haciendo bien. Entonces como no había, había que armar un lugar, un espacio y creo que fue eso lo que hicimos nosotros”. (Entrevista a la presidenta de Raíz Natal. 13 de Abril de 2012).

La “invención” de la Asociación, entonces, supuso apelar al “derecho a la identidad” en tanto derecho “vedado”, pero al mismo tiempo resignificó y amplió los sentidos vigentes asociados a este derecho. Este proceso de resignificación de la demanda instalada por APM implicó e implica deconstruir ciertas nociones e ideas que han logrado arraigarse fuertemente en la sociedad, a fines de poder distinguir la desaparición de personas y la apropiación de niños durante la última dictadura de otras formas posibles de inscripción falsa de niñas y niños en nuestro país. De alguna manera, la demanda de las personas nucleadas en torno a esta agrupación apunta a lograr hacer legítimas estas *otras búsquedas* de origen, tal como lo hicieron las Abuelas con las búsquedas de sus nietos apropiados.

Actualmente la Asociación cuenta con alrededor de 25 integrantes estables que tienen alrededor entre 30 y 70 años. Entre sus actividades principales se encuentran la atención y

⁶ A lo largo del trabajo utilizaremos los términos Asociación, Agrupación, ONG y organización de forma simultánea.

⁷ Más recientemente se han conformado nuevos grupos y/o redes virtuales referidas a la temática de búsqueda del “origen biológico”, algunos de ellos son los blogs: Búsquedas Verdades Infinitas, Hijos Biológicos Buscamos Identidad (Argentina), Nueva Identidad, Madres e Hijos que Buscan la Verdad, entre muchos otros blogs y cuentas de facebook creados con fines individuales, es decir, creados por personas que buscan su origen como medio de difundir su búsqueda, algunos de ellos: Completando mi historia, Origen Biológico, Necesito encontrar mi verdadera identidad, Camino al reencuentro, Aquí estoy, familia biológica, entre otros.

orientación en las búsquedas de “origen biológico” de personas que se acercan a consultarlos; la promoción y defensa del “derecho a la identidad biológica” mediante diversas acciones, como son el envío de proyectos de ley⁸ en pos de resguardar archivos o de reformas a la ley de adopción; la realización de un “Taller de Identidad” mensual a cargo de una psicóloga; y diversas actividades de difusión sobre “la problemática” de la búsqueda del “origen biológico”, entre las que se encuentra la realización, una vez por año, de la Muestra de Cine e Identidad Biológica⁹.

Durante los años 2010, 2011 y 2012 mi trabajo de campo consistió en la participación en estas actividades, como también en los encuentros semanales que la Asociación realiza. Estos encuentros se desarrollan los jueves por la tarde en la Casa de la Memoria y la Vida de Castelar (donde funcionó el centro clandestino conocido como Mansión Seré o Atila¹⁰) y los sábados por la tarde en el ex Centro Clandestino de Detención y Tortura El Olimpo¹¹. Esas son las ocasiones en que los integrantes de la Asociación se reúnen, reciben consultas (algunas personas se acercan para iniciar la búsqueda) y también conversan sobre temas relativos a sus vidas personales. En el desarrollo de estas acciones pude apreciar la conformación de particulares sentidos acerca de la familia, los lazos de filiación, la identidad y el parentesco.

Parentesco, familia y Antropología

La antropología, como resulta ampliamente conocido, se ha preocupado con especial interés sobre temas referidos al parentesco y la familia. Ciertamente desde sus inicios como disciplina, los antropólogos han dedicado su atención al análisis de las formas que asumía el parentesco en distintas sociedades (Maine 1861, Lévi Strauss; 1974, 1983; Radcliffe-Brown 1974; Morgan 1993, entre otros).

En tanto sistema de clasificaciones de los individuos y de sus posiciones estructurales, el parentesco adquiere características singulares dependiendo de cada sociedad, pues cada sociedad elabora su propio sistema de clasificación a fines de categorizar a parientes cercanos y lejanos. En este sentido, el análisis de otras formas culturales de organizar los lazos de parentesco ha permitido revelar que la forma que asume el parentesco en nuestra cultura no es universal. Como indica Françoise Zonabend, el parentesco “aunque tenga en cuenta los condicionamientos biológicos de la concepción y de la procreación, se presenta en todas partes como un hecho esencialmente social, objeto de manipulaciones y elecciones de orden simbólico” (1986:24).

⁸ La Asociación ha enviado proyectos de ley a la Comisión de Derechos Humanos de la Honorable Cámara de Diputados, y también al Senado de la Nación, por el resguardo de los Archivos.

⁹ Más información en: <http://www.cineparaser.com.ar/>

¹⁰ Más información en: <http://www.moron.gov.ar/ddhh/casa.php>

¹¹ Más información en: <http://www.institutomemoria.org.ar/exccd/olimp.html>

Si bien los estudios antropológicos clásicos sobre el parentesco han demostrado que antes que un hecho natural, se trata de un artefacto cultural, hacia mediados de los años '60 del siglo XX estos estudios fueron cuestionados. Las críticas señalaban que permanecían situados en la dicotomía naturaleza/cultura; que tenían una concepción geneal gica¹² del parentesco, y que en su metodología de documentar la variabilidad cultural de los sistemas de parentesco de otras sociedades utilizaban nociones occidentales -de parentesco y familia- como parámetro o modelo para la comparación, sin ninguna revisión crítica de éstas, ni de cómo ellas podían incidir en sus interpretaciones (Schneider 1984). Este conjunto de críticas fueron posibles en un momento, años '60, en donde los antropólogos/as comenzaron a mirar a su propia sociedad, por ende a sus propios modelos y paradigmas sobre el parentesco y así analizar a los estudios clásicos desde nuevas y sugestivas miradas. En aquellos años, la explicitación –y porque no, la denuncia- acerca del etnocentrismo de los modelos de análisis antropológicos clásicos sobre el parentesco y la familia (Schneider 1984) irrumpió modificando para siempre la mirada sobre las relaciones familiares (Cfr. Fonseca 2007).

Asimismo, fueron las antropólogas feministas quienes hicieron un señalamiento sustancial en este giro crítico de los estudios clásicos del parentesco, al cuestionar la dicotomía analítica que prevalecía en dichos estudios entre lo “doméstico” y “político/jural”; dicotomía que “presupone una esfera “doméstica” dedicada a la sexualidad y al cuidado de los niños, asociada primariamente con la mujer, y una esfera “pública” de reglas legales y autoridad legitimada, asociadas primariamente con los hombres” (Yanagisako y Collier 1994:2).

Después de haber atravesado profundos debates a nivel disciplinar, en donde la perspectiva feminista ofreció un incisivo aporte¹³, en la actualidad existe unanimidad acerca de que la concepción genealógica del parentesco es un modelo occidental que carece de capacidad explicativa cuando se aplica a otras sociedades, y de que los hechos del parentesco además de ser culturalmente contruidos deben ser analizados contextual e históricamente.

De este modo, nuestro tipo de configuración familiar –sostenida en el modelo de procreación sexual¹⁴- “representa sólo uno de los arreglos posibles en el universo de las

¹² La misma considera a la procreación sexual como eje del sistema de parentesco. De este modo la familia (conyugal y heterosexual) era concebida como *inscrita en la naturaleza*, y de igual modo el parentesco generando círculos conc tricos desde el núcleo familiar era interpretado como *universal*.

¹³ Por fuera de la antropología, desde disciplinas como la biología y la medicina se destacan los aportes de Haraway, Stone y Finkler.

¹⁴ Como señalan Yanagisako y Collier retomando a Schneider “para los antropólogos, el parentesco siempre se ancló en la biología porque (por nuestra propia definición) tiene que ver con relaciones basadas en la reproducción sexual. Cuando emprendemos estudios de parentesco

culturas. No es ni superior, ni más acabado, ni tampoco, quizá, verdaderamente diferente de estos arreglos conocidos en contextos muy diferentes" (Segalen 1992:37). En efecto, el haber nacido de una mujer y de un hombre no resulta suficiente para ser hijo o hija de ambos, y a la inversa, traer hijos al mundo tampoco confiere el estatus de madre y padre. El parto y el nacimiento, señala Anne Cadoret, "que representan hechos físicos, deben transformarse en filiación, hecho social" (2003:25).

Ahora bien, si centramos la mirada en la categoría familia podríamos decir que sucede algo muy similar, puesto que ésta ha sido analizada durante mucho tiempo con ojos occidentales. Con la impronta de la dicotomía entre naturaleza/cultura la familia ha sido analizada desde interpretaciones, básicamente, de tipo biológico-naturales. Tal como señala Eunice Durham, esta tendencia hacia la naturalización de la familia "es reforzada por el hecho de tratarse de una institución que se refiere privilegiadamente a la reglamentación social de actividades de base nítidamente biológicas: sexo y reproducción" (1998:65). Si bien en todas las sociedades existe esta tendencia a "naturalizar la familia" en nuestra sociedad esto se torna evidente, y esto no sólo implica su penetración en el sentido común, sino en la reflexión científica. En este sentido, la autora propone "disolver esa apariencia de naturalidad [de la familia] con el objeto de percibirla como una creación humana mutante" (Durham 1998:65). De forma complementaria Fonseca (2007) señala que la "familia" es en efecto significativa en tanto tiene un valor e importancia crucial para muchas personas, por ello existe un acuerdo que usar esta "categoría nativa" como categoría de análisis encierra cierto peligro, "arriesga crear una confusión que coloque a la ciencia al servicio de las verdades conservadoras del sentido común. Así, en vez de ser concebida como unidad natural, 'célula básica' de cualquier sociedad, e institución clave para la salud mental de todo individuo, 'la familia' pasa a ser analizada como una noción política e históricamente situada" (Fonseca 2007:16).

Teniendo presente estas propuestas y recaudos teórico-metodológicos, conviene a nuestro análisis repasar cómo el modelo de parentesco occidental¹⁵, o euroamericano en

en otras sociedades, nos sentimos obligados a partir de algún punto en común. Y este punto ha sido siempre la reproducción sexual" (Yanagisako y Collier 1994:4).

¹⁵ Si bien a lo largo del texto hago referencia al modelo de parentesco occidental, ello no implica desconocer las grandes diferencias y los sentidos particulares que los lazos de parentesco revisten en las distintas sociedades que, pese a sus particularidades, integran Occidente. En tal sentido, cabe señalar que apelar a la categoría "occidente", en tanto concepto globalizador, puede opacar análisis etnográficos respectivos a la familia, la identidad y el origen en los diferentes contextos locales, y particularmente en el argentino en donde éstas categorías han sido cargadas de sentido y resignificadas por activistas de derechos humanos de larga data como Madres de Plaza de Mayo, Abuelas de Plaza de Mayo e Hijos.

términos de Schneider, permea la forma en que nuestra sociedad se conciben las relaciones entre parientes próximos y lejanos y, por ende, cómo es concebida la familia.

En nuestra concepción cultural del parentesco la “sangre” adquiere un singular papel para comprender la familia. Los lazos de sangre son fundamentales a nuestra forma de entender el parentesco, la importancia y el valor que a ellos les adjudicamos radica en que estos son símbolos que representan el emparentamiento, la pertenencia a un determinado grupo y la continuidad del mismo, entre otras cosas. De este modo, la sangre como sustancia compartida, se vuelve una metáfora funcional en la medida que otorga sentido al emparentamiento entre las personas, es aquello que se “tiene en común”. (Cfr. Ouelette 1998). En idéntico sentido Bestard Camps sostiene que: “en nuestra comprensión moderna entendemos el parentesco como una noción cultural de la relación que deriva de la idea de compartir y transmitir una sustancia corporal común” (2004:28).

En nuestras concepciones e ideas acerca del parentesco y la familia, ésta última es percibida como “natural”, al igual que las emociones y las obligaciones sociales que se derivan, por ejemplo, de la crianza de los niños y niñas.

Como venimos sosteniendo, que en nuestra sociedad sean la sangre y el semen, -es decir la procreación- los elementos que estructuran la forma de concebir el parentesco no resulta un hecho universalizable, puesto que la antropología ha demostrado que otras sociedades el emparentamiento se deriva tanto de los actos de la procreación como de actos relativos al cuidado, la convivencia, el comer y/o amamantar, entre otros (Cfr. Carsten 1997 en Bestard Camps 2004). En la literatura antropológica es posible encontrar una variedad de ejemplos de formas de organización parentales divergentes a la nuestra, la familia trobriandesa resulta un “clásico” ejemplo de esta diversidad. En aquella sociedad se niega totalmente la participación del genitor en el proceso reproductivo, ya que se cree que los niños son concebidos mediante espíritus que vagan por las aguas mientras las mujeres se bañan, las relaciones sexuales no est n asociadas a la procreación, hay una disociación de principios organizativos que en nuestra sociedad aparecen unidos: el sexo y la procreación (Cfr. Durham 1998). Otro ejemplo lo encontramos en los Samo, de Burkina Faso, este grupo distingue entre padre social y el progenitor para los primeros hijos de una mujer, de modo que en esta sociedad la filiación no se fundamenta en la “verdad” biológica sino en la institución del matrimonio (Cfr. Cadoret 2003).

Ahora bien, si en nuestra sociedad la impronta del modelo de parentesco occidental hace que los hechos biológicos del parentesco adquieran un lugar central, esto se vuelve posible en la medida en que la sangre se vuelve significativa, es decir adquiere valor cultural. En este sentido resulta apropiada la indicación de Marilyn Strathern que sostiene que no podemos obviar que la propia definición de un hecho natural es fruto de una elaboración cultural (1992).

Si bien en nuestra sociedades el parentesco puede entenderse como un híbrido entre los dominios social y biológico, éste último, o mejor dicho, las relaciones biológicas resultan supuestos que anteceden a otros tipos de relaciones (sociales), “para el sentido común moderno occidental la sociedad est  después de la naturaleza y las relaciones de parentesco son consideradas en términos primordialistas, anteriores a los vínculos contractuales de la sociedad” (Bestard Camps 2004:21).

Resulta especialmente relevante para mi investigación considerar de qué forma este modelo de parentesco occidental o euroamericano, permea las ideas y experiencias del parentesco de las personas que buscan conocer su “origen biológico”.

Historias de búsqueda

En la Asociación Raíz Natal las personas que buscan conocer su “origen biológico” pueden ser personas adoptadas o haber sido inscriptos como hijos propios. La mayoría de las búsquedas son de personas que han sido inscriptas falsamente, hecho que demuestra la amplia tolerancia, a lo largo del tiempo, de este tipo de inscripciones en nuestro país (Villalta 2006).

Las búsquedas de las personas nucleadas en torno a la Asociación varían ampliamente dependiendo de múltiples factores, la situación actual de la persona que busca, la relación con la familia de crianza, la relación con su esposa/o, hijos/as si los hubiere, etc. En suma, todas estas relaciones y la forma que ellas asuman matizar n la forma y los sentidos que asume la búsqueda.

En este análisis me basará en las notas de campo tomadas durante los años 2010, 2011 y 2012 en las reuniones y actividades de la Asociación, y en las diversas entrevistas formales e informales realizadas a los integrantes de la Asociación. Asimismo, focalizará en dos “casos” reconstruidos a partir del material recogido en campo, por considerarlos significativos para este análisis. Ellos son el de Aldana y Emilia¹⁶.

Emilia

Nació un 19 de Julio del año 1958 en la Capital Federal. Hoy sabe que nació en el Hospital Durand, pero durante muchos años creyó que había nacido en su casa, tal como lo indicaba su partida de nacimiento a las 9 y media de la mañana. Sin embargo algunas situaciones la hacían dudar sobre ese “parto en domicilio”. Su mamá nunca sabía exactamente la hora de su nacimiento, siempre le decía una hora diferente, a veces a la mañana, otras a la tarde, otras a la noche.

¹⁶ Todos los nombres han sido modificados.

Su mamá había perdido varios embarazos. En su último embarazo ella tenía 48 años, estaba de siete meses y al presentar complicaciones debieron operarla, sacándole los órganos reproductivos. Luego de 45 días su madre vuelve a la casa, sola sin la bebé, “porque la nena estaba internada” será lo que Emilia luego sabr  que comentaban los vecinos. Nora, una prima segunda de Emilia, 8 años mayor que ella y que vivió hasta los doce años en su casa, recuerda el día de su llegada: estaba el médico, que luego será el pediatra de Emilia, y le dijo: “est  por llegar la cigüeña”. Emilia hoy reflexiona y dice que ella ocupó el lugar de esa bebé que había muerto, “ellos hacen una transferencia en ese momento y queda totalmente bloqueado, yo soy esa hija y punto. Nunca se habló de nada”. Emilia no tuvo hermanos, ella recuerda que su madre la llevaba al cementerio de la Chacarita a ver entre muchos parientes fallecidos, a sus “hermanitas”, su madre había perdido alrededor de tres embarazos.

A partir de una serie de relatos de familiares supo que llegó a manos de sus padres de crianza a partir de un contacto de unos tíos maternos con una partera del Hospital Durand, la mujer se llamaba Marta Lucanino. Emilia fue entregada por esta mujer a sus tíos maternos cuando tenía dos días de nacida en el Parque Centenario, en la mañana del 21 de Julio. Sobre sus dudas ella relata en la sección Testimonios de la página web de Raíz Natal: “Nunca me contaron la verdad, pero siempre la intu . Sabía que algo no estaba bien, algo no encajaba, aunque no sabía qué (...) Nunca nadie dijo nada, nunca hubo nada que me hiciera sospechar la verdad, pero algo dentro de mí lo sabía”.

Como su mamá era una mujer mayor, a veces sus compañeros le decían “viniste con tu abuela”, sin embargo, cuando Emilia manifestaba alguna sospecha sobre la edad de su mamá cuando ella “nació”, sus tías le recordaban que “la abuela tuvo a los 49 años al t o Cachito” que era el hermano menor de su mamá. Este relato que era verdadero disuad a, en parte, las sospechas de Emilia.

La forma en que ella se refiere a sus padres es siempre desde un enorme amor, “ellos siempre me dieron todo”, me dirá. El último día de la madre del 2011 en una actividad del Taller de Identidad de Raíz Natal, la psicóloga lanza la consigna “ En quién piensan para el Día de la Madre?” y a lo que Emilia responde: “yo pienso en mi mamá [Fina], pienso en ella porque ella fue mi mamá, más allá de todo, de las historias, de lo biológico, de lo adoptivo, no importa, la mamá que te cría, con la que vos est s”.

De su padre lo describe como un “hombre de palabra empeñada”, autosuficiente y de carácter fuerte, sin embargo con orgullo me contará que ella era la única que lo doblegaba “porque le decía las cosas en la cara”... Eso hizo respecto de sus dudas sobre su origen. Consecuentemente Emilia le dijo en la cara en algunas oportunidades algunas cosas sobre estas sospechas. Una de esas oportunidades se relacion  con una situación familiar: cuando ella tenía 13 años un familiar “adoptó” una nena, Mariana, en realidad la inscribió como propia, nacida en 1971 en el Hospital Zubizarreta. Emilia recuerda: “le dije a mi papá, a Mariana la

adoptaron, me imagino que se lo dirán” a lo que él le respondió “No sé, eso es cosa de cada familia” y ella insistía “si a mí me hubieran adoptado yo quisiera que me lo dijeran... Si yo fuera adoptada me gustaría que vos me lo dijeras”. Ante semejante declaración Paco contestó: “ay, las cosas que decís” y ahí se terminó la conversación.

La madre de Emilia falleció en 1991, siete años después fallece su padre y un año más tarde su marido, con quien tuvo dos hijos. Será durante septiembre de 1999, en medio de ese dolor que provocan las pérdidas de seres amados, cuando Emilia confirme que no es hija biológica de Paco y Fina. Para referirse a la forma que asumió su inscripción ella prefiere no denominarla como falsa, al respecto sostiene: “en realidad fui inscripta como hija propia de mis padres de crianza”.

En los relatos familiares circulaba una versión de que Paco –su papá- decía que se iba a matar si alguien se atrevía a decir “la verdad”. Luego de la muerte de sus padres, fue Cynthia, la hija de su prima segunda Nora, la que decidió “hablar” y confirmó las sospechas de Emilia. En la actualidad la madrina de Emilia es la única persona que podría saber algo más de la historia de su nacimiento, ella hace 15 años tuvo un virus hospitalario que le produjo amnesia y cuando despertó luego del coma no reconocía a nadie, en efecto pudo rearmar su vida desde ese momento hacia adelante, pero el pasado había quedado vedado para ella y en consecuencia también para Emilia.

Quienes buscan su origen y son inscriptos como hijos propios “dependen del saber de los otros, de lo que saben esos padres, esa familia, esos primos”, dice siempre Emilia. A partir de conversar con los familiares que quedaban vivos y que se disponían a contar algo ella logró armar una historia en donde según estos dichos su madre biológica era muy joven, entre 16 y 18 años, oriunda de la ciudad de Mar del Plata, y fue enviada a Buenos Aires a fines de ocultar su embarazo.

Aldana

Nació en San Isidro, Provincia de Buenos Aires, “aproximadamente”, como me refiere ella, el 15 de noviembre de 1978, por eso mismo también dice que no sabe cuándo festejar su cumpleaños. En su caso las evidentes diferencias físicas fueron un dato que hizo que ella siempre supiera que no era hija biológica de sus padres de crianza. No tuvo hermanos, su padre falleció cuando tenía 15 años. Un año más tarde, a sus 16 decide hablar con su madre de crianza, ya que sentía que le esquivaba de forma permanente la pregunta sobre su origen. “Un día fui y le dije, algo así como: bueno, ya me dijeron que soy adoptada. Y ella cometió el error de decirme: quién te lo dijo. Ahí fue la primera vez que pude hablar, encarar ese tema con ella”. En ese momento su madre de crianza le confirmó que era “adoptada”, Aldana con el tiempo comprendió que ella no había sido “adoptada”, sino que había sido inscripta como hija propia. A los 20 años decide ir a Abuelas, se realizó los estudios inmunogenéticos y dieron

negativo. Cuando en Abuelas vieron su partida de nacimiento le comentaron que la médica que firmaba, ya fallecida, figuraba en otras partidas de nacimiento falsas, pero ninguna de esas partidas era de casos de hijos de desaparecidos.

Su madre de crianza es portuguesa, y su padre era hijo de portugueses. Vivian en la zona de Barracas y se dedicaban a actividades comerciales. Graciosamente Aldana narra las portuguesadas de sus padres de crianza, dejando en claro la importancia que tenía para ellos el arraigo cultural con "lo portugués", ella recuerda que de niña domingo por medio iban al Club Portugués. Sus primos se casaron con luso descendientes, y lo mismo sucedía con hijos de los amigos de sus padres. Cuando le pregunt  qué le pasaba con eso ella, me dijo "yo s  todo, canciones, símbolos de Portugal (...). No me genera rechazo, es parte de mi historia, no es un recuerdo triste haber ido al Club todos los domingos".

Sobre la relación con sus padres ella me contará que no fue "la mejor", sobre todo con su madre con quien discutía con frecuencia, pero en absoluto atribuye este hecho a su status "adoptivo", por el contrario hace hincapié en el difícil carácter de su madre de crianza. Aldana me dir  que sus padres eran algo rígidos, durante su infancia ella sabía que había temas de lo que no había que hablar, como por ejemplo preguntar sobre su nacimiento "entonces yo lo sabía, no me preguntes cómo, o lo intuía, o no s ".

A pesar de que nunca fue explicitado que Aldana no era hija biológica, ella puede identificar algunas situaciones en dónde la forma de dirigirse de su madre de crianza la hacía sospechar. "Sos una villera, volv  a la villa", eran frases que alguna vez su madre de crianza utilizó u otras referidas a su aspecto físico "pareces una india, pareces una gitana (...). Yo había cosas que no tenía permitido hacer, por ejemplo hacerme trenzas, yo no me podía hacer trenzas porque me veía demasiado étnica, por llamarlo de alguna forma, o no podía usar bolsas de plástico porque las empleadas domésticas usan las bolsas de plástico, entonces vos no las podés usar, me decía". En este sentido, Aldana me cuenta "yo iba llenando una caja con indicios, indicios y era como más que obvio". Frente a este maltrato su padre hacía oídos sordos, a Aldana la enoja el ocultamiento de su estatus "adoptivo", es decir el haber sido inscripta falsamente, pero también el hecho de haber sido maltratada. El sesgo racista contenido en las frases que alguna vez le profir  su madre y su forma frívola de relacionarse con ella y con el mundo, le hacen preguntarse a Aldana "no s  qué estaba buscando mi madre al ser madre, no s  si estaba buscando ser madre, o solamente quería ser poseedora de un objeto".

Aldana intent  hablar en varias ocasiones del tema de su origen con su madre, a veces en buenos términos, otras no tanto, pero nunca obtuvo información relevante, solo supo que la fueron a buscar a San Isidro, a la clínica de la doctora Sánchez. Su madre niega que hayan pagado por ella "yo s  por otros familiares que s  pagaron por mí, bastante, no s  cuánto, pero

hubo un dinero de por medio”¹⁷. Cuando yo le pregunt  si su madre de crianza sabía sobre su progenitora, Aldana me dijo que no, que le pregunt  varias veces y que ella nunca le dijo nada, inclusive Aldana sostiene que “ella nunca quiso saber, sabía que estaba haciendo algo que no era legal, entonces cuanto menos sepa mejor”. En su búsqueda por saber algo más es que Aldana habl  con su tía Laura, prima de su madre de crianza, quien le confirmó que el 15 de noviembre “vos ya tenías como 10 días”, es por eso que ella calcula que habrá nacido alrededor del 1 de noviembre. Sobre este tema que resulta especialmente sensible para Aldana, su madre modifica su relato, tal como sucedía en el caso de Emilia. “En este caso también me va cambiando la historia, a veces me dice que hacía días que había nacido, otras veces me dice que hace una semana, y nada, y hay familiares que me dicen: no, tenías como 10 días, entonces es difícil”.

Después del ADN negativo “no sabía más que hacer, ya me habían dicho que eso [la partida de nacimiento] era re trucho, que no era adoptada, que había sido inscripta como hija propia, que no tenía la posibilidad de acceder a ningún registro...”. Un 16 de noviembre del 2001 Aldana ve en un programa emitido por Canal 26 a Emilia, entre otras personas, relatando sus historias de búsqueda de origen, “hablaban sobre todo lo que yo estaba viviendo, que quería saber de mis orígenes, pero que tampoco me animaba a hacer mucho, que no sabía qué hacer, era una mezcla de... Qué s  yo tampoco sabía a quién recurrir, a cómo hacer, para dónde voy”. Ella me cuenta que ese 16 de noviembre iba a festejar su cumpleaños y le resultó muy impactante haber visto esa nota en la televisión de gente que le pasaba exactamente lo mismo que a ella. Asimismo, en esa nota de Canal 26 anunciaban que el 18 de noviembre iban a realizar unas jornadas sobre Identidad Biológica en la Defensoría “y dije: bueno, voy a ir”. Así fue que Aldana se acercó a la Agrupación.

Hasta el momento Aldana pudo reconstruir que nació en San Isidro antes, no sabe exactamente cuánto, de la fecha que indica su partida de nacimiento. Esta información fue obtenida a partir del relato de familiares, por su parte Emilia ha logrado conseguir otro tipo de información, producto de rumores como le dicen ellos, respecto de su madre biológica. De este modo, para Aldana, la manera de saber algo más sobre su origen sería que alguien se presente espontáneamente en la Asociaci n¹⁸.

¹⁷ Resulta interesante el análisis sobre la significación que asume el dinero en estas búsquedas de origen. El hecho de comprar un niño para “formar” una familia se vuelve intolerable en la medida que el dinero es concebido como un elemento “impuro” (Villalta 2011:108) en el terreno de lo familiar, entendido este último como “un universo social aparte (...) sagrado, secreto, de puertas cerradas sobre su intimidad, separado del exterior (...) donde est n suspendidas las leyes ordinarias del mundo económico, la familia es el lugar de la confianza, del don –por oposición al mercado-” (Bourdieu 1998:58).

¹⁸ La mayoría de las personas que buscan su “origen biológico” cuelgan su historia en la sección Testimonios de la página web de la Asociación. En ocasiones a partir de la lectura de estas historias se han producido encuentros.

Buscar el “origen biológico”. Conocer la verdad, la historia y las raíces

Las personas que emprenden una búsqueda quieren “conocer la Verdad”, su “Historia”, sus “raíces” (www.raiznatal.com.ar). Estos tres términos nativos, que son al mismo tiempo motivaciones de la búsqueda, suelen articularse con un cuarto, “el origen biológico”, que parece funcionar como un aglutinador de los anteriores. A partir de mis observaciones, conversaciones y entrevistas he podido vislumbrar cómo los términos “verdad” “historia” y “raíces” emergen enlazados, y muchas veces subordinados, a la idea “origen biológico”. Como suelen decir muchos de ellos: “conocemos nuestra historia, nos acercamos un poco más a la verdad si podemos conocer nuestro origen biológico”. Podemos decir que hay una interdependencia entre estos tres términos y que conjuntamente refieren al “origen biológico”. Asimismo, atendiendo a los sentidos que los integrantes de Raíz Natal dan a sus búsquedas, el “origen biológico” puede comprenderse como aquello que se busca y desea conocer, que incluye toda la información que se pueda recabar relativa al momento del nacimiento y a las circunstancias, sujetos y decisiones que lo rodearon, tanto antes como después del momento mismo del parto.

En las historias de Aldana y Emilia se evidencia la dificultad que supone conocer los “origenes biológicos” en los casos de personas inscriptas falsamente. A diferencia de los casos de personas adoptadas, donde existe un expediente judicial que registra toda la información relativa a dicho proceso, en la inscripción falsa no existen estos rastros burocráticos. En los casos de inscripciones falsas es en dónde los integrantes de la Asociación despliegan un particular *saber* posible de vislumbrar mediante una serie de *estrategias creativas* de b squeda¹⁹, que se han ido tramando y ajustando a partir de la experiencia. Encontrar el “origen biológico” implica buscar, y en esa búsqueda es necesario saber cuáles son los mejores caminos a recorrer durante el proceso.

Aunque los casos reconstruidos con anterioridad representan solo una porción de la variabilidad y heterogeneidad de historias de personas que buscan su “origen biológico”, resultan útiles para analizar qué sentidos adquieren la familia y al parentesco y qué lugar es otorgado a lo biológico en este tipo de búsquedas.

Las vivencias de Emilia y Aldana encuentran puntos en común y divergencias, Emilia tuvo una excelente relación con quienes la criaron, no así Aldana. Asimismo, Emilia emprendió

¹⁹ Estas estrategias suponen conseguir datos mediante: una visita al barrio de crianza consultando a vecinos, porteros, a comerciantes de larga data, o pedir la fe de bautismo y ver quiénes fueron los padrinos, y preguntarle a ellos qué saben del nacimiento y también a amigos íntimos de los padres de crianza. Esta serie de indicaciones o sugerencias son el resultado de *estrategias creativas de búsqueda* que son socializadas por los integrantes de la Asociación a fines de que la persona que inicia su búsqueda pueda contar con la mayor cantidad de datos. Más información en: “*Saber para buscar, buscar para encontrar. Construcción de saberes en una organización de personas, adoptadas o inscriptas falsamente, que buscan conocer su origen biológico en Argentina*”. Gesteira, M.S 2012.

la búsqueda de sus orígenes una vez que sus padres habían fallecido, en cambio Aldana enfrent  a su madre en pos de saber algo más sobre su historia.

El hecho de que los “padres de crianza” est n vivos genera en quienes inician una búsqueda sentimientos encontrados “temor porque les pase algo” o enfrentamientos que a veces ocasionan serios conflictos en esa relación. En ocasiones, una mala relación con los padres de crianza se vuelve indicador de la relación no biológica, y resulta una manera más “cómoda” de buscar los orígenes de nacimiento. Si bien no podemos generalizar, en ocasiones la búsqueda de los “orígenes biológicos” es vivida como una amenaza para los padres de crianza. Esta amenaza de “sustitución”, es decir de una potencial pérdida del vínculo con el hijo/a, que manifiestan algunos padres de crianza se ve mitigada en los discursos de la Asociación con expresiones del tipo “nosotros lo que queremos es sumar, el corazón es un órgano muy grande”.

En verdad, la dificultad para que sus padres de crianza o adoptivos, les cuenten la verdadera historia, las dificultades que se les han presentado a estas personas para iniciar la búsqueda de su familia de origen, y el temor de los padres de crianza y la vivencia de la búsqueda que emprendan “sus hijos” como una amenaza, pueden comprenderse si se tienen en cuenta los significados con los que se ha dotado, durante mucho tiempo, a la adopción de niños en nuestra sociedad. La idea de que la adopción para ser efectiva “debía imitar a la naturaleza” fue –como señala Carla Villalta- el t pico central de la reforma normativa que en la Argentina introdujo en el ordenamiento legal a la adopción plena. En efecto, a fines de los años 60 y principios de los 70, se planteaba que este tipo de adopción representaría una solución para aquellos adoptantes que querían que el hijo adoptivo fuera como un hijo biológico. Este anhelo en muchas ocasiones llevó a quienes querían adoptar un niño a recurrir, antes que a la adopción legal, a una práctica extendida y hasta naturalizada: la inscripción falsa de niños. Una práctica consuetudinaria que, si bien formalmente constituía un delito, era socialmente tolerada y vista en consecuencia como otra forma de *adopción*” (Villalta 2010: 3). De este modo, la pretensión de la reforma era ajustar lo mejor posible la ficción jurídica –de la adopción- a la “naturaleza”, que implicaba borrar los lazos del niño con la familia de origen a fin de emplazarse con la nueva familia sin interferencias. Es así como la adopción plena crea una familia “como si” fuese biológica (Cfr. Villalta 2010, Modell 1994 en Yngvesson 2007). Esta forma de concebir el parentesco lleva consigo la exclusividad del vínculo biológico, en donde no pueden coexistir padres biológicos y adoptivos, inclusive, aún hoy resulta disonante la posibilidad de tener dos madres y dos padres (biológicos y sociales).

Las historias de Aldana y Emilia ponen de manifiesto que, aunque no fueron adoptadas sino inscritas falsamente, en sus familias de crianza pesaba igualmente esta pretensión y/o imperativo de “imitar a la naturaleza” dado que ocultaban celosamente el status “no biológico” de la relación. Asimismo, no podemos obviar que aunque, tolerada socialmente, la práctica de

la inscripción falsa constituye un delito, teniendo esto presente es que deben interpretarse el secreto y el ocultamiento del status "adoptivo".

Tanto en Aldana y Emilia, así como en el resto de las personas de la Asociación la permanente afirmación de que ellos no son hijos biológicos de las personas que los criaron y la diversidad de acciones desplegadas por la Asociación se tornan prácticas que desarmen el "como si" con el convivieron gran parte de sus vidas.

"Lo biológico" entre la búsqueda y la demanda

Si bien, estas personas, como Aldana y Emilia, reconocen como su familia a las personas que los criaron, más allá de la relación que hayan gestado con ellos, quieren saber quiénes fueron sus padres biológicos. Y la forma en que construyen su demanda, interpelando al Estado y a la sociedad para que tome conciencia de su "problemática", recupera uno de los elementos que estructuran nuestro modelo de parentesco la "biología".

Aldana y Emilia, ambas integrantes de la Asociación, coinciden en la necesidad de "conocer su historia", si bien remarcan que ellas "saben quienes son" quieren conocer "de donde vienen". Conocer esa "historia" o "prehistoria" como ellas dicen, se traduce en los objetivos de la Asociación en la expresión conocer la identidad "biológica". Tal como expresan en su página web "el derecho a la identidad biológica es el derecho a la verdad, a esa verdad que nos es debida, que mitigar  nuestro dolor, y nos dará paz e igualdad" (raiznatal.com.ar).

Verdad y biología se entrelazan conformando uno de los argumentos más fuertes de esta Asociación, y esa fuerza podemos pensar se deriva de la forma en que en nuestras sociedades es concebido y experimentado el parentesco. Este "emparentamiento" entre biología y verdad retoma percepciones fuertemente arraigadas en nuestro modelo de parentesco y de familia. De tal manera, el par biología-verdad como elemento central del discurso de la Asociación, se vuelve una potente síntesis ya que establece una inmediata relación con la matriz de conexión por excelencia entre los sujetos, "la biología" (Cfr. Fonseca 2007).

Ahora bien, desde la Asociación sostienen que quieren conocer su "identidad biológica", y esta "necesidad" de conocer, tal como ellos manifiestan, apunta a llenar el "vacío" y "mitigar el dolor" que supone ese desconocimiento. Si bien, las personas nucleadas en torno a la Asociación destacan la importancia de los lazos sociales y afectivos, su demanda se organiza en torno a la búsqueda de la identidad "biológica". Un folleto que exhiben en las actividades que realizan deja en claro qué entienden por identidad biológica:

¿Qué es la identidad biológica?

La Identidad se despliega en el tiempo, se forja en el **pasado**, desde la **concepción** misma donde se **hallan sus raíces**, **traspasa el presente y se proyecta hacia el porvenir**. Por otro lado, la identidad es el conjunto de características y atributos adquiridos y heredados, actuales y del pasado, que permiten individualizar a las personas y que es mutable hacia el futuro. Carecemos de esto, y el vacío que genera, no se llena con nada. Sufrimos por los **“Pactos de silencio”** y la **“Amnesia Selectiva”**. Sin nuestro origen biológico, no sabemos de dónde venimos, ni el porqué, o cual es **nuestra herencia genética**, lo cual es un grave riesgo para nuestra salud y la de nuestros hijos. (El destacado es original)

(Folleto exhibido en el festival La Minga. 25 de septiembre de 2011, Mansión Seré).

Tal como se desprende de la definición construida por la Asociación, la apelación y uso del término “biológica” no puede reducirse tan solo a una simple mirada o concepción “biologicista” de la identidad, o exclusivamente a la necesidad de encontrar un registro genético de sus antepasados, puesto que, como hemos visto en las historias antes reseñadas, también se quiere conocer todo lo posible acerca del origen de nacimiento (circunstancias, sujetos, relaciones, etc.). Sugiero entonces, que la utilización del constructo “identidad biológica” debe también interpretarse en tanto *estrategia política* para describir, definir y construir una demanda singular. Para la construcción de esta demanda la biología juega entonces un papel central, pero no se agota en ella.

La asociación de “lo biológico” como “lo verdadero” y por ende como lo “necesario de conocer”, es ciertamente efectivo en la medida en que remite al paradigma biológico de la sangre en el que el modelo de parentesco occidental se encuentra inmerso desde el cristianismo (Cfr. Schneider 1984 en Regueiro 2010:29). En este sentido, el reclamar por conocer el origen de “sangre” recupera la clásica, y vigente, referencia de que “la sangre es más espesa que el agua” de Schneider (1984). Es así como, reclamar por la “verdad biológica” da cuenta del uso estratégico y político que la Asociación hace de ideas y concepciones presentes en nuestra sociedad sobre el parentesco. Apelar a “lo biológico”, es apelar al modelo de parentesco occidental (que la sociedad entienda la problemática que a ellos los aflige) para, en definitiva, legitimar “la necesidad” de conocer a madres y padres biológicos. Los lazos de “sangre” en el modelo de parentesco occidental, como dijimos, adquieren un valor e importancia sustancial en la medida que ellos son símbolos de emparentamiento y pertenencia, a esta singular valorización de la sangre presente en nuestra sociedad es a la que recurre la apelación a lo “biológico” a fines de dotar de sentido y legitimidad las búsquedas. En suma, la

demanda que construye la Asociación hace uso del paradigma biológico de la sangre, desde el momento mismo en que retoma uno de sus presupuestos más sólidos (la biología) para legitimar la importancia de sus búsquedas y así visibilizar su demanda.

Pertenecer a una organización, ser parte de una familia

Como he sugerido, las prácticas y discursos de las personas nucleadas en torno a la Asociación revelan que “lo biológico” no es “garantía de nada”, Emilia que forjó un lazo afectivo intenso con quienes la criaron afirma “yo no vengo a buscar una mamá y un papá, vengo a buscar una historia”. En este sentido, lo biológico aparece desestimado como elemento constitutivo o exclusivo de los lazos de parentesco. En efecto, resulta sugerente la forma en que las personas de la Asociación hacen uso de categorías del parentesco para hablar del otro (compañero) como un igual o próximo “como un hermano”. Durante las entrevistas que mantuve con Emilia y Aldana ambas hicieron referencia a esta forma de concebir los vínculos que las unen con el resto de las personas de la Asociación.

¿Cómo definirías vos la relación que te une con el resto de los miembros de Raíz Natal?

La relación nuestra primero fue, bueno, el de conocerse, y después fuimos armando lazos como de familia, es lo que somos realmente, el grupo que más estamos, que estamos siempre juntos es como si fuéramos, viste, hermanos, qué sé yo, es como una familia. Por eso festejamos cumpleaños, vamos al bautismo, acompañamos si se le muere alguien, bueno, porque estamos juntos como... Armamos un lazo. Ese lazo de familia que uno... bueno, por los hermanos que no tuvo y como que somos hermanos de la vida, en cierta manera, de la búsqueda. (...)

Y porque pensás que están fuerte ese lazo?

Y un poco también, es como te digo yo, formamos esta familia, como son las familias de ahora un poco más disfuncionales (*se ríe*), la familia sustituta. Claro, encontramos eso, entonces bueno, uno por ahí busca eso, todos buscábamos hermanos, familia, y bueno, nos fuimos encontrando en esta búsqueda, y uno encontró en el otro esa contención y poder hablar y contar, y entonces no solo te contás lo que te pasó con esta historia, sino que uno cuenta las otras cosas que a uno le pasan en la vida, y bueno, siempre hay problemas en esta vida. (...)

Esto de encontrarse con un igual, que sea una persona que transito la pregunta, la duda, la búsqueda eso cómo es?

Es mucho más fácil que el otro te pueda entender, y que no tengas que andar explicando cada cosa y cada sentimiento. (...). Sí, yo digo que es eso. Eso que decimos nosotros que es como un vacío que uno tiene, algunos dicen ese agujerito, ese hueco que no podés llenar, que no tenés con qué llenar y lo vas llenando con lo que podés y aún no se termina de cerrar. Esa es la diferencia, no le tenés que explicar al otro lo que se siente, el otro lo sabe porque siente lo mismo. (Tercer entrevista a Emilia. 13 de Abril de 2012)

¿Qué es Raíz Natal para vos?

Es mi lugar de pertenencia, sí, fácil te lo resumo.

¿Y si tuvieras que definir la relación que te une con el resto de las personas de Raíz Natal?

Y son como casi... Son como mi familia, son mí familia en realidad. O sea, a más de uno yo los siento como parte de mi familia, a X, Y, a Emi, a los hijos Emi, ellos son como parte de mi familia también, de hecho a veces no sé... es como... son como mis hermanos, es más por ahí tenemos peleas de este tipo, de ese estilo, no sé, yo no tengo hermanos, pero son peleas de ese estilo, tipo agarrarme del pelo, basta, basta, pelotudo, cortála (*se ríe*). Pero bueno, nada, son, sí, son como una familia, es así, mi familia, perdón.

¿Como una familia por elección?

Sí, como una familia extendida. Porque no necesariamente a veces las personas que son familiares tuyos cumplen esos roles por los cuales por ahí están enmarcados en la sociedad, como hermano, como una madre, como un padre, quizás esas personas que tienen ese título, por llamarlo de alguna forma cumplen ese rol, entonces uno también... nada, elige quien puede cumplir ese rol, o esa persona directamente se apropia de ese rol y lo cumple.

(Entrevista a Aldana 26 de Abril de 2012)

Tal como ambas refieren, al igual que me lo han manifestado varios integrantes de la Asociación, ellos son como “una familia”. Las búsquedas de origen de estas personas los han llevado a construir, “inventar” como ellos dicen, esta Asociación que entienden como una “familia”. En esa búsqueda ciertamente han encontrado nuevas formas de relacionarse con “otros”, singulares otros, pues son pares, no hay necesidad de explicar qué se siente, pues ese otro “siente lo mismo”. La recurrencia de la expresión “nosotros lo sentimos” habilita una conexión entre quienes buscan su origen y, en cierta medida, los vuelve iguales (Gesteira 2012). En este sentido resulta sugerente la noción de *dimensión experiencial* que trabaja María

Victoria Pita en su etnografía con familiares de víctimas de la violencia policial. En la constitución del mundo de los familiares, en tanto campo de relaciones y vínculos más o menos estrechos, opera “lo que podría llamarse dimensión experiencial (...) esto es el sentirse inicialmente un igual” (Pita, 2005:214). Entre familiares, sostiene Pita, “se comparte una solidaridad especial, ya que ninguna otra persona que no sea familiar, sostienen, consigue cabalmente entender lo que se siente, porque solo nosotros sabemos lo que se siente, nadie [ningún otro] puede saber” (2010: 195). En el caso de la Asociación “sentirse un igual” vehiculiza un tipo de parentesco por identificación con esos “otros” que han pasado lo mismo.

Consideraciones finales. De parentescos y conexiones

La importancia conferida a los vínculos de afectividad entre los integrantes de Asociación, que son nombrados utilizando categorías del parentesco, nos ubican nuevamente en el carácter construido de aquello que entendemos es el parentesco. Al mismo tiempo que se busca conocer la “identidad biológica”, que es estratégicamente asociada a la verdad y remite a la matriz biológica de la conexión como elemento estructurador del parentesco, estas personas construyen, “inventan”, una familia al interior de la Asociación, una familia que no es dada por la procreación (lo biológico), ni por la adopción o por la inscripción falsa, es ciertamente una familia por “opción”. En la construcción de esta familia por identificación se comparte un hilo conductor: la búsqueda, que hace las veces de símbolo de lo que “se tiene en común”. Estas ideas que esbozamos aquí, claro está, no son novedosas, ya que algunos autores han desarrollado la noción “familias que elegimos” (Weston 1992 en Fonseca 2007) referida a prácticas familiares vinculadas a relaciones gays y lesbianas.

Cierto es que, en la conformación de distintos grupos humanos sucede algo parecido, lo singular aquí es que estas personas a partir de sus búsquedas se han replanteado qué es una familia, qué lugar tiene lo biológico y lo social, y a partir de este “proceso” que implica la búsqueda han conformado un grupo y deciden denominarlo como “su familia”, que, lejos de ser exclusiva, se suma a sus “otras familias”: la de crianza, la biológica (para aquellos que la han encontrado), y aquella familia que han formado con sus parejas e hijos/as. Tal como indica Bárbara Yngvesson (2007) para el caso de la incorporación de niños africanos, asiáticos y latinoamericanos en familias suecas, estos niños, hoy adultos desafían la noción “moderna occidental” del parentesco en la medida que una persona puede adscribir a varias identidades “sentirse sueco y etíope al mismo tiempo” y pertenecer a más de una familia.

Las historias de Aldana y Emilia, revelan el carácter construido del parentesco y sus vivencias dan cuenta de sus singulares formas de fabricar sus parentescos (Carsten 2000 en Regueiro 2010), si bien las personas nucleadas en torno a la Asociación reconocen el poder

“de la sangre” y en efecto hacen un uso político de ese poder, al mismo tiempo “reelaboran los significados convencionales de esa noción” (Yngvensson 2007:117).

Los integrantes de la Asociación entienden la identidad desde una perspectiva dialéctica en la medida en que ella “se despliega en el tiempo, se forja en el pasado, desde la concepción misma donde se hallan sus raíces, traspasa el presente y se proyecta hacia el porvenir”. De igual manera, es posible sugerir una *dialéctica del parentesco*, en donde se integran pasado, (vivenciado con la familia de crianza), presente (proceso de búsqueda y conformación de la familia-Asociación) y futuro (proyección de encontrar los orígenes de nacimiento).

Las historias de Aldana y Emilia, así como todas las historias que he podido conocer hasta el momento de personas adoptadas o inscriptas falsamente que inician una búsqueda en pos de conocer sus orígenes, constituyen evidencias no sólo del carácter socialmente construido del parentesco, sino de éste en tanto construcción reversible y dinámica, las formas de construcción de lazos entre estas personas expresan la variabilidad de tramas que puede asumir el parentesco. El parentesco, entonces, desde nuestro campo de investigación se constituye antes que como un elemento inmutable dotado de sentido por “lo biológico”, como un campo social conflictivo (Martínez 2010) pasible de transformaciones y resignificaciones.

Las sentidos sobre la familia presentes en las personas que buscan su origen, que hemos podido dilucidar a partir del trabajo de campo, resultan una invitación para suspender su concepción en tanto “unidad natural”, y dar lugar a un análisis que contemple su carácter eminentemente dinámico.

Si bien, las historias de Aldana y Emilia resultan, a mi entender, sugerentes para comprender cómo se encara y administra una búsqueda de “origen biológico”, dan cuenta de algunas, entre muchas posibles, formas de gestionar el proceso de búsqueda de quiénes fueron los padres biológicos.

En este artículo hemos podido acercarnos a la forma en que los dominios social y biológico se combinan para dar lugar a singulares formas de parentesco. Al final de este recorrido, se vuelven sugerentes los aportes de Janet Carsten, que cuestionan la oposición analítica entre las dimensiones biológica y social y relativiza la identificación del parentesco asociado a símbolos como “la sangre”, y sugiere intercambiar el concepto de parentesco por el de conectividad (Cfr. Regueiro 2010). Desde esta perspectiva es posible sugerir que la multiplicidad de lazos construidos en las historias de vida de las personas que buscan sus orígenes pueden ser entendidos en tanto construcciones culturales de conexión (Carsten 2000).

Como lo he indicado a largo del artículo, nuestra manera de pensar la filiación, a partir de un principio de exclusividad, dificulta imaginar otras formas posibles de organización del parentesco y la familia. En este sentido, las historias de vida de las personas que buscan sus

“orígenes biológicos” se vuelven relevantes pues son una invitación a desarmar los sentidos “naturalizados” sobre el parentesco y la familia en nuestra sociedad.

Bibliografía:

Bestard Camps, J. (2004). *Tras la biología: la moralidad del parentesco y las nuevas tecnologías de reproducción*. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona; Estudis d’Antropologia Social I Cultural, 12.

Bourdieu, P. (1998). *“Espíritu de familia”*. En: Neufeld, Grimberg, Tiscornia Wallace (compiladores) *Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*. Buenos Aires: Eudeba.

Cadoret, A. (2003). *Padres como los demás. Homosexualidad y parentesco*. España: Gedisa.

Carsten, J. (2000). *Cultures of relatedness: new approaches to the study of kinship*, Cambridge University Press, Cambridge.

Durham, E. (1998). *“Familia y reproducción humana”*. En: Neufeld, Grimberg, Tiscornia Wallace (compiladores) *Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*. Buenos Aires: Eudeba.

Fonseca, C. (2007). *“Apresenta o. De família, reprodu o e parentesco: algumas considera es”*. Cadernos Pagu n  29, pp 9-35. Campinas. Brasil

Gesteira, M. S. (2012) *“Nosotros lo sentimos”*. *Emociones y saberes en las búsquedas de origen biológico de personas adoptadas o inscriptas falsamente en Argentina*. Revista Brasileira de Sociologia da Emo o (RBSE) V 11, n  32. Con referato. ISSN 1676-8965

_____ (2012). *“Saber para buscar, buscar para encontrar”*. *Construcción de saberes en una organización de personas, adoptadas o inscriptas falsamente, que buscan conocer su origen biológico en Argentina*. III Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos. Simposio: Etnografía y Acción colectiva. Aproximaciones metodológicas, dimensión afectiva y simbólica. 28/11/12 al 30/11/12. Mendoza. Argentina. Publicado en actas de las Jornadas

Martínez, M. J. (2010). *La producción social de la filiación y la construcción de una paternidad*. En *Infancia, justicia y derechos humanos*. Carla Villalta comp. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Ouellete, F. (1998). "*Les usages contemporains de l'adoption*". En: FINE, Agn s (Org.). *Adoptions: ethnologie des parent s choisies*. Paris: Éditions de la Maison des sciences de l'homme, 1998. pp. 153-176.

Pita, M.V. (2005). *Mundos morales divergentes. Los sentidos de la categoría familiar en las demandas de justicia ante casos de violencia policial*. En: Tiscornia, Sofía y Pita, María Victoria (editoras), *Derechos humanos, tribunales y policías en Argentina y Brasil*. Buenos Aires: Antropofagia/FFyLUBA.

_____ (2010). *Formas de morir y formas de vivir. El activismo contra de la violencia policial*. Buenos Aires: Del Puerto.

Regueiro, S. (2010). *Apropiación de niños durante la última dictadura militar argentina. Tramas burocrático-administrativas y estrategias jurídico-políticas en la construcción de parentescos*. Tesis doctoral en Ciencias Antropológicas. Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

Segalen, M. (1992). *Antropología histórica de la familia*. Madrid: Taurus Universitaria

Schneider, D. (1984). *A Critique of the Study of Kinship*. Ann Arbor: Estados Unidos: University of Michigan Press.

Strathern, M. (1992). *After nature: English kinship in the late twentieth century*. Cambridge University Press, Cambridge.

Villalta, C. (2006). "Entregas y secuestros. La apropiación de "menores" por parte del Estado". Tesis doctoral en Ciencias Antropológicas. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

_____ (2010). "*Imitar a la naturaleza. La adopción de niños en los años '60: entre ficciones legales y prácticas consuetudinarias*". En: Cosse, Isabella, Felitti, Karina y Manzano, Valeria (comps.) *Los 60' de otra manera: vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*. Pp, 89-129. Prometeo, Buenos Aires.

_____ (2011). "*Entregas, adopciones y dilemas en el campo de los organismos destinados a la infancia*". Revista Estudios Feministas, vol. 19, n  1, enero-abril, 2011, pp.103-123. Universidad Federal de Santa Catarina. Brasil

V.V.A.A. 2007. *Historia de Abuelas. 30 años de búsqueda 1977-2007*. Buenos Aires: Abuelas de Plaza de Mayo.

Yngvesson, B. (2007). *"Parentesco reconfigurado no espaço da adoção"*. Cadernos Pagú. N°29. pp. 111-138.

Yanagisako, S. y Collier, J. (1994) *"Género y Parentesco Reconsiderados: Hacia un Análisis Unificado"* en: Robert Borofsky (Ed.), pp.190-203. *Assessing Cultural Anthropology*. Hawaii Pacific University. Mc Graw-Hill, Inc. Traducción de María Rosa Neufeld, Juan Carlos Radovich y Marcela Woods.

Zonabend, F. (1986) *"De la familia. Una visión etnológica del parentesco y la familia"*, en Burguiere, A., C. Klapisch-Zuber, M. Segalen y F. Zonabend (dirs.), *Historia de la familia*. Madrid: Alianza editorial.

El proceso de transición a la vida adulta de jóvenes rurales sanjuaninos

Recibido: 15/10/2013

Aceptado: 22/11/2013

Valeria B. Gili Diez¹

Resumen

Este trabajo que aquí presentamos se desprende del proyecto de tesis doctoral de quien suscribe. Por tal motivo, presentamos algunas líneas preliminares de trabajo vinculadas al proceso de transición a la vida adulta de jóvenes productores rurales sanjuaninos.

Adherimos a diversos especialistas quienes coinciden en señalar que a comienzos del siglo veintiuno la "condición juvenil" comenzó a transformarse; los jóvenes permanecen más años en el sistema educativo y retrasan su incorporación al mercado laboral al tiempo que prolongan su estadía en el hogar familiar, tornando el proceso de transición a la vida adulta cada vez menos lineal. Ahora bien,  C mo pensar la transición a la vida adulta en jóvenes productores vinculados laboralmente a la explotación familiar?

Nuestro objetivo es la comprensión de las experiencias vitales referentes a los procesos de transición a la vida adulta de jóvenes productores de Pocito y Rawson de la Provincia de San Juan en el contexto socio histórico en el que transcurren sus itinerarios: familiar, educativo y laboral.

Abordamos la temática de las transiciones a la vida adulta de estos jóvenes desde el enfoque biográfico. Adoptamos una estrategia de investigación cualitativa y llevaremos a cabo un estudio de tipo descriptivo- comprensivo con jóvenes ocupados en la actividad agrícola.

Palabras Claves: Transición a la vida adulta, juventud rural, familia, educación, trabajo

The process of transition to adulthood in rural youth of San Juan

Abstract

The work presented here follows the doctoral thesis project of the undersigned. For this reason, we present some preliminary lines of work related to the transition to young adulthood sanjuaninos farmers.

We adhere to various specialists who agree that the early twenty-first century the "youth condition" began to transform; young people spend more years in education and delay their incorporation into

¹ Lic. y Prof. en Sociología
CONICET – IISE
valeriagili@hotmail.com

the labor market and prolong their stay in the family home, turning the process of transition to adulthood increasingly less linear. Now, how do think the transition to young adulthood in occupationally related producers to the family farm?

Our objective is to understand the life experiences concerning the transition process to adulthood of young producers of Pocito and Rawson in the Province of San Juan in the social and historical context in which they spend their itineraries: family, education and labor.

We address the topic of transitions to adult life of these young people from the biographical approach. We adopted a qualitative research strategy and carry out a study of descriptive and comprehensive with youth busy in the agriculture.

Keywords: Transition to adult life, rural youth, family, education, work

1. Introducción

A partir de la década del 90', se aplicaron en nuestro país una serie de políticas que produjeron importantes transformaciones en diversos ámbitos de la vida social. En este sentido, Maristella Svampa (2008) señala que, como consecuencia de estos cambios, el sector más vulnerable de la población del país es el de los jóvenes, pues sobre ellos recaen, con mayor crudeza, las crisis de la educación, de la familia y del mercado de trabajo. En esta misma dirección, Ana Miranda postula que "entre los jóvenes se evidencian con mayor intensidad las consecuencias del proceso de concentración económica de las últimas décadas, debido a que en dicha generación se produjo un fuerte incremento de la brecha en el acceso a condiciones de vida saludables (en términos de acceso a la educación, el empleo, la salud, la vivienda, etc.) de gran intensidad". (Ana Miranda, 2006:4)

A comienzos del siglo veintiuno, la "condición juvenil" comenzó a experimentar cambios. Especialistas en la temática coinciden en señalar que los jóvenes permanecen más años en el sistema educativo y retrasan su incorporación al mercado laboral al tiempo que prolongan su estadía en el hogar familiar, tornando el proceso de transición a la vida adulta cada vez menos lineal y estructurado. "(...) los procesos de transición se han convertido en más heterogéneos, más complejos y más marcados por discontinuidades y rupturas apreciables (...) Esta nueva situación lleva consigo que los procesos de transición se alarguen y que las fronteras (...) se difuminen y se hagan cada vez más nebulosas" (Bendit, 2008: 377)

Los jóvenes no constituyen un grupo social homogéneo. La juventud no tiene la misma duración ni las mismas características en el campo que en la ciudad; en las clases altas, medias y en los sectores marginados, en las sociedades modernas que en las tradicionales, incluso en diferentes

géneros. La imagen de juventud se ha vinculado más a un estereotipo de joven urbano que de joven rural. "Lo rural" es una categoría que se vincula a lo atrasado, conservador, homogéneo, reactivo, con un sólo actor protagónico, el campesino, identificado con un adulto varón, por lo que el joven queda invisibilizado. La categoría "rural" constituye una construcción social dentro de la oposición campo-ciudad, dicotomía que encierra realidades contrapuestas" (Castilla - Landini, 2008/09).

Entre los diferentes criterios construidos en el ámbito de la sociología de la juventud para determinar qué entendemos por juventud, adherimos en el presente trabajo a los lineamientos del enfoque biográfico.

Para dicho enfoque, la juventud es entendida como "...un tramo dentro de la biografía, que va desde la emergencia de la pubertad física hasta la adquisición de la emancipación familiar plena y desde la salida del sistema escolar hasta la inserción laboral (posición y enclasmiento) ; es decir, transición profesional y familiar (y la desigualdad social en sus logros)... la juventud no es otra cosa que un proceso social de autonomía económica y emancipación familiar plena que concluye con el acceso a un domicilio propio e independiente". (Casal, 2006: 28). La emancipación familiar plena viene dada por el acceso al mercado laboral y a una vivienda de uso propio; marcando así la finalización de un tramo de vida y la continuidad de otro, diferente en sus características. Ahora bien,  c mo pensar la transición a la vida adulta en jóvenes productores vinculados laboralmente a la explotación familiar en diferentes contextos productivos?,  Cu l es la incidencia de la familia (posición social y estrategias familiares) y de la educación en los procesos de transición a la vida adulta de los jóvenes productores?  Qu  entendemos por emancipación plena y cómo es significada por los jóvenes rurales?

Nuestro objetivo es la comprensión de las experiencias vitales referentes a los procesos de transición a la vida adulta de jóvenes productores agrícolas de los departamentos Pocito y Rawson (M dano de Oro) de la Provincia de San Juan en el contexto socio histórico en el que transcurren sus itinerarios laborales.

Abordamos la temática de las transiciones a la vida adulta de estos jóvenes desde el enfoque biográfico. Adoptamos una estrategia de investigación cualitativa y llevaremos a cabo un estudio de tipo descriptivo-comprensivo con jóvenes ocupados en la actividad agrícola.

2. Desarrollo

2.1. El enfoque biográfico y el proceso de transición a la vida adulta:

En el ámbito de la sociología de la juventud se han construido diferentes criterios para determinar qué entendemos por juventud. Estos marcos teóricos – epistemológicos pueden ser

sintetizados, a grandes rasgos, en tres enfoques: el de la juventud como ciclo vital, la juventud como nueva generación y, finalmente, como tramo biográfico o itinerario.

El último enfoque hace hincapié en la dimensión subjetiva de la experiencia de los sujetos sin perder de vista los condicionantes estructurales. "El enfoque de las biografías y los itinerarios procura una triangulación a tres bandas: la sociedad como estructura, los hombres y mujeres como actores y las generaciones como resultantes de procesos históricos de cambio. En definitiva: estructura, acción e historia como proyecto de trabajo sociológico centrado, en este caso, en los jóvenes y la construcción de lo social". (Casal, 2006: 28). Es el sujeto activo que, como protagonista de su vida, articula en un proceso complejo; las elecciones racionales, las constricciones del contexto mayor, las emociones y las decisiones de futuro. De esta manera, la interrelación entre estructura y agente representa un punto de partida relevante para el estudio de los procesos de transición a la vida adulta.

Desde este enfoque, la juventud atraviesa por dos transiciones: la transición laboral y la transición familiar, las cuales se encuentran condicionadas por el contexto social mayor, por las experiencias vitales, culturales y simbólicas significativas, por las políticas sociales y por la posición social familiar, entre otros. "Es pues, una concepción de juventud (...) que incorpora la tensión familiar entre hijos y padres, pero que se focaliza en el proceso de adquisición, enclasmiento y de emancipación familiar plena: un proceso social que tiene lugar en un determinado tramo biográfico (las edades de los jóvenes)" (Casal, 2006: 28)

En esta misma dirección, el antropólogo social John Durston (1998), en un estudio sobre juventud y desarrollo rural, propone un enfoque que abarca la interrelación entre tres procesos que acompañan la transición desde la infancia a la vida adulta, en el mundo rural: el ciclo de vida de la persona, la evolución del desarrollo del hogar, y las cambiantes relaciones intergeneracionales. Durston señala que es característica de la juventud la planificación de estrategias de vida personales, pero que en ciertos ámbitos rurales la misma se ve fuertemente condicionada por los proyectos y objetivos del hogar de procedencia.

Por su parte, Gastron y Oddone (2008) explican que "El *timing* de las transiciones de la vida depende de varios factores: el lugar de dichas transiciones en la vida de un individuo en relación a otras transiciones; la relación de la transición de un individuo con aquellas experimentadas por otros miembros de la familia; y las condiciones históricas que afectan dichas transiciones."

“... para las trayectorias importan el grupo social de origen, el nivel de educación alcanzado, el tipo de establecimiento escolar, el título y el tipo de trabajo al que se accede con ese título, la valoración social y simbólica del título obtenido”. (Dávila, Ghiardo y Medrano, 2006)

Los jóvenes comienzan a tomar decisiones a futuro, aunque no tengan la completa independencia de su hogar. La tensión existente entre la familia, sus objetivos y estrategias y los proyectos que persiguen los jóvenes se expresan en este proceso de transición. “... las opciones que se plantean para el presente y para el futuro se ven orientadas por el contexto socio-económico-productivo y cultural del espacio social del cual forman parte...” (Romero, 2008)”.

2.2. El proceso de transición a la vida adulta en jóvenes productores rurales

Este trabajo se ocupar  de jóvenes productores hijos de pequeños y medianos productores hortícolas de los departamentos Pocito y Rawson (localidad M dano de Oro) de la Provincia de San Juan.

El contacto directo con jóvenes productores rurales de nuestra provincia nos permitió visualizar algunas características que consideramos relevantes exponer con el fin de profundizar en la comprensión de la transición a la vida adulta de este grupo.

Nos remitiremos a analizar el itinerario hecho (*singladura*)² y el momento presente lo que nos permite entender el recorrido realizado por los jóvenes hasta el momento actual incluyendo además el conjunto de expectativas y elecciones de la persona. Tan sólo esbozaremos algunas líneas sobre el itinerario probable o *rumbo*³ ya que requiere de una mayor profundización que excede al presente trabajo.

Estos jóvenes presentan características objetivas y subjetivas que lo distinguen y que se ven reflejadas en las diversas formas de recorrer el proceso de transición a la vida adulta.

² El itinerario hecho, o *singladura*, indica el tramo de biografía descrita por una persona hasta su momento presente. Esta biografía pasada supone un haz de adquisiciones encadenadas con una gran disparidad de resultados. (Casal, 2006)

³ El itinerario probable o *rumbo* identifica las probables situaciones de futuro donde discurrirá el itinerario (...) la idea de *rumbo* anuncia la «dirección de futuro» y proviene de una articulación de las situaciones de presente con el itinerario recorrido (situaciones de pasado): en la práctica, se reduce a un haz de probabilidades. (Casal, 2006)

- **El ingreso al mundo del trabajo:**

Una característica propia de los jóvenes en el medio rural es su inserción laboral temprana en las diversas actividades agrícolas. Al respecto Maristella Svampa señala que si se compara a los jóvenes hombres que viven en el medio rural con los del medio urbano, se puede decir que los primeros toman contacto más tempranamente con el mundo del trabajo.” Además “La edad de entrada al trabajo es menor en las economías de pequeños productores y de organización comunitaria y mayor en contextos de economías agrarias capitalistas”. (Svampa, 2008)

En los primeros años de vida, el aprendizaje del oficio de chacarero se da como un “juego”, como actividad lúdica, un entretenimiento, que implica un estar, un ver, una presencia corporal en el espacio que involucra a los sentidos y sentimientos de los niños. Se aprende, jugando, el oficio de productor. En ese “juego” infantil es central el desempeño de roles vinculados a la práctica laboral agrícola.

“S , yo he trabajado de chico,... o sea, desde antes iba a la finca, iba con ellos, con mis viejos, porque mis viejos han trabajado toda la vida en el campo y de ahí... uno va aprendiendo como si fuera un juego...”

A través de la socialización los niños, hijos de productores, van adquiriendo, sin ser totalmente conscientes de ello, una serie de saberes y conocimientos acerca de las tareas y actividades que implican “ser productor”. Este aprendizaje es práctico, no abstracto, ya que la enseñanza pasa por la experiencia de estar en el campo desde su nacimiento, en un contacto cotidiano con la producción agrícola, con sus labores culturales, con el proceso de trabajo y sus herramientas, sumado a la fuerte impronta afectiva que brindan los padres y abuelos, entre otros. Se va generando así un habitus, un *habitus agricultor*, que han internalizado mediante la transmisión generacional del oficio en el marco de determinadas condiciones objetivas de existencia.

“...porque de tu familia, que venga de tus abuelos que laburen en el campo, vos naces y sabes que algo del campo vas a ser”

En este cotidiano y permanente “estar”, “ver”, “participar”, se aprenden las labores del trabajo agrícola. Este aprendizaje se ve reforzado por el hecho de que la unidad familiar de residencia, en casi todos los casos, suele ser la misma que la unidad de producción, lo que dificulta el poder separar el mundo afectivo familiar del mundo laboral.

En los jóvenes horticultores, a diferencia de los jóvenes urbanos, la incorporación de los saberes del mundo del trabajo, que les permitirá en un futuro desarrollar sus prácticas productivas, forma parte de la socialización primaria. Observamos entonces que en los jóvenes productores del M dano de Oro y Pocito el mundo del trabajo forma parte del mundo infantil.

La socialización en la actividad agrícola es un proceso que se da de la mano de los padres y/o abuelos, y con una fuerte influencia del medio rural que posee un valor simbólico determinante. Es el padre quien ordena y guió en todas las actividades relacionadas a la finca. Es también el que conoce el "quehacer agr cultor" y por lo tanto quien reviste autoridad. Observamos una prevalencia del rol paterno sobre el resto de los miembros del grupo, valorada y respetada tradicionalmente en sus conocimientos, saberes, voluntad, capacidad de sacrificio y trabajo.

"Creo que como imitar un poco mi padre, o sea, ser el tipo que todos los días salía a laburar, venía, como que... El sacrificio y la voluntad que él tenía y como que ver que él la tenía clara. Como que él sabía todo lo que había que hacer en el campo, los patrones le preguntaban qué era lo que tenían que hacer, como podrían hacer las cosas, ... como un referente"

Al referirse a los productores del M dano de Oro del departamento de Rawson, Servetto y Castilla (2000) explican que "En los medaneros este fenómeno se hace evidente al presentarse entrelazadas la actividad productiva con las otras esferas de la vida cotidiana. Diversos factores confluyen en este proceso: la participación de toda la familia –aunque de manera diferencial por género y edad- en la práctica productiva; la vinculación entre la unidad de residencia y de producción; la inserción en una trama de relaciones vecinales con otros productores que poseen características similares y la intensidad de la jornada de trabajo, donde prácticamente no hay lugar para otras actividades que no sean las asociadas con las tareas agrícolas" (Servetto y Castilla, 2000: 68)

Desde muy pequeños, a los tres o cuatro años, los niños comienzan a vincularse, por medio de sus padres, con el campo. A los seis o siete años acompañan, est n, realizan algunas tareas. Durante la adolescencia o juventud temprana van poco a poco "soltándose", adquiriendo una mayor presencia en las labores del campo, gozando de una mayor independencia, de una relativa autonomía. El trabajo agrícola es naturalizado por los jóvenes, presentándose como su realidad por excelencia.

- **El comienzo del despegue**

El comienzo del despegue es aquel momento por el que toma mayor vigor el proceso de individualización significando la adquisición progresiva de mayores responsabilidades en las labores agrícolas por parte de los jóvenes.

En los jóvenes productores de Pocito y M dano de Oro este proceso generalmente comienza entre los ocho y nueve años de edad. Normalmente el despegue se produce en el período de receso escolar para evitar interferencias entre la actividad agrícola y la educación.

Los jóvenes van adquiriendo progresivamente un mayor protagonismo en la actividad agrícola, sin que ello resulte en una absoluta autonomía y control del proceso productivo, que est  siempre a cargo del padre.

Los jóvenes despliegan una serie de prácticas productivas en el seno de la unidad económico familiar. Estas actividades son las que se realizan cotidianamente en la chacra como son la siembra, el riego, la cosecha, cargar y pesar la producción, manejar del tractor, clasificar la mercadería, comprar los insumos, entre otros. El jefe de familia es quien toma las decisiones sobre qué, cuándo y cómo producir, donde comercializar, cuando y cuanto dinero invertir en insumos, a qué precio vender la producción.

Si bien existe una instancia de debate y consulta entre padre e hijos varones sobre el curso de acción a seguir, es el jefe de familia quien toma la decisión final. Los jóvenes se encargan de tareas más bien operativas y con un menor grado de responsabilidad, es decir, son los ejecutores de las directivas que cotidianamente reciben del jefe de familia, por lo menos hasta que éste fallece.

En estas experiencias de progresiva autonomía, las condiciones laborales se caracterizan por su informalidad. La mayoría de los jóvenes productores reciben su paga por las tareas realizadas según lo estipule el padre. Generalmente trabajan en "negro"; no poseen obra social, no realizan aportes, no poseen vacaciones, etc.

- **El acceso a la educación secundaria**

Un factor importante a considerar es la relación entre el trabajo y el acceso-continuidad en el sistema educativo formal secundario de estos jóvenes. Casal (2006) señala que "La escuela (itinerario formativo) se refiere al proceso de escolarización principalmente desde los inicios de la escuela secundaria hasta dejar los estudios; incorpora, de paso, los componentes formativos adicionales al margen de lo escolar".

Detectamos que generalmente el nivel educativo promedio de las nuevas generaciones es superior al de sus padres y abuelos. La mayoría de los jóvenes entrevistados tienen el secundario completo y algunos estaban cursando una carrera universitaria. No obstante, algunos de ellos aún no concluyen la escuela primaria.

Coincidimos con Dávila, Ghiardo y Medrano (2006) cuando sostienen que “Cada vez con más fuerza el principio generador de posiciones sociales se ha instalado en torno al nivel de escolaridad”. Los jóvenes productores que provienen de familias con una situación económica más sólida visualizan a la educación como una herramienta de ascenso social y económico, lo que lleva a promover la asistencia escolar de sus hijos. La opción de continuar los estudios es visualizada como una posibilidad que da sus frutos a futuro y que es más estable que el trabajo agrícola. Para aquellas familias que no corren con la misma suerte el uso de la fuerza de trabajo de sus hijos es un criterio más determinante que los logros en materia educativa.

Según lo expresado por los jóvenes productores, el momento de optar por ingresar – continuar en la escuela secundaria, es más que una decisión meramente educativa, implica una elección de largo alcance, un proyecto de vida a futuro. Para estos jóvenes, esta decisión aparece como un hito significativo o *punto de cambio*⁴ que marca las elecciones posteriores, es decir, se presenta como un punto de inflexión que viabiliza alternativas, que abren la posibilidad de otro futuro. Por el contrario, para quienes deciden abandonar la escuela, probablemente su única opción sea el trabajo en el campo.

Los aspectos subjetivos también influyen en esta etapa de la vida. Algunos jóvenes manifestaron que muchas veces la decisión de continuar en la agricultura est  relacionada con un sentimiento de lealtad de los jóvenes para con sus familias, en reconocimiento a la dedicación, sacrificio y esfuerzo invertido.

“A lo mejor si tu familia, todo tu vida, se ha dedicado a una cosa, que le ha costado un montón, que le ha dedicado tiempo, que le ha dedicado sacrificio y de repente vos decís... bueno porque le fue mal me voy a dedicar a otra cosa, como que... que te va a doler y vas a decir no, voy a intentar seguir”.

⁴ “Un punto de cambio (*turning point*) es una transición que perciben y experimentan los individuos como un proceso, que continúa para influenciar hechos subsecuentes durante el transcurso de la vida... no todos los puntos de cambio son de larga duración. Algunos son más limitados en tiempo y pueden no causar una alteración importante en las trayectorias de la vida al momento que ocurren. Sin embargo, la gente los puede interpretar retrospectivamente como puntos de cambio”. Gastron L. y Oddone, M.J. (2008).

- **El acceso a la tierra y la renovación - tensión generacional**

Uno de las mayores dificultades que se detectan en la transición a la vida adulta es el acceso a la tierra y la tensión generacional que la misma trae aparejada.

Dirven analiza la situación en Latinoamérica en cuanto al traspaso de la propiedad de una generación a la otra. “En ella se observa una herencia demorada de las propiedades y tiene como resultado una concentración de las grandes explotaciones en manos de personas mayores de 60 años de edad, justamente cuando las “fuerzas” productivas comienzan a descender. El traspaso sucede entonces de forma abrupta, generalmente después de la muerte del jefe del predio”. (Dirven citado por Ruiz Peyr , 2008)

En Pocito y M dano de Oro el traspaso de la propiedad de una generación a otra juega un papel importante en el proceso de transición a la vida adulta. La tradición y las costumbres locales de herencia de la tierra hacen que los jóvenes productores (mayoritariamente varones) asuman la conducción de la unidad económico familiar cada vez más tardíamente.

En estos espacios rurales, el proceso emancipatorio suele concretarse a través de:

- ◆ Transferencias informales de patrimonio: “arreglos de palabra”:

“Te dice tu papá, tom  acá tenés cinco hectáreas, esas son tuyas, hace lo que querés... y si no te dicen te doy cinco pero para que me las trabajes y vamos a ir a porcentaje, o hace lo que querés y lo que saques es tuyo...”

En estos casos se cede determinada cantidad de tierra y el joven usufructúa la producción con el consentimiento del jefe de familia o se accede a una superficie de tierra y la producción se comparte a medias entre padre e hijos.

- ◆ Transferencia formal o legal de la propiedad: “arreglos legales”

Este tipo de arreglos se concretan cuando fallece el padre de familia o bien cuando este se ha retirado de la actividad. A partir de allí los jóvenes asumen la conducción de la explotación.

“...hay veces en la que se hace la repartición por igual, tantas hectáreas para cada uno, si habían movildades, tractores y todo eso también se repartían por partes iguales y hay en otras que había un hijo que por lo general se dedicaba más a trabajar que era el que como que le daban más tierras para que se quedara y los otros que no trabajaban o las mujeres, le daban una porción menos, pero se quedaban con la casa o algunas otras... o ingresos monetarios más que nada”.

Una forma de ceder la tierra es distribuyéndola en partes iguales entre los hijos, o bien se cede una mayor porción de tierra y las herramientas a los hijos vinculados estrechamente con el trabajo agrícola, mientras que a las mujeres o a los hijos menos comprometidos con la actividad se

les otorga una menor porción de tierra y se los compensa con otros bienes como viviendas, automóviles, dinero, etc.

Cuando los jóvenes vinculados a la tierra se plantean la idea de construir un proyecto propio de vida, encontramos que en este proceso también el jefe de familia cumple un papel importante, colaborando con sus hijos a concretar su proyecto personal. "... hay emancipaciones intermedias donde los padres ayudan mucho económicamente y a veces continúan ejerciendo cierto control sobre espacios y tiempos..." (Casal, 2006)

"Pienso en plantar un pedazo de finca para tener para mí solo  has visto? y seguido del apoyo de mi viejo para empezar uno a manejarse solo..."

"La relación actual y futura con sus familias y sus hogares de socialización sigue siendo el norte de las estrategias de vida de la vasta mayoría de los jóvenes rurales. En parte por interés - ya que la ayuda que reciben de la familia es clave para su estrategia de corto plazo y la herencia lo es a largo plazo - pero también por la incorporación a su personalidad misma de los valores de respeto y de deseos de ayudar a los padres que sigue caracterizando a la gran mayoría de los jóvenes rurales, el trabajo en familia tiene un significado y un potencial de transmisión del conocimiento que no deben ser soslayados". (Durston, 1998)

Como sostiene Casal, la transición a la vida adulta se encuentra condicionada por el contexto social mayor y las experiencias vitales significativas. En el caso de los jóvenes aquí estudiados encontramos distintos factores que inciden en este proceso, a saber:

- ✓ El proceso de socialización y la fuerte identificación con las labores agrícolas.
- ✓ El proceso de toma de decisiones dentro del predio familiar y la centralidad de la figura paterna.
- ✓ La superposición del espacio de producción y reproducción.
- ✓ Las dificultades de acceso a la tierra (renovación generacional – herencia).
- ✓ El carácter impredecible de la actividad agrícola.
- ✓ La migración a los centros urbanos como estrategia de concreción de un proyecto propio
- ✓ El sistema de seguridad social.
- ✓ La falta de acceso a líneas de créditos.

Casal (2006) señala explícitamente a la presencia familiar y del entorno social como dos componentes que intervienen a lo largo del proceso biográfico de los jóvenes. "Demasiadas veces se puede caer en los determinantes de origen (clase social, etnia y cultura) y no tener bastante en

cuenta que la familia como tal est  presente a lo largo de la cadena de sucesos: el clima familiar, las rupturas emocionales o familiares, el cambio de relaciones entre hermanos al hacerse mayores, la variación de coyunturas económicas y del bienestar familiar, la posición de los padres en el control y la supervisión o los avances en autonomía relativa. Es decir, que el entorno familiar no es sólo una posición social de partida (el origen social), sino que tiene una presencia a lo largo del tramo biográfico". (Casal, 2006)

3. Reflexiones finales

Las reflexiones aquí presentes constituyen un conjunto de hipótesis de trabajo sistematizadas en torno a las preguntas que nos planteamos al comienzo.

A partir del análisis efectuado observamos tres hitos importantes presentes en el proceso de transición a la vida adulta de los jóvenes productores de Pocito y M dano de Oro: el ingreso al mundo del trabajo de los horticultores, la educación secundaria y, por último, el acceso a la propiedad de la tierra y la renovación generacional; permeados todos estos factores por las estrategias que despliegan sus familias y el contexto próximo.

Es característica de estos jóvenes la incorporación de los saberes relacionados al oficio de agricultor a través de la socialización primaria en la que se interconectan los vínculos familiares, el trabajo y el ámbito pedagógico, posibilitando el desarrollo de un "*habitus agricultor*". Habitus, producto de la incorporación de las condiciones objetivas que definen la posición de estos agentes en el espacio social, y que marcará a estos jóvenes en su pasaje a la vida adulta.

Sin dejar de considerar que los jóvenes son agentes activos capaces de construir su propia biografía, pensamos que los condicionamientos externos y el origen social dejan su impronta en ellos. Las costumbres, los hábitos, la tradición y la familia inciden en sus prácticas educativas y laborales, no obstante comprendemos la importancia que tienen los procesos de individualización que hacen que los recorridos a la vida adulta sean cada vez menos estandarizados y lineales. Ambos procesos, socialización e individualización, se vinculan dialécticamente.

Las representaciones familiares sobre la importancia de la educación inciden fuertemente en las posteriores elecciones de los jóvenes. Para las familias chacareras con mayor nivel de capitalización, la educación es considerada un instrumento de movilidad ascendente y posicionamiento social, por lo tanto imaginan un futuro para sus hijos alejado de la tierra y del oficio de horticultor. Por el contrario, para las familias con menores recursos, la fuerza de trabajo que aportan sus hijos a la explotación est  por encima de sus logros educativos.

A nuestro entender, es necesario pensar una educación que contemple la diversidad de proyectos o expectativas que poseen los jóvenes hijos de agricultores. Una educación que potencie y valore los conocimientos, saberes y habilidades adquiridos en el seno familiar enfatizando en el ámbito de la administración y gestión de la explotación, para aquellos que deciden continuar con la tradición familiar. Asimismo, estimular en ellos la culminación de los estudios secundarios que puedan abrir las puertas para estudios superiores, de modo que la actividad agrícola no sea un destino fatídico, un callejón sin salida para "los que no quisieron, pudieron estudiar o no se sienten capaces de hacerlo"

El acceso a la tierra y los desencuentros generacionales que con frecuencia provoca este proceso, es otra de las tensiones presentes en el tránsito a la vida adulta. Cuando el proceso emancipatorio de estos jóvenes - por transferencias formales o informales de la tierra y de los recursos para su uso- ocurre tardíamente, genera un retraso en la asunción de responsabilidades de conducción por parte de los jóvenes productores.

Respecto a la tensión generacional, es necesario promover estrategias que permitan el pleno ejercicio del oficio de agricultor por parte de los jóvenes, sin que ello implique la espera de la desaparición física del padre o su decisión de interrumpir la práctica agrícola con la consecuente transferencia de recursos. Los jóvenes requieren de líneas de financiamiento para comprar o alquilar tierras y un sistema de seguridad social de amplia cobertura y con prestaciones acordes a una vida digna para que los adultos mayores puedan retirarse de la actividad y así dar paso al relevo generacional.

Nosotros preferimos pensar que los jóvenes representan el presente y como tal es aquí y ahora donde debemos fomentar todo su potencial brindándoles herramientas concretas de participación en la construcción de políticas sociales inclusivas. Entendemos que la participación es un recorrido más en el camino que los propios jóvenes deben recorrer para llegar a la vida adulta.

4. Referencias Bibliográficas:

- Bendit, R.; Hahn, Marina; Miranda, Ana (Comps.) (2008): *Transiciones juveniles: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado*. Buenos Aires. Ed. Prometeo
- Bourdieu, P. y Passeron J.C. (2003): *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Casal J. (1996): *Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI*. Revista Española de Investigaciones Sociológicas. N  75.

KAIROS. Revista de Temas Sociales
ISSN 1514-9331. URL: <http://www.revistakairos.org>
Proyecto Culturas Juveniles
Publicación de la Universidad Nacional de San Luís
Año 18. N  33. Mayo de 2014

- Casal J. y otros (2006): *Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición*. Revista Papers de Sociología, N  79. Universidad Autónoma de Barcelona
- Castilla, A. y Landini, M. L. (2008-2009): *Los jóvenes del campo y la ciudad: sus prácticas y trayectorias laborales*. Informe de investigación convocatoria 2007. IISE FACSO UNSJ. San Juan.
- Dávila, Ghiardo y Medrano (2006): *Los desheredados. Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles*. Ediciones CIDPA. Valparaíso.
- Dirven M. (2002): *Las prácticas de herencia de tierras agrícolas:  Una razón más para el  xodo de la juventud?* CEPAL – ECLAC. Naciones Unidas. S E R I E desarrollo productivo N  135. Santiago de Chile.
- Durston, J. (1996): *Estrategias de vida de la juventud rural en América Latina*. CEPAL/UNICEF/OIJ. Santiago de Chile.
- Durston, John (1998): *Juventud y Desarrollo rural: Marco Conceptual y Contextual*. Serie Políticas Sociales. N  28. CEPAL.
- Durston, J. (1998): *Juventud rural en Brasil y México: reduciendo la invisibilidad*. CEPAL. Santiago de Chile.
- Gastron L., Oddone, M.J. (2008). *Reflexiones en torno a tiempo y el paradigma del curso de la vida*. Revista Perspectivas en Psicología, Revista de Psicología y Ciencias Afines. Vol.5 Nro.2.
- Gil Calvo (2009): *La rueda de la Fortuna: Giro en la Temporalidad Juvenil*. Conferencia Inaugural “Trayectorias y Transiciones  Qu  rumbos?” Congreso de Lisboa “Jóvenes y Rutas”.
- Gili Diez, V. (2010): *El mundo del trabajo de jóvenes horticultores: Una aproximación a sus prácticas y representaciones sociales*. Trabajo Final de Grado. FACSO – UNSJ. San Juan.
- Jacinto, C. (2002): *Los jóvenes, la educación y el trabajo en América Latina. Nuevos temas, debates y dilemas*. En María de Ibarrola (coord.) *Desarrollo local y formación: hacia una mirada integral de la formación de los jóvenes para el trabajo*. Cinterfor/OIT. Montevideo.
- Krauskopf, D. (1996): *Cultura campesina y proyectos de vida de la adolescencia rural Costarricense*. En *Juventud rural, modernidad y democracia*. CEPAL/UNICEF/OIJ. Santiago de Chile.
- Krauskopf, D. (2004): *Perspectiva sobre la condición juvenil y su inclusión en las políticas públicas*. Revista políticas de Juventud en Latinoamérica: Argentina en perspectiva. http://www.nuso.org/upload/fes_pub/Juventud_Publicacion.pdf. Fecha de consulta: diciembre 2011.
- López-Blasco A. (2006): *La familia como respuesta a las demandas de individualización*. Papers de Sociología N 79.

- Miranda, A. (2006): *Desigualdad educativa e inserción laboral segmentada de los jóvenes en la Argentina contemporánea*. FLACSO. Buenos Aires
- Ruiz Peyr , F. (2008). * Nacer en el campo morir en la ciudad? exclusión y expulsión de los jóvenes de áreas rurales de América Latina*. Revista Electrónica Teoría de la Educación: Educación y Cultura en la Sociedad de la Información. Vol. 9, N  2. http://www.usal.es/~teoriaeducacion/rev_numero_09_02/n9_02_ruizpeyre.pdf. Fecha de consulta: agosto 2011.

Instituciones y prácticas en la relación educación-trabajo

Recibido: 15/10/2013
Aceptado: 22/11/2013

Pablo Fern ndez¹
María José Llanos Pozzi²
Alicia Olmos³

Resumen

Las iniciativas de vinculación entre educación y trabajo en la escuela secundaria enfrentan una variedad de situaciones cuyo abordaje es el objeto de este artículo. Se analizan aquí algunas de las dimensiones institucionales, referidas especialmente a los modos como la escuela y sus actores se disponen frente a programas y proyectos que pretenden articular un puente entre la escuela y el mundo del trabajo, especialmente en el medio rural. Se reflexiona entonces sobre las condiciones de posibilidad que los estudiantes encuentran bajo distintos formatos organizacionales, entendidos como prácticas pedagógico-políticas de las escuelas, que incluyen el análisis, la formulación y el desarrollo de líneas de acción orientadas en ese sentido. Será necesario para ello referirnos a los modos de abordar el gobierno de la escuela y a los estilos de gestión escolar.

Palabras Clave: Educación, trabajo, medio rural, gobierno escolar

¹ área de Educación Rural, Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba
Referente Proyectos Productivos de Base Local
pablorfh@yahoo.com

² Maestranda en Investigación Educativa con Mención Socioantropol gica, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba
mjllanos@gmail.com

³ Profesora y Directora del
Instituto Superior de Enseñanza "Arturo Capdevila", Cruz del Eje, Córdoba
Alicia_olmos@hotmail.com

Institutions and practices within the education-work relationship

Abstract

The matter of this paper are the different situations concerning the initiatives that articulates education and work in the secondary school. This work analyses some of the institutional dimensions related to the ways that school and its subjects stand to face programs and projects that intend to build a bridge between school and labor world, specially within the rural environment. Then, it discuss about the conditions that students are facing under different institutional structures, meant as pedagogic and political practices within the schools. This includes the analysis, design, and development of actions related to the articulation between school and work. In order to illuminate this reflection it will be necessary to refer to the school government and to the school management styles.

Keywords: education, work, rural environment, school government

Introducción

Los sentidos que se atribuyen a la educación en una sociedad no son unívocos, en cada escuela se construyen, se sostienen y confrontan significaciones que se realizan mudamente. Si enfocamos sobre los sentidos que las relaciones de la educación en general o la escuela en particular mantiene con otras esferas del mundo social, las discrepancias y acuerdos asumen diversas dimensiones y formas. El caso de las relaciones educación-trabajo no es una excepción. Estos sentidos y relaciones se nutren y nutren una trama de significados respecto de las instituciones (educación, trabajo, empleo, etc.), de los actores y de los territorios. El modo como se habita el espacio escolar y social contribuye de diversas maneras al despliegue de prácticas y formas de organización que expresan y dan cuerpo a tales sentidos.

Las escuelas constituyen la instancia final del desarrollo de las políticas socioeducativas que emanan del Estado. Éstas son políticas que en su implementación pretenden dejar abiertas posibilidades para que los actores locales puedan adecuar los lineamientos generales a situaciones particulares y entornos diversos. Y es aquí cuando aparece relevante el modo como la escuela y otros actores del territorio articulan y tensionan al desarrollo de situaciones innovadoras, produciendo combinaciones originales de actores y recursos en el contexto. Las escuelas, como toda institución, son espacios de tensiones internas y con el ambiente. Los modos como estas tensiones tienden a tramitarse, ya que no a resolverse, contribuyen a definir la dialéctica y la dinámica de la cultura escolar. Es decir, define qué cosas entran en el espacio de negociaciones que es la escuela y los espacios que a partir de ella se constituyen: reuniones de padres, relaciones con otras organizaciones, el modo como los saberes (y los actores que los portan) entran en contacto, se articulan, traducen o someten unos a otros.

Escuela, necesidades y actores

Es posible pensar los programas y proyectos como la respuesta a demandas o a necesidades de la escuela y su entorno, y también como respuestas de la escuela a las demandas del entorno. Sin embargo hay entre los componentes de la cultura escolar, probablemente derivado de la exigencia de la autoridad educativa de elaborar instrumentos de planificación que en general se identifica con “presentar proyectos”⁴, una práctica de diseñarlos con una función de tipo

⁴ La práctica de elaborar proyectos se instala en las escuelas a partir de las propuestas del Plan Social Educativo, durante la década de los '90 del siglo pasado y a través de un sinfín de estrategias de capacitación acompañado de bibliografía específica para las bibliotecas escolares y financiamiento para el desarrollo de los proyectos. Olmos, A. (2012) *La escuela estaqueada. Entre las políticas compensatorias y la cotidianeidad de la gestión escolar*. IX Seminario Internacional

normativa antes que estratégica. Esta práctica redundante en que el proyecto se formula o diseña más para cumplir con los actores de otros niveles de gestión del sistema que lo demandan, que para su ejecución.

Este es un tema a reflexionar dentro -y fuera- de las escuelas: qué, para qué, cómo y quiénes planifican en la escuela. Y resulta necesario porque es constitutivo de la cultura escolar; es a través de estas prácticas como se perfilan los estilos de dirección y gobierno de las escuelas.

Desde esta perspectiva es posible pensar al proyecto como la contracara de la demanda social por educación. Sin embargo en ausencia de demanda y frente a la necesidad de “presentar proyectos” o de “utilizar los fondos de proyectos que bajan” a la escuela, la evidencia pareciera indicar que los proyectos son ideados y vividos más como una obligación que como una respuesta a demandas o como apuesta institucional a la innovación y al desarrollo de relaciones abiertas con el contexto.

Esto es, cuando no existe demanda social emergente o estructurada, sino un conjunto de necesidades heterogéneas, satisfechas de manera diversa (en términos de adecuación), la pluralidad de proyectos, en tanto formulaciones explícitas, viene a materializar los intentos por anclar las prácticas escolares y extraescolares en ese sistema de necesidades, con el objeto de incidir sobre el sistema de satisfactores.

En este sentido, la combinación educación y trabajo, pone de manifiesto, haciendo emerger, los lugares atribuidos a los actores locales al mismo tiempo que a los saberes que éstos portan. Instituciones (en el sentido de organizaciones como en el sentido de prácticas instituidas) y prácticas (en el sentido de desplazamientos, discursos y acciones de los agentes) circulan y habitan espacios social-comunitarios, pretendiendo incidir recíprocamente para dar respuestas coherentes con los modos de concebir las combinaciones posibles entre educación y trabajo. Estas iniciativas dan forma en parte a las condiciones de posibilidad que encuentran los estudiantes que entran en relación con estos proyectos.

Una de las dimensiones del gobierno escolar atañe a los modos como la escuela se sitúa en el contexto. Nos referimos con esto a las disposiciones de la escuela como actor del territorio, es decir a cómo se posiciona la escuela en relación a los demás actores territoriales; qué tipo de actor es la escuela, cómo circulan los saberes, quiénes son portadores de saberes legítimos y quiénes no. Y luego, qué prácticas resultan aceptables (legítimas), cuáles serán descartadas y cuáles serán las relaciones que es posible establecer entre saberes codificados, saberes no codificados y creencias. Todas estas construcciones son el resultado de la interacción con el

entorno, que es preexistente a la escuela y por lo tanto es "leído" por la escuela. Como decíamos al principio, los sentidos de la educación no son unívocos, pero sí existe una representación respecto a que la escuela es portadora de cierto saber y por lo tanto, se le atribuye un valor positivo como educación en sí. Como resultado de esta atribución inicial y de la combinación de ésta con las condiciones y características de la base, por un lado, y de los docentes, por otro, las escuelas pueden transitar caminos que la aproximen a un estilo "institución-escuela" o a uno "institución-organización social". Éstos constituyen estilos de gobierno, organización y acción educativa y cada uno reconoce distintos actores, saberes y prácticas a los que valoran de manera diferente.

El estilo "institución-escuela", organiza sus acciones bajo la lógica escolar, las prácticas extra escolares forman parte de las tematizaciones en la medida en que no interfieren ni colisionan con el desarrollo de las actividades escolares. La escuela es portadora de los saberes legítimos y otros saberes y prácticas se subordinan o coexisten en esferas que no se intersecan, en planos que no se cruzan. El currículum escolar es impermeable a las prácticas de producción y reproducción presentes en las comunidades y no se tematizan. La escuela recibe depositariamente a sujetos que presentan disposiciones distintas de las esperadas de acuerdo a la tradición pedagógica de la formación docente urbana. El conflicto entre las propuestas y acciones escolares y las demandas, características y condiciones de la base se tramita mediante la escisión de los planos áulicos y vitales, de las esferas de la educación y del trabajo-producción.

El estilo "institución-organización social" asume que la práctica educativa se inscribe en una trama compleja de la que emergen conflictos, entre actores, entre saberes, entre prácticas, y entonces la práctica educativa consiste en imaginar formas de tramitar esos conflictos. La función de transmisión de conocimiento se realiza interpelando saberes, no es sólo el saber escolar el que interpela otros saberes, sino que otros saberes vienen a poner cuestiones y señalar ausencias al saber escolar, y en ese diálogo se construye un saber situado y local más complejo, y por lo tanto más rico. El currículum escolar es atravesado por otros saberes y prácticas y cambia al entrar en un proceso de traducción que, aunque acotado, abre a nuevas combinaciones. La escuela orienta su acción desde un lugar de reconocimiento del contexto, el entorno es portador de prácticas y saberes legítimos y en ese reconocimiento reside la posibilidad de desplegar el diálogo y experimentar la producción de saberes y prácticas innovadoras. A partir de la visibilización de prácticas y saberes se hacen visibles también actores, recursos y modos de producción y reproducción, y se hace posible el desarrollo de un espacio de toma de decisiones colectivo.

Estos estilos representarían modos distintos de vincularse con el medio: mientras que el primero considera al contexto como una realidad externa que condiciona el hacer escolar,

generalmente imponiendo límites, y que ingresa parcialmente a la escuela a través de los alumnos y de otros integrantes del entorno próximo (cocineros, maestranza, etc.), en el segundo caso la escuela concibe al medio como una realidad dinámica donde actores diversos que, autónomos, desarrollan capacidad de acción y de diálogo, de organización y cooperación y también conflicto. El conflicto no es percibido como obstáculo sino como constitutivo de la acción social y oportunidad de cambio.

Escuelas rurales, trabajo y producción

Las combinaciones educación trabajo en el medio rural, est n siempre terciadas por la relación con la producción, así es posible distinguir prácticas escolares de trabajo productivo que configuran distintos modelos.

Uno de estos modelos lo constituye *la escuela demostrativa*, donde la actividad tiene como fin poner de manifiesto aspectos relevantes del trabajo y la producción para mostrar a los estudiantes como se realizan determinadas prácticas productivas, en un ambiente de condiciones optimizadas y controladas, generalmente “libre de riesgo” para los participantes. “Libre de riesgo” quiere decir que no hay pérdida ni ganancia en términos económicos, ya que la escuela tiene por objetivo *demostrar* algunos procesos con fines didácticos y pedagógicos de manera acotada y experimental.

Otra modalidad la constituye *la escuela productiva*, donde la actividad tiene por objetivo producir con fines de comercialización, aunque no siempre orientado a un mercado abierto sino al consumo de la escuela y de las familias. En esta combinación educación – trabajo – producción las condiciones y el riesgo de la producción también son controlados con fines didácticos, aun cuando el riesgo es mayor que en el caso de la escuela demostrativa. En ambos casos la producción tiene lugar en la escuela o en espacios prestados, y la comercialización y rentabilidad de la producción no suelen constituir una dimensión sobre la que los estudiantes puedan incidir, en término de toma de decisiones.

También es posible identificar una modalidad denominada *escuela de alternancia*. En este caso la producción tiene lugar en los predios de las familias de los estudiantes, sean propietarios o no y siempre que esto sea posible, en el sentido que no haya constricciones externas que lo impida (propietarios reacios a que los peones desarrollen actividades productivas en sus parcelas, por ejemplo). Bajo esta premisa, el control de las condiciones y los riesgos son equivalentes (por no decir las mismas) que en el mundo real: la producción en la parcela del estudiante se realiza con fines de supervivencia y/o comercialización, según los casos, y el éxito o fracaso de la misma tiene efectos sobre las familias, interpelando directamente saberes y prácticas. Hay un posicionamiento

de la escuela en relación a los otros agentes y saberes que es significativamente diferente que en los modelos demostrativo y productivo.

Estos estilos o modelos conjugan de diversa manera actores y recursos, incorporando a unos y dejando fuera a otros, privilegiando unos saberes sobre otros, poniendo en evidencia que modos diferentes de concebir el lugar del trabajo se producen en condiciones institucionales específicas.

Como sostenemos en otro lugar (Fernández, 2005), la intervención de la escuela incide sobre las condiciones de vida y las condiciones de reproducción de la vida de la población, y cuando esta intervención busca articular con el mundo del trabajo, estas características se acentúan al inscribirse la acción de la escuela en lo que Offe denomina proceso de proletarización. En este sentido la acción escolar contribuye a producir subjetividades que incluyen la relación con el trabajo: qué esperar, qué esperar hacer y qué hacer, en términos de trabajo. Las expectativas están en la base de las búsquedas que los agentes despliegan para su ingreso en el mundo del trabajo, y aquellas son constitutivas de las subjetividades que la escuela contribuye a producir. Las combinaciones de estilos de dirección y de modelos escolares productivos, producirán entonces subjetividades diferentes.

El despliegue de instrumentos y procesos pedagógicos que propicien el desarrollo de la autonomía de los estudiantes, que los sitúe como actores del territorio, para lo cual son necesarios el conocimiento, la interpretación y la comprensión del medio, es decir de los recursos, los actores y los factores que habitan y transitan el territorio y sus relaciones, resultan necesarios en la perspectiva de producir sujetos autónomos –con capacidad de decisión y acción–.

Que la escuela y sus prácticas expresen capacidad de recuperar las características del medio, de tematizarlas mediante los instrumentos antes dichos y de procesarlas en espacios de diálogo con otros actores, de modo que puedan ser objetivadas y significadas colectivamente, requiere que la institución se defina en un proyecto educativo apto para incluir otras voces y actores. Este constituye las condiciones de posibilidad para que los estudiantes ingresen al mundo del trabajo no sólo con capacidades técnicas de producción y comprensión de los procesos del trabajo, sino también con capacidad de iniciativa, organización y cooperación.

Bibliografía

De Sousa Santos, B. (2009): *Una Epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*, Buenos Aires, Siglo XXI Eds.

Fernández, P. (1999): “*Demanda social y construcción social de actores*” en Administración Pública y Sociedad, IIFAP – UNC, Número 12, Córdoba.

KAIROS. Revista de Temas Sociales
ISSN 1514-9331. URL: <http://www.revistakairos.org>
Proyecto Culturas Juveniles
Publicación de la Universidad Nacional de San Luís
Año 18. N  33. Mayo de 2014

- Fernández, P (2005): "Educación de Adultos, Políticas Sociales y Economía Social", disponible en http://riless.org/components/com_virtualtecas/assets/archivos/46/fernandez_t.final_esydl2005.pdf 7
- Forni, F., Neiman, G., Roldán, L. y Sabatino, J.P. (1998): *Haciendo escuela. Alternancia, trabajo y desarrollo rural*, Buenos Aires, Ediciones Ciccus.
- Olmos, A (2012): "La escuela estaqueada. Entre las políticas compensatorias y la cotidianeidad de la gestión escolar" IX Seminario Internacional RED ESTRADO. 8 Políticas Educativas para América Latina: Praxis Docente y Transformación Social, Santiago de Chile.
- Parra Pozzo, O. y Asdrúbal León, O. (2012) *Pensar la educación para Iberoamérica*, Tomo 1, Bogotá, Editorial USTA.

**Desarticulación y segmentación en las políticas públicas de formación y
empleo destinadas a los jóvenes en la Provincia de Mendoza.**

Una propuesta de análisis relacional¹

Recibido: 15/10/2013
Aceptado: 22/11/2013

Dra. María Eugenia Mart n²
Lic. Lucia Florencia D'Angelo³

Resumen

En nuestro país las políticas públicas destinadas a la población joven se han caracterizado por su carácter fragmentario y reproductor de las desigualdades. Algunos hechos parecen alentar expectativas sobre la reversión de las tendencias de los '90 y la construcción de acuerdos más sólidos para recuperar el sistema de formación destruido al ritmo de la desindustrialización.

En los últimos años han existido en la Provincia de Mendoza una gran cantidad de iniciativas y articulación entre actores pero aún está pendiente una evaluación profunda respecto al vínculo con los cambios en las políticas públicas nacionales de empleo y los incipientes signos que se reflejan en las políticas de formación para superar las prácticas fragmentarias en la formulación de las políticas destinadas a los jóvenes. Son escasos los trabajos que evalúan las políticas de formación y empleo en nuestra provincia.

Para ello, en un primer apartado se bosquejan algunas consideraciones acerca del Estado desde la perspectiva bourdiana, en un segundo momento se analiza la cuestión de la construcción de ciudadanía a través de las políticas de formación y empleo, en tercer lugar se realiza un planteo

¹ Este artículo surge de una primera versión que se presentó en las Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la U.N.Cuyo - Mendoza Argentina- 9 y 10 de mayo de 2013 en el cual particip  en calidad de autora Gloria Ramirez, agradecemos su participación en el apartado *Construcción de ciudadanía en las políticas de formación y empleo*.

² (UNCuyo-FCPyS- CONICET) eugemartinb@yahoo.com.ar

³ UNCuyo- FCPyS) ldangelo@uncu.edu.ar

acerca de los jóvenes como sujetos de esas políticas, en cuarto lugar se propone un esquema de análisis integral que guíe su evaluación, para finalizar con algunas reflexiones.

Palabras claves: políticas públicas de formación y empleo; juventud

Disarticulation and segmentation in public policy training and employment for young people in the Province of Mendoza.

A proposed relational analysis

Abstract

In our country, public policies destined at youth have been characterized by its fragmented nature and inequalities player. Some facts seem to encourage expectations about the reversal of the trends of the 90s and building stronger arrangements to recover the training system destroyed the pace of industrialization.

In recent years there have been in the Province of Mendoza a lot of efforts and coordination among actors but still pending a thorough evaluation regarding the link with changes in national employment policies and the emerging signs that are reflected in the policies for training to overcome the fragmented practices in the formulation of policies for young people. Few studies evaluating policies and employment training in our province.

To this end, the first section outlines some considerations about the state from the perspective bourdiana, in a second stage analyzes the question of the construction of citizenship through education and employment policies, third takes a massed about of young people as subjects of these policies, fourth propose a comprehensive analysis framework to guide their assessment, to end with some thoughts.

Key words: public policies and employment for training; youth

Algunas consideraciones sobre el Estado

Ubicadas en el campo del estudio de las políticas de formación y empleo, buscamos privilegiar un nuevo foco en la indagaci n: la dimensión territorial. Así, nos proponemos avanzar en la construcción de un esquema conceptual sólido que sirva para analizar adecuadamente, en el discurso de los agentes participantes, las distintas concepciones sobre la relación educación/trabajo y también la vinculación entre los sectores empresariales y el Estado educador en un contexto local. Para ello, es clave reconocer que las políticas son producto de las prácticas de diversos agentes sociales, individuales y colectivos, anclados territorialmente, portadores de orientaciones políticas, intereses y valores que defienden y a partir de los cuales construyen diversas estrategias. La

construcción de esquemas conceptuales que capten la dinámica local, es aun un camino en curso desde diversas ramas disciplinares.

Nos posicionamos desde la propuesta conceptual del sociólogo francés Pierre Bourdieu que busca abordar tanto la visión del agente social como en sus estructuras condicionantes, desde una perspectiva relacional. Ella sostiene que el análisis de las prácticas sociales remite a la consideración de las estructuras sociales externas como así también la de las estructuras sociales internalizadas, en sus dimensiones sincrónica y diacrónica, es decir, tanto en su génesis como en su momento actual. Por esto, para dar cuenta de las prácticas se utilizan los conceptos de campo, capital, habitus y estrategias, entre otros, con los que se busca captar tanto las condiciones objetivas pasadas y presentes como los esquemas de percepción y acción de los agentes en los fenómenos concretos.

Si bien el tema del Estado no es tratado profusamente por Bourdieu, es posible rescatar algunos elementos clave de su propuesta. Como en Gramsci y en Offe, también en sus textos está presente la preocupación por las representaciones que los pensadores burócratas tienen del propio Estado y por los mecanismos que confluyen en la construcción de los problemas sociales dignos de ser transformados en problemas a ser tratados por el Estado.

Para Bourdieu estos esquemas de percepción (que constituyen parte importante de nuestra investigación), también están conformados a la sombra de la representación oficial de lo oficial: como garante del interés universal. Es por ello que resulta tan común en los análisis sobre las políticas estatales,

“la seducción que ejercen las representaciones del Estado que, como en Hegel, hacen de la burocracia un ‘grupo universal’ dotado de la intuición y de la voluntad de un interés universal o, como en Durkheim, un ‘órgano de reflexión’ y un instrumento racional encargado de realizar el interés general” (Bourdieu, 1997: 95).

Bourdieu, siendo fiel a su permanente llamado al autosocioanálisis, sostiene que la ciencia social misma es, desde su origen, parte integrante de este esfuerzo de construcción de la representación del Estado y que, por lo tanto, no debemos ser precavidos al analizar los escritos sobre el Estado viéndolos, no solamente como contribuciones teóricas a su conocimiento, sino como estrategias políticas dirigidas a imponer una visión particular del mismo.

Por otra parte, sostiene que si el Estado está capacitado para ejercer una violencia simbólica es porque se encarna a la vez en la objetividad bajo la forma de estructuras y mecanismos específicos y también en la subjetividad, bajo la forma de estructuras mentales, de categorías de percepción y de pensamiento. Al realizarse en estructuras sociales y en estructuras mentales adaptadas a esas estructuras materiales, la “institución instituida” hace olvidar que es la resultante de una larga serie de actos de creación y se presenta con todas las apariencias de lo natural. Además, afirma que, es por eso que sin duda no hay instrumento de ruptura más poderoso que la

reconstrucción de la génesis. Al hacer resurgir los conflictos y las confrontaciones de los primeros comienzos y, al mismo tiempo, las posibilidades descartadas, se reactualiza la posibilidad de que hubiera sido (y de que sea) de otra manera. Al interior de su esquema categorial, Bourdieu nos propone una definición del Estado que lo rescata en tanto espacio de lucha y afirma que:

“[...] el Estado es el resultado de un proceso de concentración de diferentes especies de capital; capital de fuerza física o de instrumentos de coerción (ejército, policía), capital económico, capital cultural o, mejor, informacional, capital simbólico, concentración que en tanto tal constituye al Estado en detentor de una suerte de meta-capital que da poder sobre las otras especies de capital y sobre sus detentores” (Bourdieu, 1997: 99).

Además, sostiene que:

“[...] la concentración de diferentes especies de capital (que va a la par de la construcción de los diferentes campos correspondientes) conduce, en efecto, a la emergencia de un capital específico, propiamente estatal, que permite al Estado ejercer un poder sobre los diferentes campos y sobre las diferentes especies particulares de capital y, en particular, sobre la tasa de cambio entre ellas (y al mismo tiempo, sobre las relaciones de fuerza entre sus detentores). Se sigue que la construcción del Estado va de la mano de la construcción del campo del poder entendido como el espacio de juego en el interior del cual los detentores de capital (de diferentes especies) luchan especialmente por el poder del Estado, es decir sobre el capital estatal que da poder sobre las diferentes especies de capital y sobre su reproducción (a través, principalmente, de la institución escolar). Aun cuando las diferentes dimensiones de este proceso de concentración (fuerzas armadas, fisco, derecho, etc.) sean interdependientes, hay, para las necesidades de la exposición y del análisis, que examinarlas una a una” (Bourdieu, 1997: 100).

A través de un análisis histórico, que busca revelar los procesos que estuvieron en la génesis de la forma Estado a la que estamos habituados, Bourdieu se preocupa por desentrañar los sistemas de enclasmiento (según la edad y el sexo, principalmente) que est n inscriptos en el derecho, en los procedimientos burocráticos, en las estructuras escolares y en los rituales sociales, a través de los cuales el Estado modela estructuras mentales e impone principios de visión y de división comunes, formas de pensamiento, y contribuye a construir lo que comúnmente se llama identidad nacional (o, en un lenguaje más tradicional, el carácter nacional).

Para Bourdieu el Estado, que dispone de medios para imponer e inculcar principios durables de visión y de división conformes a sus propias estructuras, es el lugar por excelencia de la

concentración y del ejercicio del poder simbólico. El capital simbólico es el fundamento de la autoridad específica de quien detenta el poder estatal y en particular de su poder, difícil de designar.

Este concepto resulta especialmente importante para nuestro análisis: una de las funciones esenciales del Estado consiste en arbitrar los medios de clasificación entre los agentes, por ejemplo, los títulos escolares y las categorizaciones de los puestos de trabajo. Evidentemente, nuestra preocupación sobre las políticas de formación y empleo, implica un fuerte interés por las formas de la estructura social y por los mecanismos complejos que configuran los procesos de dominación, resistencia y lucha. En definitiva, en términos de Bourdieu por la construcción del recorte arbitrario que es inculcado a través de la conformación de representaciones y formas de actuar ajustadas al campo.

Pero lejos de ser estos procesos simbólicos aspectos abstractos de nuestra organización social, cada vez más se pasa de un capital simbólico difuso, fundado únicamente en el reconocimiento colectivo, a un capital simbólico objetivado, codificado, delegado y garantizado por el Estado, dicho brevemente, burocratizado. Para comprender la dimensión simbólica del efecto del Estado hay que comprender el funcionamiento específico del microcosmos burocrático, analizando pues, la génesis y la estructura de ese universo. Los agentes participantes en este campo se han constituido en nobleza de Estado al instituir al Estado. Al producir el discurso performativo sobre el Estado que, bajo la apariencia de decir qué es el Estado, hace ser al Estado. Y, al mismo tiempo dice cuál debería ser la posición de los productores de ese discurso en la división del trabajo de la dominación (Bourdieu, 1997: 122). En otras palabras, señalar el papel del Estado y el de sus agentes en la conformación de las diferencias sociales.

Para comprender verdaderamente el poder del Estado en lo que tiene de más específico, es decir, la particular forma de eficacia simbólica que ejerce, Bourdieu sostiene que hay que integrar, en un mismo modelo explicativo, teorías tradicionalmente percibidas como incompatibles. Hay así que superar, desde el comienzo, la oposición entre una posición fiscalista del mundo social, que concibe las relaciones sociales como relaciones de fuerza física, y una visión que hace de esas relaciones puras relaciones de comunicación. Las relaciones de fuerza más brutales son al mismo tiempo relaciones simbólicas y los actos de sumisión, de obediencia, son actos cognitivos que en tanto tales ponen en obra estructuras cognitivas, formas y categorías de percepción, principios de visión y de división: los agentes sociales construyen el mundo social a través de estructuras cognitivas susceptibles de ser aplicadas a todas las cosas del mundo y, particularmente, a las estructuras sociales (Bourdieu, 1997: 115).

Desde la posición de este autor la construcción del monopolio estatal de la violencia física y simbólica es inseparable de la construcción del campo de luchas por sus ventajas: el monopolio de lo universal, que no puede ser obtenido sino al precio de una sumisión de sus detentadores (por lo menos aparente) a él y al de su reconocimiento, presentado como dominación legítima, desinteresada. Además de reconocer la existencia de esa representación incorporada en los agentes

burocráticos, el autor sostiene que ella produce efectos reales en ellos. El lugar asignado a las burocracias es importante, no es posible ignorar los efectos reales de la referencia obligada a los valores de neutralidad y devoción desinteresada al bien público. Valores que se imponen con una fuerza creciente a los funcionarios de Estado a medida que avanza la historia del largo trabajo de construcción simbólica, al término del cual se inventa e impone la representación oficial del Estado como lugar de la universalidad y del servicio al interés general.

Retomando en este aspecto algunos tintes weberianos, Bourdieu sostiene que:

“La visión sociológica no puede ignorar la distancia entre la norma oficial tal como se la enuncia en el derecho administrativo, la realidad de la práctica administrativa con todos los incumplimientos a la obligación del desinterés, todos los casos de “uso privativo del servicio público” (malversación de bienes o de servicios públicos, corrupción o tráfico de influencias, etc.) o, de manera más perversa, todos los salvoconductos, tolerancias administrativas, derogaciones, tráficos de función, que consisten en sacar provecho de la no aplicación o de la trasgresión del derecho. Pero tampoco puede permanecer ciega ante tantos otros efectos de esta norma que pide a los agentes sacrificar sus intereses privados a las obligaciones inscriptas en su función (“el agente se debe enteramente a su función”) o, de manera más realista, a los efectos de interés al desinterés y todas las formas de “piadosa hipocresía” que la lógica paradójica del campo burocrático puede favorecer” (Bourdieu, 1997: 124 y 125).

Se trata en síntesis, de evitar cualquier tipo de determinismo y de construir instrumentos que realmente nos permitan, en las investigaciones empíricas, aprehender la complejidad de las prácticas al interior del Estado. El eje de una perspectiva realmente crítica respecto a lo que ocurre en el Estado comienza por cuestionarlo en tanto lugar de la representación del “interés general”.

Construcción de ciudadanía en las políticas de formación y empleo

Así como el Estado avanza en la construcción de campos de poder que le permiten instaurar sus propias lógicas; en ese mismo sentido, continuamente en el campo social se entretajan diferentes formas de poder que reinterpretan el poder estatal y van configurando nuevas formas de accionar político, redefiniendo sus posiciones y los imaginarios sociales.

En el campo de las políticas de formación y empleo, los conceptos de empleo y educación, se han redefinido en el transcurso histórico junto a las diferentes configuraciones y formas de Estado. Las políticas en tanto mecanismos de intervención son el resultado de las tensiones de poder coexistentes en el campo social total.

Ahora bien, aunque las políticas de formación y empleo se presentan generalmente como los ejes paradigmáticos de integración no se lo hace siempre de manera unívoca, ya que se las aborda desde diferentes ideas afincadas en varias teorías sobre el mercado de trabajo, entre ellas, la marxista, la neoclásica, la keynesiana, la institucionalista, la referida a la dualidad o segmentación del mercado de trabajo.

La manera en que se conciben el mercado de trabajo y la representación del "orden laboral" en la sociedad dan paso a diferentes tipos de políticas sociales.

Eduardo Bustelo sostiene que la planificación y ejecución de la política social puede adoptar dos formas diferenciadas: la política social de estilo asistencial-clientelista de intervención estatal, y la política social en términos del proceso de expansión de la ciudadanía. De la primera se deduce un ejercicio de la ciudadanía asistida que garantiza sólo un mínimo de igualdad, mientras que de la segunda, deriva un modelo de ciudadanía emancipada. (Bustelo, 2000)

Por su parte, para Thomas Marshall (Marshall, 1998: 21 y 22), el proceso de expansión de la ciudadanía estuvo relacionado con la conquista de derechos. Este autor en su análisis divide a la ciudadanía en tres partes: a) el elemento civil compuesto por los derechos necesarios para la libertad individual, libertad de palabra, pensamiento y fe, derecho a poseer propiedad y el derecho a la justicia; b) el elemento político, relacionado con el derecho a participar en el ejercicio del poder Político, como miembro de un organismo dotado de autoridad política o como elector de los miembros de tal organismo; y, c) el elemento social, tocante con los derechos económicos, y todos aquellos relacionados con el sistema educacional y los servicios sociales.

Otros autores, como Bárcena (1997) han diferenciado entre una ciudadanía entendida como estatus, proveniente de la corriente liberalista; y una ciudadanía entendida como práctica, desde la postura comunitarista. Al profundizar en el estudio de la ciudadanía como práctica, en su ejercicio, surge la diferenciación entre un ejercicio pasivo enmarcado sólo en el nivel individual y definido jurídicamente en la centralidad de los derechos; y un ejercicio activo, que incorpora a la idea de derechos la de deberes, y se vincula el ejercicio activo con aspectos políticos y culturales, así, la voluntad y la conciencia forman parte del ciudadano.

Desde nuestra perspectiva, la ciudadanía precisa desde ser entendida como una construcción social inserta en un orden simbólico. A esto podríamos agregar que los nuevos procesos en el mercado de trabajo y las políticas de empleo que se han implementando en las últimas décadas han configurado nuevas formas de subjetividad. Aún advirtiendo esto, faltaría explicitar a qué sentido de pertenencia y a qué forma de cohesión social nos tendríamos que referir en una sociedad donde los niveles de desigualdad aun son fuertemente persistentes.

Comprender el campo de las políticas sociales y, especialmente, las políticas de formación y empleo requiere visibilizar la ciudadanía como un conjunto de relaciones de poder y al ciudadano como sujeto de poder. Esto quiere decir, desplegar la ciudadanía como categoría en diferentes dimensiones que permitan su interpretación: desde su dimensión política (en su relación con el

Estado donde se conjugan las tensiones de poder y se constituye el sujeto portador de derechos), cultural (en la formación de un “ser ciudadano” que construye lo público como práctica cotidiana y que desde allí se construye) y social (en las relaciones que teje con el conjunto de la sociedad y la forma en que se concibe como parte de la misma).

Referirnos a las políticas sociales es también hablar de ciudadanía, no sólo porque en la mayoría de los casos se interpelan a los ciudadanos en tanto destinatarios, sino también porque su lugar se ha replanteado como formuladores de políticas y, más aún, porque con su accionar han instaurado una nueva relación frente al Estado, ya no meramente como un instrumento para potenciar la gobernabilidad; sino como la materia fecunda de la democracia que toma fuerza a través de los sujetos sociales y colectivos para intervenir y transformar el orden social, cultural y político.

La cuestión social, en la actualidad, nos presenta políticas sociales que oscilan entre la inserción y la integración; algunas orientadas a insertar a aquellos sujetos que han quedado por fuera del mercado laboral, de los grupos de consenso y de los sistemas de protección social; frente a otras políticas orientadas a resolver las demandas sociales a través de la integración, de la reconstrucción de vínculos y actitudes (tales como la solidaridad y la cooperación) que permitan alcanzar niveles deseables de cohesión social.

Sonia Fleury advierte sobre esta contradicción que encierra la categoría de análisis de la ciudadanía, ya que requiere de sujetos igualados a nivel formal, a través de la participación en el ejercicio de lo político; y a nivel del Estado, en el atributo de un conjunto de derechos positivos frente a ese Estado.

Por su parte Levin presenta una idea semejante de la siguiente manera:

“Sonia Fleury [...] Considera que la ciudadanía oculta relaciones de desigualdad propias de la existencia de clases sociales con la finalidad de garantizar y reproducir las condiciones de dominación social. El capitalismo, afirma, tiene necesidad de crear al ciudadano en tanto se equipararía, en términos jurídicos y políticos, al trabajador libre capaz de vender su fuerza de trabajo. En consecuencia, la relación de ciudadanía consolida las desigualdades de clase, situando a la igualdad en el plano estrictamente formal que impide modificar las diferencias de clase.” (Levin, 2004)

Por esto el análisis de la ciudadanía en las políticas de formación y empleo entraña un desafío particular, ya que así como señalábamos alrededor de las representaciones sobre el Estado, también debemos ser cautelosos en la construcción de relatos y teorías que defendiendo la investigación y el análisis puedan perpetuar las formas de desigualdad existentes.

Los jóvenes como sujetos de las políticas de formación y empleo

En el marco de las concepciones generales desarrolladas en los anteriores apartados, se entienden aquí a las políticas públicas como:

“(…) una toma de posición que intenta -o más precisamente dice intentar- alguna forma de resolución de la cuestión (...) De aquí que la toma de posición no tiene por qué ser unívoca, homogénea ni permanente. De hecho suele ser lo contrario (...) La política pública no constituye ni un acto reflejo ni una respuesta aislada, sino más bien, un conjunto de iniciativas y respuestas, manifiestas o implícitas que, observadas en un momento histórico y en un contexto determinado permiten inferir la posición - predominante- del Estado frente a una cuestión que atañe a sectores significativos de la sociedad. (...) La intervención estatal supone tomar partido sea por acción u omisión. De lo anterior se desprende que otros actores -además del Estado- también toman posición frente a cuestiones que los afectan y cuyas consecuencias pueden influir considerablemente el proceso de resolución de las cuestiones y las futuras tomas de posición sobre las mismas.” (Oszlak y O'Donnell, 1981: 13)

Si se parte de esta concepción, las políticas destinadas a los jóvenes deberían ser aquellas que intentan dar respuestas a cuestiones ligadas, a este grupo poblacional. Como expone Balardini:

“(…) es a partir de determinadas cuestiones que fueron ‘problematizándose’ socialmente que, desde el aparato estatal, comienzan a generarse acciones dirigidas a este sector de población, hasta derivar, posteriormente, en una diferenciación y especialización de un ámbito institucional de política pública que se ocupa, específicamente, de los temas propios de la fase del desarrollo humano llamada “juventud”. Y es a partir de la constitución de esta instancia estatal que comienza a hablarse propiamente de *políticas de juventud*.” (Balardini, 1999: 1)

Ahora bien, ¿qué se entiende por juventud, existe *una* juventud o *varias* juventudes? Siguiendo a Margulis (1996), la juventud es una condición que se articula social y culturalmente en función de la edad, con la generación a la que se pertenece, con la clase social de origen, con el género y con la ubicación de la familia en el espacio social. Es decir, existen diversos tipos de jóvenes caracterizados por transitar distintas rutas de vida. En palabras de Casal:

“Las dos transiciones de los jóvenes (transición profesional y emancipación familiar plena) están constreñidas por el contexto social, por las elecciones del sujeto, por las probabilidades de resolución, por la acumulación de experiencias vitales significativas, por la proximidad de políticas sociales de transición, y obviamente por el origen social familiar (de ahí el trabajo del sociólogo en expresar las desigualdades sociales en las desigualdades de logro (constricción personal, constricción contextual y elección racional))” (Casal, 2009: s/n)

En este camino, lo que interesa es analizar cómo se ha dado respuesta a la problemática de la articulación entre formación y empleo en los jóvenes, a través de la política pública, entendiendo que las trayectorias laborales y educativas juveniles se caracterizan por ser cada vez más segmentadas, desarticuladas y discontinuadas. Pues, el vínculo que se construye entre educación y trabajo, que se relaciona estrechamente con las funciones que, en general, y con relación a la pobreza se le asignan al sistema educativo, tampoco tiene significaciones unívocas y contribuyen a configurar una noción general respecto al papel de los jóvenes en el mundo del trabajo.

Es hacia finales de los años '80 donde comienzan a surgir en distintos países latinoamericanos diversas estrategias frente al fenómeno del desempleo, el cual impactaba principalmente en los jóvenes. Se desarrollan así programas que tenían como objetivo promover la inserción laboral a través de la mejora de la "empleabilidad", con la generación de cursos o capacitaciones orientadas a las demandas del mercado.

En un contexto de cambios estructurales, la problemática juvenil, se instaló con más fuerza en la agenda de las políticas sociales. Tal como explican Balardini (1999) y Jacinto (2003), entre otros, la creciente preocupación por lo juvenil está asociada a la concepción de la juventud como "problema". Si en períodos anteriores la escuela y el mercado de trabajo eran las instituciones principales encargadas de integrar socialmente a los jóvenes, durante varios años y al ritmo del creciente desempleo, esto fue cuestionado.

"Este modelo de inserción como pasaje entre la educación y el trabajo o entre el mundo familiar y el trabajo -según el sector social de origen- se va rompiendo en el marco de la crisis del empleo, para convertirse en una transición larga y compleja." (Jacinto, 2003: 4)

De esta manera,

"El doble atributo de ser joven y ser pobre se conformó como un tema privilegiado de los discursos profesionales y gubernamentales en materia de política educativa, social y laboral. Esta población -definida a partir de una serie de parámetros operativos- pasó a constituirse en un segmento vulnerable sobre la cual el Estado debía emprender acciones de capacitación profesional y participación comunitaria, con el fin de facilitar su inclusión competitiva en un mercado laboral cada vez más exigente, lo cual se consideraba condición necesaria para salir de la pobreza" (Salvia, et al, 2006: 8)

Se partía de la idea de la dificultad de adaptación de los jóvenes al mercado de trabajo, por lo tanto,

"el déficit de capital humano se constituyó en el centro del diagnóstico y en el eje articulador de las políticas de gobierno. Pero a pesar de los esfuerzos realizados, sea por ineficiencia o por error de diagnóstico, la problemática juvenil fue superando ampliamente la capacidad de intervención de las políticas públicas" (Salvia, 2005; Salvia y Tu n, 2003 y 2005 citado por Salvia, et al, 2006: 10).

Hacia el final de los años noventa, surgieron varios programas de capacitación dirigidos a personas, especialmente jóvenes, con baja escolarización, con la concepción de que era el origen de la baja empleabilidad. “Ante el costo social del ajuste estructural el estado debía intervenir allí donde el mercado fallaba. Esta lógica asistencial fue funcional a un sistema económico excluyente, en el que la integración social amplia no formaba parte del modelo societal” (Jacinto, 2008: 7). Caracterizadas por ser políticas focalizadas se pretendía el desarrollo de acciones compensatorias de los efectos del mercado, con el objetivo de “ayudar” a las víctimas del ajuste del modelo económico (Montaña y Levy, 2006).

Así, durante los noventa las propuestas en materia de política pública no tendieron a mejorar las condiciones laborales sino, unilateralmente, a fortalecer las capacidades individuales. Como explica Salvia, “no basta con ‘dotar’ a los individuos de ‘capitales’ sino que también hay que tener presente las posibilidades reales que tienen esos individuos para apropiarse de dichos capitales y movilizarlos en sus proyectos de vida (Salvia, 2006: 18). En segundo lugar, aún cuando el joven pudiera apropiarse de dicho capital, es preciso considerar a la empleabilidad como un concepto que no depende exclusivamente de las competencias del trabajador, sino que se encuentra condicionado por los ciclos de crecimiento económico, las normas institucionales que regulan la dinámica del mercado laboral y, más importante, por el grado de segmentación productiva y de segregación socio-ocupacional que atraviesa al sistema económico y a la sociedad” (Kaztman, 1999; 2001 citado por Salvia, et al, 2006: 18).

Desde el año 2003 en adelante, las políticas laborales, en su diseño, han girado en torno a la capacitación laboral, la negociación colectiva y el diálogo social, la inspección laboral y la redistribución del ingreso mediante el aumento de salarios y jubilaciones (Montaña y Levy, 2006). Esto demuestra algunos cambios en los conceptos y significaciones que han marcado la construcción de las políticas sociales. El Estado está reposicionando su lugar en la construcción y garantía de los derechos de ciudadanía en diversos espacios, tomando como ejes: la diversidad, la inclusión social, el trabajo, la ciencia, la tecnología y la educación. Las políticas sociales adquieren un nuevo enfoque basado en la persona como sujeto de derechos.

En términos comparativos, el enfoque de las políticas que nos interesan en este período respecto a décadas anteriores, según Jacinto, está asociado a que:

- “- se privilegia que el acceso a instancias de formación profesional se desarrolle en las instituciones permanentes de los sistemas educativos (centros de formación profesional, escuelas técnicas), evitando de este modo la creación de pseudo-instituciones efímeras, y fortaleciendo la oferta existente,
- se han ampliado las posibilidades de continuación de estudios secundarios en alternativas diferentes a la educación secundaria común, tales como los servicios educativos para jóvenes y adultos. Una innovación interesante introducida en los últimos años es la posibilidad de acceder y terminar estudios secundarios (y primarios) como

una de las contraprestaciones posibles de programas que subsidian personas desempleadas.” (Jacinto, 2008: 7)

Ambas aristas posibilitarían procesos generadores de mayor institucionalidad y articulación entre los actores involucrados.

En cuanto a las debilidades de estas nuevas propuestas, la misma autora (Jacinto, ídem: 8) señala aspectos vinculados a la implementación (dificultades de articulación entre reparticiones de educación y de trabajo; estado precario de los centros educativos y los mecanismos de derivación o selección de los beneficiarios) y a la oferta educativa (rigidez de la oferta curricular, el lugar marginal que ocupan dentro de los servicios educativos provinciales, la débil conceptualización de los perfiles y problemáticas específicas de la población que asiste, especialmente de los jóvenes, las mínimas relaciones con el mundo del trabajo y con la formación profesional, a pesar de que la mayoría de los alumnos son trabajadores; el escaso desarrollo de modalidades semipresenciales y a distancia; los mínimos avances en la creación de sistemas de acreditación de saberes laborales, la falta de una formación docente específica). Paralelamente, entiende que no se logra una política estructurada que acompañe los procesos de transición juveniles siendo aquellos que tienen menores niveles educativos, los más perjudicados (Jacinto, 2008: 9).

Entonces ¿qué lugar han ido “ocupando” los jóvenes en las políticas públicas de formación y empleo? Las características de esas intervenciones hacen suponer que los jóvenes no aparecen en ellas como “sujetos” sino como “objetos problemáticos”, cuya dificultad reside en su *incapacidad individual para adaptarse a las condiciones que establece el mercado de trabajo*. De este modo, las estrategias de intervención han tendido a fortalecer esas “debilidades individuales”, cuyos mecanismos más representativos son las “capacitaciones”.

Las estrategias de formación y empleo han sostenido la forma “PARA” la juventud, quedando alejadas de las políticas “CON” y “DESDE” la juventud (Sáez Marín, citado por Balardini, 1999: 2). Es deseable comenzar a caminar en estos dos últimos sentidos, con políticas que comprendan a los jóvenes como sujetos de derecho. Esto implica cambiar la mirada de la política pública: de ser “remediadora” y “compensadora”, en las décadas anteriores, pasar a entenderla como reconocedora de derechos. Lo cual lleva a la transformación del destinatario de esa política: de beneficiario a sujeto con derecho a reclamar y a participar. De este modo, el punto de partida para formular una política ya no es la existencia de ciertos sectores sociales que tienen necesidades insatisfechas,

“sino también de que tienen derechos, atribuciones que dan origen a obligaciones jurídicas de parte de otros y por consiguiente al establecimiento de mecanismos de tutela, garantía o responsabilidad. Se procura cambiar la lógica de la relación entre el Estado -o los prestadores de bienes y servicios y aquellos que se beneficiarán con las políticas. No se trata sólo de personas con necesidades, que reciben beneficios asistenciales o prestaciones fruto de la discrecionalidad, sino titulares de derechos que

tienen el poder jurídico y social de exigir del Estado ciertos comportamientos” (Abramovich, 2004: 11).

Un propuesta de análisis

En este apartado pretendemos reseñar qué aspectos resultan relevantes para avanzar en el análisis de las políticas de formación y empleo destinadas a los jóvenes desde la perspectiva teórica aquí propuesta.

Pues bien, ya que nuestra investigación pretende un aporte al análisis de políticas concretas es conveniente introducir algunas categorías intermedias que faciliten el vínculo entre los diversos niveles de análisis. Es habitual encontrar en la literatura sobre este tema referencias a cierta dimensión del quehacer político que se haya “detrás” de las tomas de decisiones como fundamento simbólico de los actos de los agentes burocráticos, más o menos compartido, en determinado tiempo y espacio, por aquellos actores que se encuentran a cargo de los espacios de decisiones y poder. Ella es aprehendida con conceptos tales como “racionalidades políticas”, “estilos de gestión” o “lógicas de la gestión”. Todos ellos hacen referencia a una comunidad de sentido compartido que posee una serie de reglas y códigos propios del espacio en el que se materializan los actos de los agentes del Estado. En otras palabras, se refiere al implícito acuerdo sobre cierta manera de hacer política que le da forma a la dinámica de la toma de decisiones y a la de la implementación y evaluación.

Consecuentes con la posición expuesta en el apartado inicial de este trabajo comenzamos por identificar un campo precisamente definido del Espacio Social sobre el cual se focaliza nuestro análisis. Lo denominamos *el campo de las políticas de formación y empleo destinadas a los jóvenes* y siempre lo circunscribimos espacial y temporalmente (ej: Mendoza- Maipú durante la última década).

Por otra parte, las políticas que analizamos, en tanto **productos** de este campo, son entendidas en un sentido amplio, esto es, incluyendo las acciones al interior del Sistema Educativo formal, (Nivel Medio, Educación de Jóvenes y Adultos y Formación Profesional), los proyectos y programas explícitamente destinados a la capacitación para el empleo y, también, aquellos dirigidos a la participación social implementados en Mendoza desde la jurisdicción provincial o Nacional.

Así, para el estudio de las políticas implementadas utilizamos las siguientes dimensiones: ***Dependencia institucional, Objetivos, Población objetivo, Modalidad de prestación (Universal o focalizada), Mecanismos de Focalización, Estrategias de intervención, Duración, Forma institucional, Grado de Articulación, Grado de Complementariedad, Grado de Integralidad.*** Entre ellas, algunas requieren cierta precisión para ser definidas de manera unívoca.

Modalidad de prestación (Universal o focalizada) con esta categoría buscamos captar si existe algún recorte en cuanto a la población beneficiaria de la prestación o si por el contrario se atiende sin distinción a todos los ciudadanos comprendidos en una categoría poblacional sin distinción de su condición económico-social. El sustento de la focalización es la idea de que los

recursos estatales destinados al gasto social no llegan a los sectores pobres y que por lo tanto es necesario redireccionarlo hacia ellos. Esto implica el cambio de las políticas universalistas por políticas orientadas hacia los sectores más necesitados.

Entendemos por **Mecanismos de Focalización** aquellos procedimientos implementados para asegurar que los recursos disponibles lleguen sólo a los ciudadanos identificados como los potenciales beneficiarios de la política implementada.

Con la categoría **Forma institucional** se pretende relevar el tipo de organización administrativa a través de la cual se ejecutan las acciones tales como proyecto, programa, tercerización, creación de una estructura pública, etc,

Grado de articulación se refiere a la existencia o no de vinculaciones entre diversas instancias de organismos públicos, empresas y otras organizaciones de la sociedad para la puesta en marcha de las diversas estrategias de intervención.

Grado de complementariedad se refiere a la puesta en marcha de diversas estrategias de manera coordinada para intervenir en la resolución de los diversos aspectos de un único problema. A modo de ejemplo si el problema es la inserción laboral de los jóvenes vulnerables se espera una articulación en las alternativas de acción: establecer un “salario ciudadano”, que garantice a cada persona un ingreso mínimo suficiente y que cubra el valor de una canasta de consumo básico; formas de capacitación paralelas al desarrollo de las primeras experiencias laborales, construir puentes que pongan en contacto el sistema educativo formal con la estructura productiva; y, por último, crear agencias públicas que operen como cadenas transmisoras de información entre el mundo de la empresa y el del trabajo.

Grado de integralidad se refiere a la puesta en marcha de diversas estrategias para intervenir en la resolución de más de un problema. De lo que se trata es de combinar dinámicamente una articulación de respuestas específicas que permitan trabajar simultáneamente en la mayor cantidad posible de problemas que afectan a un grupo objetivo. En este sentido toda política que se proponga promover la integración de los jóvenes a la sociedad deberá tomar también en cuenta varios aspectos importantes además de la problemática laboral: los problemas de segmentación en los servicios de educación, salud, recreación y esparcimiento; la aguda segregación residencial en las grandes ciudades; la vivienda, cuyo acceso constituye un nódulo central en los proyectos de emancipación y autonomía juvenil; su participación ciudadana, condición necesaria para fortalecer la democracia y que se verá facilitada en la medida en que junto con contrarrestar la pérdida de credibilidad de los partidos y líderes políticos se abra espacios a la intervención de los jóvenes. En este punto existe un amplio consenso acerca de que las intervenciones aisladas con poblaciones que presentan muchas carencias producen escaso impacto.

Por último, también debemos abordar el actual funcionamiento del campo que hemos construido. En este sentido recordemos que entendemos al **Estado** como espacio de luchas. Esta idea ha guiado la identificación de las dimensiones de análisis.

Así, utilizamos la categoría **mecanismos de funcionamiento** del campo para referirnos a aquella particular combinación de los siguientes elementos: **las características de los agentes** (edad, sexo, lugar de nacimiento, nivel de instrucción, trayectoria laboral y participación en organizaciones políticas y de la sociedad civil, lugar de nacimiento de los padres, nivel de instrucción de los padres y ocupación de los padres), la o las especies de **capital** eficientes, **las formas de acceso a los cargos, los intereses, conflictos y estrategias, las relaciones que se establecen entre jurisdicciones y las modalidades de trabajo.**

Estos elementos en su interrelación configuran la dinámica del campo en el que los distintos agentes burocráticos compiten, fundamentalmente, aunque no de manera exclusiva, por mostrar iniciativa y capacidad de gestión propia. Así, para nuestro campo burocrático de las políticas de juventud, educación y trabajo éste resulta el **objeto de las luchas**, construido a partir de la información relevada, que nos autoriza a pensar este espacio como un campo de posiciones.

Pero además, es preciso anotar que este campo que hemos construido contiene subcampos con distintos grados de desarrollo institucional y diversos objetos de lucha. Entendiendo por **institucionalidad** un conjunto de espacios en el entramado burocrático, normas, símbolos, reglas de juegos formales e informales y recursos.

Desde los aspectos institucionales, podemos observar:

1. Presupuesto asignado
2. Organismo/institución que lo genera: tipo y objetivos principales, lugar que ocupa en el organigrama general
3. Modelo de gestión de la política
4. Responsables
5. Articulaciones planteadas con otras instituciones y/o políticas en el territorio

Para dar cuenta de la dinámica interna de estos subcampos hemos recurrido también a la categoría **lógica de la gestión de las políticas**, construida con el aporte de los trabajos de Fabián Repetto (2003) destinados al estudio concreto de las políticas públicas.

Estos modelos o “lógicas de gestión” no se constituyen a priori sino que son el resultado de las características objetivas de los agentes, los conflictos, intereses y estrategias que configuraron la dinámica propia de cada uno de los subcampos, más los esquemas de percepción que orientaron las políticas implementadas.

Entonces, es también al nivel de los microespacios de este campo burocrático que analizamos los **esquemas de percepción** de nuestros informantes, aspecto que, a nuestro juicio, contribuye a explicar y comprender su funcionamiento y productos y que, por lo tanto, completa los factores explicativos seleccionados y analizados. Entre los múltiples aspectos que podrían abordarse hemos seleccionado como categorías las concepciones referidas a los **jóvenes**, a los **vínculos entre educación y trabajo**, a los **vínculos entre educación y pobreza** y, finalmente, las

autopercepciones de los agentes burocráticos. A ellos podemos agregarles, desde el paradigma en que se sostienen:

1. Concepción de derecho y ciudadanía a nivel discursivo o formal
2. Modelo de Estado que tiende a reforzar
3. Concepción de juventud y del territorio que lleva implícita
4. Relación que plantea entre el mundo del trabajo, la formación y el desarrollo local/territorial

Reflexiones finales

Se ha afirmado a lo largo de este trabajo que en los últimos años una gran cantidad de iniciativas en materia en el campo de las políticas de formación y empleo, y de articulaciones entre actores se han desarrollado en la Provincia de Mendoza. Sin embargo, aún está pendiente una evaluación profunda respecto al vínculo con los cambios en las políticas públicas nacionales de empleo y los incipientes signos que se reflejan en las políticas de formación para superar las prácticas fragmentarias en la formulación de las políticas destinadas a los jóvenes.

En este sentido se ha realizado un esquema de análisis de políticas de formación y empleo, que tiene como propósito introducir algunas categorías intermedias que faciliten el vínculo entre los diversos niveles de análisis, tomando en consideración tres grandes ejes teóricos-conceptuales:

- una visión relacional acerca del Estado que posibilite aprehender la complejidad de las prácticas en su interior;
- una concepción de la ciudadanía en tanto categoría socialmente construida e inserta en un orden simbólico;
- una posición acerca de las políticas de formación y empleo que tomen la forma "CON" y "DESDE" la juventud, a partir de la comprensión de los jóvenes como sujetos de derecho;

La propuesta acorde con la posición expuesta en el apartado inicial de este trabajo, identifica un campo definido del Espacio Social sobre el cual se focaliza el análisis, denominado *el campo de las políticas de formación y empleo destinadas a los jóvenes*. Entendiendo que las políticas son analizadas en tanto *productos* de este campo, son entendidas en un sentido amplio, esto es, incluyendo las acciones al interior del Sistema Educativo formal, (Nivel Medio, Educación de Jóvenes y Adultos y Formación Profesional), los proyectos y programas explícitamente destinados a la capacitación para el empleo y, también, aquellos dirigidos a la participación social implementados en Mendoza desde la jurisdicción provincial o Nacional.

Bibliografía

Abramovich, Víctor, (2004), *Una aproximación al enfoque de derechos en las Estrategias y Políticas de Desarrollo de América Latina* en Litigio en Derechos Humanos e incidencia en políticas públicas: desafíos y estrategias, (2005), CELS.

Balardini, Sergio, (1999), *Políticas de juventud: conceptos y la experiencia argentina*, Revista de El Centro de Investigación y difusión poblacional, N 10, Viña del Mar, Chile.

Bárcena, Fernando, (1997), *El oficio de la ciudadanía. Introducción a la educación política*, Paidós.

Bendit, René, (s/f), *Políticas de transición en grupos vulnerables: el caso europeo*, Clase 12 en Curso FLACSO: "Jóvenes, educación y trabajo. Nuevas tendencias y desafíos".

Bustelo, Eduardo, (2000), *Reflexiones acerca de los modelos de Política Social*, en Hechos y Derechos. Derechos económicos, sociales y culturales, N  7, Subsecretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Buenos Aires.

Casal Joaquim, et al, (2006), *Aportaciones teóricas y metodológicas a las sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición*, en Revista Papers de Sociología, N  79, Universidad Autónoma de Barcelona.

Jacinto Claudia, (2003), *Juventud, educación y trabajo en América Latina: dilemas y políticas*, 6  Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires, 13-16 agosto 2003.

Jacinto Claudia, (2008), *Políticas públicas, trayectorias y subjetividades en torno a la transición laboral de los jóvenes* en Pérez Sosto (editor), *El Estado y la reconfiguración de las protecciones sociales*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella y Siglo XXI Editores.

Lev n, Silvia, (2004), *Los debates en torno al concepto de ciudadanía en sociedades en transformación*, en Media oes, Revista de Ci ncias Sociais, Vol 9, N  2, Departamento de Ci ncias Sociais, Programa de Pós-Gradua o em Ci ncias Sociais, Universidade Estadual de Londrina, Brasil, diciembre de 2004.

Margulis, Mario, (1996), *La juventud es más que una palabra. Ensayo sobre cultura y juventud*, Biblos, Buenos Aires.

Marshall, Thomas, (1998), *Ciudadanía y clase social*, Alianza Editorial, Madrid.

Montaña, Carlos y Levy, Esther, (2006), *Reforma del Estado y políticas neoliberales*, en Garcés, Mario (coordinador), (2006), *Democracia y Ciudadanía en el Mercosur*, Programa Mercosur Social y Solidario, LOM Ediciones, Santiago de Chile.

Oszlak, Oscar y O'Donnell, Guillermo, (1981), *Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación*, Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), Documento G.E. CLACSO. Vol. 4, Buenos Aires, Argentina.

Repetto, Fabián, (2003) *Autoridad social en Argentina. Aspectos político-institucionales que dificultan su construcción*, CEPAL, Santiago de Chile.

Sáez Marín, Juan, (1988), *El frente de juventudes: Política de juventud en la España de posguerra (1937-1960)*, Madrid, Siglo XXI Editores.

Salvia, Agustín, et al., (2006), *Los jóvenes pobres como objeto de políticas públicas,  una oportunidad para la inclusión social o un derrotero de manipulación y frustraciones?* Tercer Congreso Nacional de Políticas Sociales, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=2536>. Fecha de consulta: agosto 2011.

CARACTERISTICAS DE LAS FLUCTUACIONES CÍCLICAS EN LA ECONOMÍA ARGENTINA

Recibido:4/5/2013
Aceptado: 11/11/2013

Cristian Rabanal¹

Resumen

En este trabajo se realiza una caracterización del ciclo económico argentino utilizando datos anuales para el período 1900-2011, siguiendo la metodología propuesta por Kydland y Prescott y se determinan los puntos de giro del PBI a partir de los procedimientos de Bry-Boschan y Harding-Pagan. Se analizan las propiedades de los co-movimientos de las variables macroeconómicas argentinas y el Producto Bruto Interno (PBI), como así también la persistencia y la simetría, esto último conforme a la propuesta de DeLong y Summers.

A pesar de las diferencias propias para la detección de puntos de giro de cada una de las metodologías abordadas, en ambos casos se confirma la asimetría cíclica del producto, manifestándose una dominancia de las expansiones por sobre las recesiones en el período de análisis.

Palabras clave: co-movimientos, fluctuaciones c clicas, puntos de giro, persistencia

Abstract

This paper presents a description of the Argentine business cycle using annual data for the period 1900-2011, following the methodology suggested by Kydland and Prescott and identifying the turning points of GDP from Bry-Boschan and Harding-Pagan procedures. We analyze the properties of the co-movements of the Argentine macroeconomic variables and GDP, as well as the persistence and symmetry, the latter as proposed by DeLong and Summers. Beyond specific differences to detect turning points of each methodology developed, in both cases we confirm the Product cyclical asymmetry, due to the dominance of expansions over recessions, for the entire period of analysis.

Keywords: co-movements, cyclical fluctuations, turning points, persistence

¹ *Becario tipo II del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Doctorando en economía por la Universidad Nacional de Rosario. Contacto: cristianrabanal@conicet.gov.ar*

1. Introducción

El interés de los economistas por entender las fluctuaciones del producto ha sido siempre un tema de gran interés, en especial cuando ocurren depresiones económicas de gran magnitud. Sin embargo, la forma de estudiarlas se modificó sustancialmente a partir del influyente artículo de Lucas (1977). En el mismo, se definí al ciclo económico como fluctuaciones recurrentes del producto alrededor de su tendencia y los co-movimientos con las restantes series macroeconómicas agregadas. Esta definición, fue completada por Kydland y Prescott (1990) quienes desarrollaron la metodología para hacer operativa la propuesta de Lucas (1977). Para ello, adoptaron el filtro de Hodrick-Prescott (1997) para obtener el componente tendencial y cíclico de cada una de las series analizadas. Una vez calculado el ciclo de cada variable, los autores sugieren el estudio de: la amplitud de las fluctuaciones, el grado de co-movimiento con el PBI real y el cambio de fase de las variables. El análisis es a menudo completado con la determinación de la persistencia de las series y la simetría del ciclo (DeLong y Summers, 1984).

En consonancia con el propósito del trabajo presentado por Kydland y Prescott (1990) para la economía estadounidense, y aplicando la metodología propuesta por esos autores, se realizaron otros artículos afines referidos a economías desarrolladas, como el de Backus y Kehoe (1992), Fiorito y Kollintzas (1994), Christodoulakis, Dimelis y Kollintzas (1995). Los mismos muestran que las variables componentes de la demanda agregada son en general procíclicas y se comportan de similar manera para los países analizados. Sin embargo, el consumo público ha sido fuente de controversias, ya que ofrece un comportamiento dispar para las economías analizadas por Fiorito y Kollintzas (1994). Con respecto al total de horas trabajadas y productividad del trabajo existe fuerte evidencia de que ambas variables son procíclicas, coincidentes, con elevadas correlaciones contemporáneas con el ciclo del producto y de volatilidad relativa menor a la unidad. El principal debate parece presentarse en torno a los agregados monetarios e índices de precios. Para estas variables los resultados son opuestos en los trabajos de Kydland y Prescott (1990) y Fiorito y Kollintzas (1994)².

En el contexto argentino, se destaca el trabajo de Kydland y Zarazaga (1997), quienes realizan una caracterización de las fluctuaciones para el período 1970:1 – 1995:4 a partir de datos trimestrales, buscando determinar si el ciclo argentino tiene características diferentes a las de otros países. Entre las principales conclusiones sostienen que la correlación observada entre el ciclo del consumo total real y el producto se encuentra en el rango

² Los períodos de estudios son prácticamente similares. Kydland y Prescott (1990) obtienen evidencia para la economía estadounidense, en el período 1954-1989 a partir de datos trimestrales, en tanto que Fiorito y Kollintzas (1994) se centran en el G7, con datos trimestrales para el período 1960-1989.

observado para otros países y que las estadísticas vinculadas a los insumos de producción – trabajo e inversión- exhiben alta conformidad con la evidencia internacional. También Feal Zubimendi *et. al.* (2009) arriban a resultados cualitativos similares a los de Kydland y Zarazaga (1997) para el período 1990-2007.

De acuerdo con Lucas (1977, p. 10), “si bien no existen razones teóricas para generalizar los similares comportamientos de las series económicas que presentan los países con economías de mercado descentralizado, se puede estar tentado a afirmar, en virtud de los hechos, que el desempeño de tales series es el mismo en economías de mercado”. En consecuencia, el origen de los ciclos sería siempre el mismo, independientemente del tiempo y lugar de estudio.

El propósito de este trabajo es proporcionar evidencia para el caso argentino en un horizonte temporal más extenso del que tratan otros artículos referidos a nuestra economía. Ello se realizaría a partir de datos de frecuencia anual y se espera contribuir al debate sobre el desempeño de las principales variables durante las fluctuaciones cíclicas. En particular, se presentarán hechos estilizados para el conjunto de datos abordados, y se calcularán los puntos de giro del producto bruto interno a través de los procedimientos propuestos por Bry-Boschan (1977) y Harding-Pagan (1999).

2. Datos y metodología

La información utilizada en el estudio fue obtenida desde la publicación “*Dos siglos de economía argentina*” de Ferreres (2005) para el período 1900-2004, del Ministerio de Economía de la Nación (MECON) para el período 2005-2011 y de la Total Economy Database (2011) de la Conference Board para el total anual de horas trabajadas y la productividad del trabajo por persona ocupada³, con periodicidad anual para el período 1950-2011. Se trabajaría con la transformación logar mica de todas las variables, ya que interesan las desviaciones porcentuales, y no las absolutas, desde la tendencia de las series.

La tabla 1 presenta las variables incorporadas en el análisis:

TABLA 1
VARIABLES involucradas en el análisis

VARIABLE	SÍMBOLO
Producto bruto interno	PBI
Consumo privado	CPU
Consumo público	CPR
Inversión bruta interna fija	IBIF

³ Los co-movimientos de estas dos variables son con respecto a la serie GDP en millones de dólares de 1990 (Geary Khamis PPP) de la Conference Board. La misma es utilizada como variable aproximada de PBI a pesos de 1993, para analizar el co-movimiento de las dos variables laborales, ya que poseen entre sí una correlación mayor a 0.98.

Exportaciones	X
Importaciones	M
Oferta monetaria - M1	M1
Oferta monetaria - M3	M3
Índice de precios al consumidor	IPC
Total anual de horas trabajadas	TAHT
Productividad del trabajo por persona ocupada	PTPO

Fuente: elaboración propia.

El filtrado de las series se lleva a cabo a través del filtro Hodrick-Prescott⁴. El mismo permitirá separar a las series temporales en un componente tendencial, y un componente residual estacionario. El procedimiento busca:

$$\text{Min}_{\{\tau_t\}_{t=1}^T} = \sum_{t=1}^T (y_t - \tau_t)^2 \quad (1)$$

sujeto a

$$\sum_{t=2}^{T-1} [(\tau_{t+1} - \tau_t) - (\tau_t - \tau_{t-1})]^2 \leq \mu \quad (2)$$

donde la restricción expresa que la variabilidad de las segundas diferencias debe ser menor o igual a la tendencia más suave posible, representada por μ . Si $\mu=0$, se obtiene la tendencia temporal mínimo cuadrática. El valor de μ se escoge de manera que $\lambda=100^5$ en la restricción.

De acuerdo con Hodrick y Prescott (1997), esto produce el grado apropiado de suavidad en la tendencia ajustada cuando se trabaja con datos de frecuencia anual. Dado un valor fijo de μ y considerando $\lambda=100$ el problema de minimización se reduce a:

$$\sum_{t=1}^T (y_t - \tau_t)^2 + 100 \sum_{t=2}^{T-1} [(\tau_{t+1} - \tau_t) - (\tau_t - \tau_{t-1})]^2 \quad (3)$$

Así, la desviación desde la tendencia estimada para cada momento de tiempo, es simplemente y_t menos τ_t , asumido como el componente cíclico.

En este trabajo no se intenta realizar juicio sobre las distintas técnicas de extracción del ciclo. Pero, antes de continuar es necesario realizar una importante observación que tiene

⁴ Para una discusión sobre la extracción de tendencias y ciclos en la economía argentina puede consultarse Trajtenberg (2004) y Rabanal y Baronio (2010).

⁵ La literatura especializada sugiere $\lambda=1600$ para datos de frecuencia trimestral y $\lambda=14.400$ cuando se trabaja con datos mensuales. No obstante, no existe consenso en lo que respecta al valor apropiado para λ , lo que constituye una de las mayores debilidades del filtro HP.

que ver con la forma de extraerlo. Dado que los componentes de las series de tiempo no son observables directamente y resulta necesario estimarlos por diversos procedimientos, los resultados podrán diferir, al menos parcialmente, en función del método elegido. Canova (1991) y Harvey y Jaeger (1993) advierten sobre la posibilidad de que el filtro de Hodrick-Prescott genere ciclos espurios, altere las propiedades de los co-movimientos y la volatilidad relativa. Sin embargo, la elección del filtro Hodrick-Prescott parece razonable para la economía argentina durante el período de estudio considerado, ya que muestra cíclicos altamente correlacionados con los extraídos a partir de filtros de pasa banda, como el filtro de Baxter-King (Rabanal y Baronio, 2010).

El amplio período considerado y la frecuencia anual del conjunto de datos utilizados permitirían lograr una reducción de la distorsión que podría provocar la presencia de cambios estructurales sobre las propiedades de los co-movimientos, respecto a las que podrían tener lugar en un análisis de período más acotado y con datos de menor frecuencia. Por otra parte, la utilización de datos anuales, al no presentar componente estacional, evita tener que recurrir a un procedimiento de desestacionalización. Aunque en las series de frecuencia menor al año es habitual que los organismos informen el dato con estacionalidad y sin ella, existen también numerosos procedimientos que pueden, de alguna manera, alterar las características de las fluctuaciones.

Una vez obtenido el componente cíclico y el componente tendencial, de cada una de las series, se procede a caracterizar el ciclo de acuerdo a la metodología sugerida por Kydland y Prescott (1990). De esta forma, el análisis empírico se centra en los siguientes aspectos: la dirección de los movimientos, el grado en que las variables siguen el movimiento del PBI real, el cambio de fase de cada una de las series con el producto y la amplitud de las fluctuaciones.

Para determinar la dirección de los movimientos es necesario determinar a la correlación existente entre el ciclo del PBI y de las variables analizadas. Es decir, cuando se mide la correlación contemporánea, se est  determinando el grado de co-movimiento. Aquí, es usual clasificar a las variables en procíclicas - cuando la correlación es positiva-, contracíclicas - cuando la correlación es negativa -, o acíclicas - cuando el coeficiente de correlación es cercano a cero -. Para considerar un criterio más restrictivo en aquellos casos de correlaciones poco significativas, se adopta la propuesta de Fiorito y Kollintzas (1994). La misma consiste en establecer lo siguiente:

TABLA 2
Criterio para determinar la intensidad del co-movimiento

Serie	Criterio	Fuerte	Débil
Procíclica	$0.2 \leq \rho < 1$	$0.5 \leq \rho < 1$	$0.2 \leq \rho < 0.5$
Contrac�clica	$-1 < \rho \leq -0.2$	$-1 < \rho \leq -0.5$	$-0.5 < \rho \leq -0.2$
Ac�clica	$0 \leq \rho < 0.2$		

Fuente: Fiorito y Kollintzas (1994).

Ahora bien, la correlación más significativa podría producirse en períodos diferentes al contemporáneo. Si la correlación más alta en valor absoluto tiene lugar entre el PBI del período t y una variable X en el período $t-1$, $t-2$,   $t-n$, siendo dicha correlación mayor que la observada en t , se dice que X es una variable adelantada. En el caso contrario, cuando existe la correlación más alta en valor absoluto entre el PBI del período t y una variable X en el período $t+1$, o $t+2$,   $t+n$, siendo dicha correlación mayor que la observada en t , se dice que X es una variable retrasada. La variable X será coincidente si la mayor correlación se da entre valores contemporáneos. Esto permite hablar de cambio de fase, en el sentido de que una variable puede cambiar antes, en el mismo momento o después que lo hace el PBI.

Para analizar la volatilidad, existen dos alternativas: analizar la volatilidad absoluta, esto es medir en cuánto una variable se aleja de su tendencia de largo plazo. La medida más utilizada suele ser el desvío estándar del componente cíclico, ya que al encontrarse la serie está en logaritmo, la desviación t pica muestra la variación porcentual respecto al valor medio. La otra posibilidad consiste en analizar la volatilidad relativa, entendida como el cociente del desvío de cada una de las series analizadas con respecto al desvío del PBI. Si el cociente es mayor que uno, significa que la serie es más volátil que el PBI, en tanto que si resulta menor a uno, la serie analizada presenta menor volatilidad.

Los análisis convencionales suelen también centrarse en estudiar la persistencia y la simetría del ciclo. La persistencia apunta a determinar cuánto tarda en pasar de estar debajo de la tendencia a estar por encima de la misma. Para establecer esto, se calculan los coeficientes de autocorrelación de cada variable. Para datos anuales se pueden considerar los dos primeros coeficientes de autocorrelación de las desviaciones cíclicas de cada una de las variables. El estudio de la persistencia es particularmente útil, ya que si se admite la tesis de Fat s (2000a, 2000b), la tasa de crecimiento promedio de la economía y la persistencia del ciclo económico mantendrían una relación positiva. También Cogley y Nason (1995) se han ocupado de estudiar la autocorrelación positiva que exhibe el crecimiento del PBI real y la presunción de que el PBI tiene un importante componente de reversión a la media en el marco de los modelos de Ciclos Económicos Reales (RBC).

Finalmente, la simetría del ciclo refiere al comportamiento del ciclo cuando se encuentra por encima y por debajo de la tendencia calculada. DeLong y Summers (1984, p.3) sostienen que "las crisis económicas son breves y graves en relación con la tendencia, mientras que repuntes son más largos y graduales". Esta hipótesis tiene una clara implicación: la distribución debe tener un número significativamente menor de la mitad sus observaciones por debajo de su media. Este será el criterio implícito para analizar el comportamiento de la simetría

La caracterización constituye entonces, un conjunto de relaciones cualitativas entre variables macroeconómicas, cuya utilidad podría permitir establecer en qué periodo del ciclo se encuentra la economía, ya que las duraciones de los ciclos no son fijas, y no presentan ninguna regularidad cuantitativa respecto a la duración temporal.

Los cálculos necesarios para la elaboración del artículo se llevan a cabo en el programa informático *Scilab*, siendo necesario en algunos casos recurrir a la aplicación *Grocer*.

3. Puntos de giro del PBI

La adecuada detección de los puntos de giro es una de las actividades más importantes en el estudio de los ciclos económicos, puesto que marca el paso de un estado (recesión –o expansión) a otro (expansión –o recesión-). Ahora bien, a lo largo de la historia, los métodos utilizados han sido diversos.

La *National Bureau Economic Research (NBER)*, organismo encargado de identificar las fases del ciclo económico estadounidense, cuenta con un comité que selecciona puntos de giro de una manera pragmática que requiere consenso entre sus miembros (Boldin, 1994). Los miembros arriban a las conclusiones, utilizando diferentes métodos y analizando la situación macroeconómica de la economía. La ventaja de este procedimiento es que permite el juicio humano (Harding, 2008; p. 4), lo que en algunas ocasiones puede permitir la inclusión de otras variables de difícil consideración dentro de un simple algoritmo mecánico. No obstante, algunos autores sostienen que esta forma de proceder es riesgosa, ya que los criterios que considera el comité pueden modificarse a través de los años, derivando en una cronología que ha ido considerando “criterios cambiantes”.

Esa dificultad de los criterios basados en consensos, ha generado el auge de algunos algoritmos como el de Bry-Boschan (1977) y el de Harding-Pagan (1999, 2006). El procedimiento de Bry-Boschan goza de gran aceptación entre los investigadores. La razón, es quizás el relativo éxito que ha tenido en el caso estadounidense. Es que ha sido capaz de identificar en el mismo sentido que NBER, el 95% de los puntos de giro de 50 series económicas, entre los años 1947 y 1966.

King y Plosser (1994, p. 7), resumen el procedimiento en seis pasos, a saber:

1. Determinación de valores extremos y sustitución.
2. Determinación de los ciclos en un promedio móvil de orden 12 (con los extremos reemplazados).
 - a) Identificación de los puntos más altos (o bajos) tomando como referencia cinco meses de cada lado del punto analizado.
 - b) Imposición de la alternación de los quiebres, para seleccionar sólo los picos más altos (de los múltiples picos) y los valles más bajos de la serie.

3. Determinación de los quiebres correspondientes en la curva de Spencer (con los extremos reemplazados).

a) Identificación de los valores más altos o más bajos dentro de un rango de +/- 5 meses.

b) Imposición de la restricción de que la duración mínima del ciclo sea de 15 meses mediante la eliminación de los picos bajos y los grandes valles de los ciclos más pequeños.

4. Determinación de los cambios correspondientes a los promedios móviles de corto plazo de 3 a 6 meses, dependiendo de los meses de dominancia cíclica (MDC).

a) Identificación de los valores más altos (o más bajos) dentro +/- 5 meses de los cambios de dirección seleccionados en la curva de Spencer.

5. Determinación de los puntos de quiebre en la serie sin suavizar.

a) Identificación de los valores más altos (bajos) dentro de un rango de [-4, 4] meses, o la amplitud asociada al MDC o el cambio seleccionado en el promedio móvil de corto plazo (que es de 3 a 6 meses).

b) Eliminación de los cambios de dirección dentro de los 6 primeros y últimos meses de la serie.

c) Eliminación de los picos (o valles) en ambos extremos de las series que sean más pequeños (o más grandes) que los valores cercanos al final.

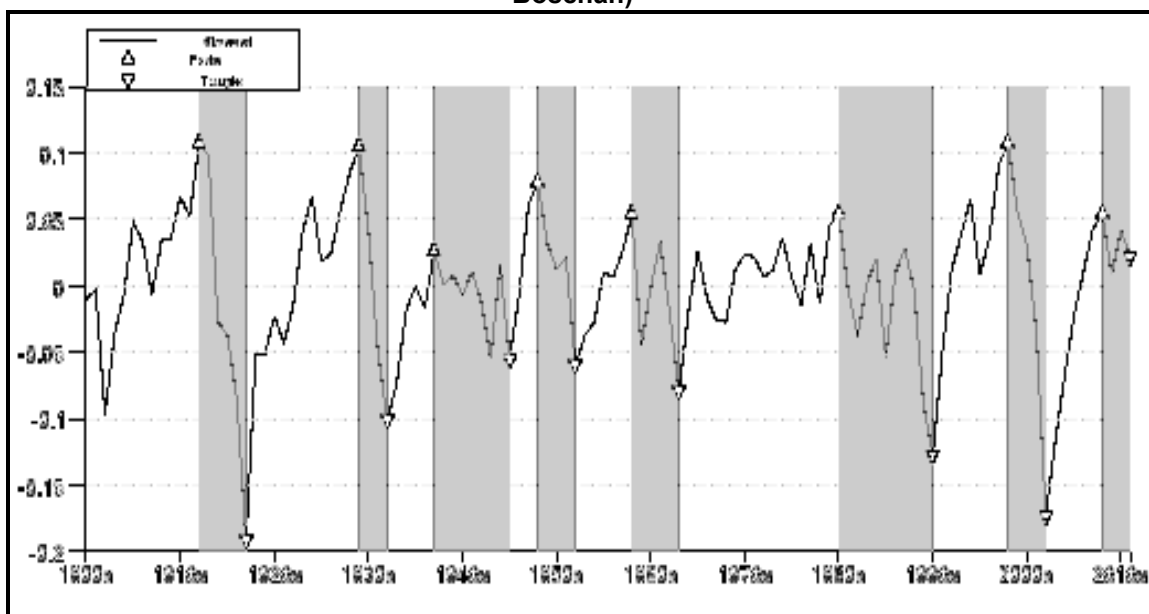
d) Eliminación de los ciclos cuya duración sea menor que 15 meses.

e) Eliminación de las fases cuya duración sea menor que 5 meses.

6. Presentación final de los puntos de giro.

En consecuencia, el procedimiento busca determinar máximos y mínimos a través de sucesivas medias móviles sobre la serie. La metodología es también susceptible de ser aplicada a datos de frecuencia anual. En el gráfico 1 se ilustran los puntos de giro obtenidos con el procedimiento de Bry-Boschan. Las etapas sombreadas en gris corresponden a etapas recesivas y las blancas, por el contrario, a etapas expansivas del ciclo.

GRÁFICO 1
Ciclo (Hodrick-Prescott) del LOGPBI (puntos de giro con Bry-Boschan)



Parámetros en *Scilab*: 'M=4','m=0.03','e=1','k=2','proc="bb"'. Fuente: elaboración propia con datos de Ferreres (2005) y MECON.

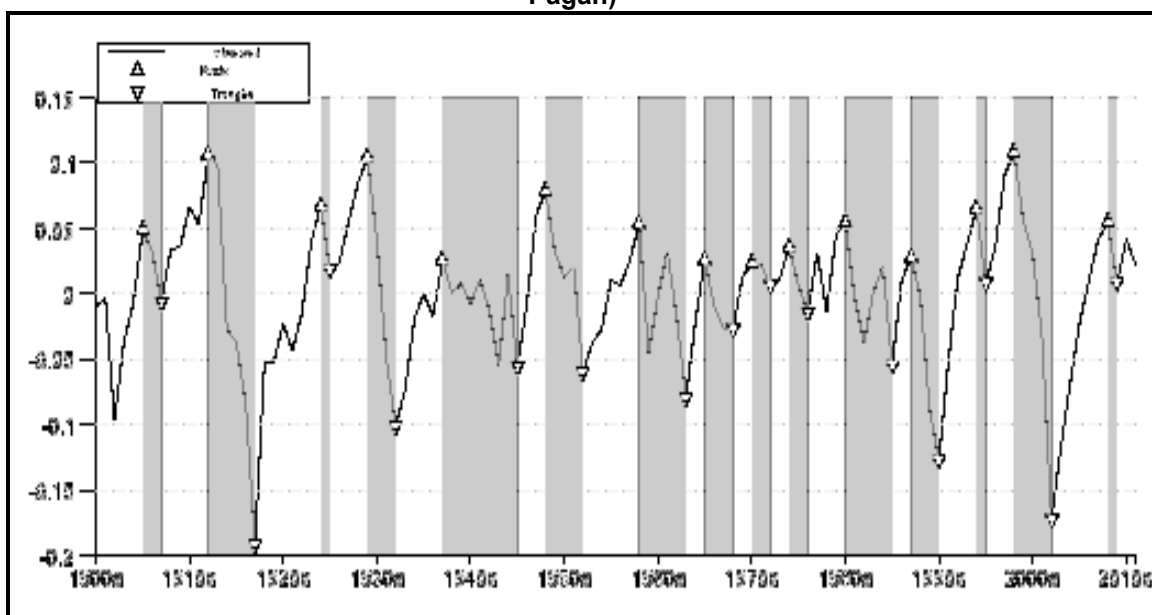
El enfoque de Harding-Pagan (2006) ha sido denominado por algunos autores (Stock y Watson, 2010) como *"date then average"*. De acuerdo con Hamilton (2010) formalizaron el tradicional enfoque de Burns y Mitchell (1946) para la identificación por aproximación de de picos y valles locales de la serie, con el objeto de luego buscar la máxima correspondencia entre la inferencia a partir de las series individuales para identificar una recesión global. Harding (2008) enfatiza la necesidad de que cualquier procedimiento utilizado para el fechado de los ciclos asegure alternancia entre los puntos de giro, para poder realizar predicciones de los mismos. Para lograrlo, propone la consideración de un esquema recursivo basado en dos estados (S_t) posibles, recesión y expansión, para extraer picos y valles.

$$S_t = S_{t-1}(1 - \wedge_{t-1}) + (1 - S_{t-1})\vee_{t-1} \quad (4)$$

Siendo (\square_t, \square_t) series de tiempo binarias capaces de representar la cronología cíclica. De esta forma, $\square_t=1$ indica que un pico ha ocurrido en el período t , y $\square_t=0$ significa que un pico no ha tenido lugar en t . Del mismo modo, \square_t asumir  valores iguales a 1 (  0), según haya ocurrido un valle (o no) en el momento t .

A continuación, en el gráfico 2 se muestran los puntos de giro calculados con el procedimiento de Harding-Pagan. Como podrá notarse, a pesar de utilizar los mismos parámetros en *Scilab* que el método de Bry-Boschan, en lo referido a la duración mínima entre dos picos (M), fase mínima entre pico y valle (m), número mínimo de períodos que separan los puntos de giro (e) y el orden de la media móvil (K), la alternativa de Harding-Pagan detecta puntos de giro no considerados por el de Bry-Boschan.

GRÁFICO 2
Ciclo (Hodrick-Prescott) del LOGPBI (puntos de giro con Harding-Pagan)



Parámetros en *Scilab*: 'M=4','m=0.03','e=1','k=2','proc="bb"'. Fuente: elaboración propia con datos de Ferreres (2005) y MECON.

Lógicamente, esto implicará particularidades diferentes para cada cronología. En la tabla 3 se presentan las principales características de cada procedimiento.

TABLA 3
Características del ciclo HP del LOGPBI

Características	Procedimiento de Bry-Boschan	Procedimiento de Harding-Pagan
Años de Valle	1902, 1917, 1932, 1945, 1952,	1902, 1907, 1917, 1925, 1932,
Años de Pico	1912, 1929, 1937, 1948, 1958,	1905, 1912, 1924, 1929, 1937,
	1980, 1998, 2008	1948, 1958, 1965, 1970, 1974,
		1980, 1987, 1994, 1998, 2008
Duración promedio desde pico a pico	13.71	7.36
Duración promedio desde valle a valle	14.29	7.13
Duración promedio desde pico a valle	5.57	3.27
Duración promedio desde valle a pico	8.37	3.87
Amplitud promedio desde pico a valle	-0.19	-0.11
Amplitud promedio desde valle a pico	0.18	0.12

Fuente: elaboración propia con datos de Ferreres (2005) y MECON.

El mayor número de puntos de giro, hallados por el procedimiento de Harding-Pagan, provoca que el mismo d  cuenta también de duraciones promedio más bajas, tanto desde un pico a otro, de valle a valle, pico a valle y valle a pico. Asimismo, las amplitudes promedio son más bajas que en el caso de Bry-Boschan. No obstante, ambos procedimientos coinciden en la asimetría del ciclo del producto. En efecto, ambas alternativas dan cuenta de que la duración promedio desde un valle a un pico es mayor a la duración promedio desde un pico a un valle.

4. Resultados de la caracterización

En la interpretación de los resultados se tendrán presente la evidencia encontrada por los autores considerados en la revisión y para las economías analizadas en sus trabajos. Esta información es sintetizada en la tabla 3, presentada a continuación:

TABLA 4
Evidencia internacional del comportamiento cíclico de las principales variables

VARIABLES	CO-MOVIMIENTO	CAMBIO DE FASE	VOLATILIDAD RELATIVA ¹
<i>Principales componentes del PBI</i>			
Consumo	Pro-cíclica	Coincidente	Media
Inversión Bruta Fija	Pro-cíclica	Coincidente	Alta
Gasto Público	A-cíclica	Retrasada	
Exportaciones			Alta
Importaciones	Pro-cíclica	Coincidente	Alta
<i>Agregados monetarios e índice de precios</i>			
M1			
M2			
IPC	Contra-cíclica		
<i>Insumo trabajo y productividad</i>			
Horas trabajadas	Pro-cíclica	Coincidente	Baja
Productividad	Pro-cíclica	Coincidente	Baja

I: Indeterminado.

¹ Alta (mayor a 2), media (entre 1 y 2) y baja (menor a 1). Fuente: elaboración propia en base a Kydland y Prescott (1990), Fiorito y Kollintzas (1994), Kydland y Zarazaga (1997), Kamil y Lorenzo (1998).

De esta manera, la mayor falta de consenso parece estar concentrada en los agregados monetarios, el índice de precios, y las exportaciones.

En la tabla 5 se informan los resultados obtenidos para las correlaciones cruzadas de los componentes cíclicos de las variables analizadas con el ciclo del PBI.

TABLA 5
Correlaciones entre los componentes cíclicos de las variables y el ciclo del PBI

Variable X	Volatilidad Relativa	CORRELACIÓN CRUZADA DEL PBI REAL CON										
		x(t-5)	x(t-4)	x(t-3)	x(t-2)	x(t-1)	X	x(t+1)	x(t+2)	x(t+3)	x(t+4)	x(t+5)
PBI	1	-0,27	-0,2	-0,04	0,17	0,59	1	0,6	0,21	-0,01	-0,21	-0,33
CPR	1,02	-0,31	-0,28	-0,18	0,05	0,42	0,85	0,46	0,11	0	-0,15	-0,23
CPU	0,82	-0,28	-0,18	-0,07	0	0,1	0,31	0,36	0,22	0,03	-0,11	-0,25
IBIF	4,15	-0,18	-0,11	0,03	0,22	0,51	0,84	0,62	0,22	0,04	-0,14	-0,28
X	2,10	-0,05	0,04	0,16	0,12	0,14	0,21	0,02	0,05	-0,07	-0,13	-0,23
M	4,69	-0,28	-0,22	-0,05	0,18	0,44	0,75	0,52	0,12	-0,09	-0,21	-0,32
IPC	9,29	0,14	0,19	0,19	0,25	-0,02	-0,27	-0,33	-0,26	-0,19	-0,13	-0,06

KAIROS. Revista de Temas Sociales
ISSN 1514-9331. URL: <http://www.revistakairos.org>
Proyecto Culturas Juveniles
Publicación de la Universidad Nacional de San Luís
Año 18. N° 33. Mayo de 2014

M1	2,16	0,14	0,25	0,32	0,3	0,14	-0,1	-0,22	-0,23	-0,21	-0,1	-0,09
M3	2,52	0,13	0,21	0,29	0,26	0,11	-0,09	-0,2	-0,21	-0,19	-0,17	-0,1
TAHT	0,18	-0,57	-0,53	-0,38	-0,07	0,42	0,74	0,61	0,40	0,17	-0,09	-0,21
PTPO	0,77	-0,20	-0,20	-0,16	0,07	0,49	0,77	0,44	0,08	-0,05	-0,07	-0,07

Fuente: elaboración propia con datos de Ferreres (2005), MECON y Total Economy Database (2011).

Para su interpretación los resultados son agrupados de la siguiente manera: en la sub sección 4.1 se muestra el comportamiento cíclico de los componentes del PBI. En la sub sección 4.2 se abordan el total de horas trabajadas y la productividad total por persona ocupada. Finalmente, la sub sección 4.3 se ocupa de los agregados monetarios, M1 y M3, y el IPC.

4.1 Componentes del PBI

Los componentes del PBI abordados en esta sub sección son el consumo privado (CPR), el consumo público (CPU), la inversión bruta interna fija (IBIF), las exportaciones (X), y las importaciones (M). La evidencia para las variables que conforman el PBI es ilustrada en las tablas 5 y 6:

TABLA 6
Comportamiento cíclico de los componentes del PBI real

VARIABLES	CO - MOVIMIENTO	INTENSIDAD	CAMBIO DE FASE	PERSISTENCIA	
				t-1	t-2
PBI				0,73	0,23
CPR	Procíclica	Fuerte	Coincidente	0,62	-0,27
CPU	Procíclica	Débil	Retrasada	0,81	-0,36
IBIF	Procíclica	Fuerte	Coincidente	0,85	-0,31
X	Procíclica	Débil	Coincidente	0,19	-0,19
M	Procíclica	Fuerte	Coincidente	0,91	-0,43

Fuente: elaboración propia con datos de Ferreres (2005) y MECON.

Excepto el consumo público, todas las variables consideradas, resultaron más volátiles que el PBI en sus respectivos componentes cíclicos. La mayor volatilidad relativa del consumo privado no se encuentra en consonancia con lo que sugiere la teoría⁶, es decir valores menores a la unidad. No obstante, conviene señalar que la teoría se refiere a bienes no durables únicamente, mientras que los datos de la contabilidad nacional argentina podrían también estar incluyendo en el consumo privado a los bienes durables (Kydland y Zarazaga, 1997). Por otra parte, la alta volatilidad relativa del componente cíclico de la inversión es una característica que se observa en todas las economías del mundo, y tiene que ver con la relación existente entre stock de capital y flujo de inversión a largo plazo. Dornbusch, R., Fischer, S. y Startz R (2004, p.68) lo explican con la sencilla metáfora de la bañera:

⁶ Véase por ejemplo la teoría del consumo y del ahorro basada en la renta del ciclo vital y en la renta permanente.

“...el nivel de agua que hay en la bañera desempeña el papel del stock del capital y el flujo que sale del grifo es análogo al flujo de inversión. Las empresas y los individuos deciden el stock de capital que desean (cuánta agua quieren que haya en la bañera) y entonces invierten (abren el grifo) para aumentar el stock de capital que hay en ese momento (la cantidad de agua que hay en la bañera ahora mismo) hasta el nivel deseado...Por lo tanto, incluso un aumento muy pequeño del nivel deseado del capital abre a toda presión el grifo de la inversión y una disminución muy pequeña del nivel deseado de capital reduce la inversión a un chorrito. Esta relación entre un gran stock y un pequeño flujo explica por qué la inversión es un sector tan variable en la demanda agregada. También explica por qué la inversión apenas influye en la inversión de corto plazo...Naturalmente, a largo plazo, el flujo de inversión determina totalmente el nivel de stock de capital”.

La volatilidad del consumo público no muestra un comportamiento claro en la evidencia internacional, aún en economías avanzadas con condiciones básicas que se suponen aproximadamente similares, como el caso del G7 analizado por Fiorito y Kollintzas (1994). Para el caso de las variables de comercio exterior, exportaciones e importaciones, la alta volatilidad resultante se encuentra en rango con los valores hallados para otros países.

Una alta y positiva correlación contemporánea caracterizó a los componentes de la demanda agregada, exceptuando al consumo público y las exportaciones, las que resultaron ser procíclicas débilmente. Para el consumo público, la correlación más significativa con el ciclo del PBI se obtiene un período hacia adelante, por lo que la variable sigue al ciclo del producto. Este resultado puede deberse a que la disponibilidad de recursos tributarios disponible para gastar se encuentra condicionada por los niveles de actividad previos. Todas las demás variables resultaron ser coincidentes.

La tabla 6 muestra además una fuerte y positiva autocorrelación de todas las variables respecto a su período anterior (a excepción de las exportaciones), y baja y negativa respecto a dos períodos anteriores (a excepción del PBI). Esto significa que las fluctuaciones son muy persistentes, y tienden a estar dominadas por lo que ocurrió con el componente cíclico del período inmediatamente anterior. La baja correlación para las exportaciones es indicativa de que su evolución es relativamente aleatoria, y que dependen más bien de otros factores, como el componente cíclico de los principales compradores de productos argentinos.

Finalmente, el análisis de la simetría muestra que los períodos expansivos del PBI han sido más prolongados que los contractivos. Sin embargo, la intensidad de las contracciones hace que las recuperaciones a los niveles previos a la ca da sean más extensas. El componente cíclico del PBI presenta un coeficiente de asimetría igual a -0,71, siendo la mediana mayor a la media, por lo que es posible afirmar que las expansiones son más largas y suaves que las contracciones. Para las variables procíclicas que existe asimetría, el coeficiente del sesgo resulta negativo, lo que significa que los valores negativos predominan en magnitud a los positivos. El análisis de simetría para las demás series consultadas se ilustra en la tabla 9

del anexo I. La única variable considerada en esta subsección que presenta asimetría positiva es el consumo público.

4.2 Variables laborales

En los modelos de Ciclos Económicos Reales el mecanismo de propagación de los shocks que desencadenan los ciclos es la decisión de sustitución ocio – trabajo por parte de los agentes. En consecuencia, resulta relevante conocer cómo se comportan las variables laborales. La tabla 6 reporta estos resultados:

TABLA 7
Comportamiento cíclico de las variables laborales

VARIABLES	CO - MOVIMIENTO	INTENSIDAD	CAMBIO DE FASE	PERSISTENCIA	
				t-1	t-2
THAT	Procíclica	Fuerte	Coincidente	0,75	-0,18
PTPO	Procíclica	Fuerte	Coincidente	0,71	-0,30

Fuente: elaboración propia con datos de Ferreres (2005), MECON y Total Economy Database (2011).

El comportamiento observado para horas anuales trabajadas y productividad del trabajo por persona ocupada se encuentra en conformidad con la evidencia internacional. Las variables se caracterizan por ser fuertemente procíclicas, con baja volatilidad relativa y cambio de fase coincidente.

La persistencia es positiva y menor a la unidad para un período anterior, y negativa con respecto a dos períodos anteriores.

Al igual que el comportamiento del PBI, el análisis de simetría muestra a ambas variables con asimetría negativa, lo que implica que los períodos expansivos de sus respectivos ciclos han sido más prolongados que los contractivos.

4.3 Agregados monetarios e índice de precios al consumidor

Las variables consideradas en esta sub-sección son las que presentan mayor indeterminación en lo que respecta a su comportamiento durante los ciclos. Quizás el único hecho estilizado con consenso es que los precios son contracíclicos. La evidencia en este trabajo lo corrobora también para el caso argentino. No obstante, la intensidad del movimiento es débil, ya que la correlación con el ciclo del PBI es poco significativa. Respecto al cambio de fase, la variable ha resultado retrasada. Esto concuerda con lo reportado por Kydland y Zarazaga (1997) para la República Argentina en el período 1980:1-1995:3 y Kamil y Lorenzo (1998) para la economía uruguaya durante 1975:1 – 1994:4, pero difieren de Christodoulakis, Dimelis y Kollintzas (1995), quienes encuentran que los precios al consumidor

constituyen una variable adelantada en el G7 y otros países europeos. La alta volatilidad relativa también ha caracterizado el desempeño de esta variable. Una característica notoria del período de estudio, es que en él se suscitaron procesos de alta inflación e hiperinflaciones severas.

TABLA 8
Comportamiento cíclico de los agregados monetarios e índice de precios

VARIABLES	CO - MOVIMIENTO	INTENSIDAD	CAMBIO DE FASE	PERSISTENCIA	
				t-1	t-2
IPC	Contrac�clica	Débil	Retrasada	1,24	-0,66
M1	Ac�clica		Adelantada	0,49	-0,22
M3	Ac�clica		Adelantada	0,66	-0,39

Fuente: elaboración propia con datos de Ferreres (2005) y MECON.

Respecto a los agregados monetarios, M1 y M3, la tabla 8 muestra co-movimientos acíclicos, y con cambio de fase adelantado. No obstante, Kydland y Prescott (1990) muestran que el comportamiento de M1 y M2 es procíclico con cambio de fase adelantado para la economía de Estados Unidos. En tanto Kydland y Zarazaga (1997), sobre la base de nuevas estimaciones de cuentas nacionales argentinas para el período 1980:1 – 1995:3 clasifican a M1 y M3 como variables contracíclicas con cambio de fase que rezaga, pero luego trabajando sobre viejas estimaciones de cuentas nacionales para 1970:1 – 1990:4 detectan que son acíclicas sin patrón claro en lo que refiere al cambio de fase. Finalmente Kamil y Lorenzo (1998) encuentran que M2 resulta procíclica y con cambio de fase que rezaga.

La volatilidad relativa es alta para ambas variables. La evidencia internacional muestra que la misma oscila entre alta y media, por lo que resulta interesante advertir que son más volátiles que el PBI.

Estos hallazgos, constituyen un desafío teórico para los modelos de Ciclos Económicos Reales. En los mismos se postula la neutralidad del dinero, sin embargo como señala Plosser (1989, p. 70) “los investigadores de RBC se han centrado casi exclusivamente sobre modelos que no le asignan ningún rol al dinero... Mi visión,... es que el rol del dinero en la teoría de crecimiento y fluctuaciones de equilibrio no est  bien entendido y permanece como un problema abierto”.

La persistencia fue positiva respecto al período anterior y negativa respecto a dos períodos anteriores. El caso del IPC revela una fuerte inercia, ya que la autocorrelación de un período es mayor a la unidad.

El IPC muestra asimetría positiva, en tanto que M1 y M2 tienen asimetría negativa. Esto se ilustra en el anexo I.

La estructura de la economía argentina, constituye una de las principales razones del comportamiento de los agregados monetarios y el IPC. La misma ejerce una gran influencia en las características de las fluctuaciones cíclicas (Heymann, 1999). Y en este sentido, los

resultados deben ser entendidos a la luz de los planes de coordinación intertemporal de los agentes económicos.

4. Conclusiones

En este trabajo se presentó una caracterización de las fluctuaciones cíclicas en Argentina para el período 1900-2011 de acuerdo con la metodología sugerida por Kydland y Prescott (1990). Asimismo, se analizó la persistencia de cada uno de los componentes cíclicos y su asimetría, esta última conforme a la propuesta de DeLong y Summers (1984). Asimismo, se determinaron los puntos de giro para el PBI a partir de los procedimientos de Bry-Boschan (1977) y Harding-Pagan (1999) obteniendo dos cronologías alterativas.

Más allá de las diferencias propias de cada procedimiento para la detección de puntos de giro, ambas metodologías ratifican la asimetría cíclica del producto, confirmando la dominancia de las expansiones por sobre las recesiones.

De las variables componentes del PBI, el consumo privado, la inversión, las exportaciones y las importaciones mostraron desempeños análogos a los de la evidencia internacional. En tanto, que el consumo público resultó débilmente procíclico y no acíclico como sugiere la evidencia.

Las variables laborales se comportaron de la forma esperada por la teoría de Ciclos Económicos Reales y con alta conformidad a los hechos estilizados de otros países.

Finalmente, los precios al consumidor resultaron débilmente contracíclicos. El resto de las propiedades de co-movimiento para esta variable, como así también para los agregados monetarios ofrecen desempeños dispares respecto a otros países, los que a su vez entre sí tampoco presentan uniformidad. M1 y M3, muestran co-movimientos acíclicos, y con cambio de fase adelantado. Estos resultados plantean un verdadero desafío para la modelización teórica y su readecuación.

Referencias Bibliográficas

Backus, D.K. y Kehoe, P. J. (1992). International evidence on the historical properties of *business cycles*. *American Economic Review*, 82 (4), pp. 864-888.

Boldin, M. D. (1994). Dating Turning Points in the Business Cycle. *The Journal of Business*, Vol. 67, No. 1, pp. 97-131

Bry, G. y C. Boschan (1971). Cyclical análisis of time series: Selected procedures and computer programs (NBER, New York, NY).

Burns, A. F. y Mitchell, W. C. (1946). *Measuring Business Cycles*, New York: NBER.

Canova, F. (1991). Detrending and business cycle facts. Working paper, Eco N . 91158 (European University Institute, Florence).

Christodoulakis, N.; Dimelis, S. y Kollintzas, T. (1995). Comparisons of Business Cycles in the EC: Idiosyncracies and Regularities. *Economica*, New Series, 62 (245), pp. 1-27.

Cogley, T., y Nason, J. M. (1995). Output Dynamics in Real-Business-Cycle models. *American Economic Review*, 85, pp. 492-511.

De Long, J. B. y Summers, L. H. (1984). Are Business Cycles Symmetric. NBER *Working Paper*, N  1444.

Dornbusch, R., Fischer, S. y Startz, R. (2004). "Macroeconom a". McGraw Hill. 9  Edici n.

Fat s, A. (2000a). Endogenous Growth and Stochastic Trends. *Journal of Monetary Economics*, 45, pp. 107-128.

Fat s, A. (2000b). Do Business Cycles Cast Long Shadows? Short-Run Persistence and Economic Growth. *Journal of Economic Growth*, 5, pp. 147-162.

Feal Zubimendi, S., Rojas, M. y Zilio M. I. (2009). Hechos estilizados en la economía argentina en *Ensayos Económicos*, BCRA, Vol. 56, pp. 157-210.

Ferreres, O. J. (2005). *Dos Siglos de Economía Argentina, 1810-2004: historia argentina en cifras*. Buenos Aires: Fundación Norte y Sur.

Fiorito, R. y Kollintzas, T. (1994). Stylized facts of business cycles in the G7 from a real business cycles perspective. *European Economic Review*, 38, pp. 235-269.

Hamilton, J. H. (2010). Calling Recessions in Real Time. Working Paper. University of California, San Diego.

Harding, D. (2008). Detecting and forecasting business cycle turning points (Preliminary). *Working paper*. Melbourne.

Harding, D. y Pagan, A. R. (2006), Synchronization of cycles., *Journal of Econometrics*, 132, pp. 59-79.

Harding, D. y Pagan, A. R. (1999). *Dissecting the Cycle*, Melbourne Institute WorkingPaper, No 13.

Harvey, A.C. y Jaeger, A. (1993). Detrending, stylized facts and the business cycle. *Journal of Applied Econometrics*, 8 (3), pp. 231-247.

Heymann, D. (1998). Estructura, coordinaci n intertemporal y fluctuaciones macroecon micas. *Revista de la CEPAL*, número extraordinario.

Hodrick, R. J. y Prescott E. C. (1997). Postwar U.S Business Cycles: An Empirical Investigation. *Journal of Money, Credit and Banking*. 29, pp. 1-16.

Kamil, H. y Lorenzo, F. (1998). Caracterización de las Fluctuaciones Cíclicas en la Economía Uruguaya. Universidad de la República.

King, R.G., y Plosser, C.I., (1994). Real Business Cycles and the Test of the Adelmans, *Journal of Monetary Economics*, No 33, pp. 405 – 438.

KAIROS. Revista de Temas Sociales
ISSN 1514-9331. URL: <http://www.revistakairos.org>
Proyecto Culturas Juveniles
Publicación de la Universidad Nacional de San Luís
Año 18. Nº 33. Mayo de 2014

Kydland, F. E. y Prescott, E. C. (1990). Business Cycles: Real Facts and Monetary Myth. Federal Reserve Bank of Minneapolis, Vol. 14.

Kydland, F. E. y Zarazaga C. E. (1997). Is the Business Cycle of Argentina "Different"? Federal Reserve Bank of Dallas Economic Review.

Lucas, R. (1977). Understanding Business Cycles. *Carnegie-Rochester Conference Series on Public Policy*, 5, pp. 7-29.

Plosser, C. I. (1989). Understanding Real Business Cycles. *The Journal the Economic Perspectives*, 3 (3), pp. 51-77.

Rabanal, C. y Baronio, A. M. (2010). Alternativas para la modelización de tendencias y ciclos en la economía argentina. *Estudios de Economía Aplicada*, 28 (3), pp. 651-670.

Stock, J. H. y Watson, M. W. (2010). Estimating Turning Points Using Large Data Sets. *Working Paper* 16532. NBER.

Sáez, F. (2004). Patrones cíclicos de la economía venezolana, en *Series Documentos de Trabajo*, Banco Central de Venezuela, Vol. 60, pp. 1-43.

MINISTERIO DE ECONOMÍA DE LA NACIÓN (2011). Disponible en: <http://www.mecon.gov.ar/peconomica/basehome/infoeco.html>.

THE CONFERENCE BOARD (2011), "Total Economy Database". Disponible en: <http://www.conference-board.org/data/economydatabase/>.

ANEXO I

TABLA 9
Media, mediana y asimetría de los componentes cíclicos analizados

VARIABLE	MEDIA	MEDIANA	ASIMETRÍA
Ciclo LogPBI	-7.78E-16	0.006527	-0.715437
Ciclo LogIBIF	-6.18E-14	0.009012	-0.633485
Ciclo LogCPR	-8.68E-14	0.003540	-0.645578
Ciclo LogCPU	-3.95E-14	-0.000258	0.290855
Ciclo LogM	-3.85E-14	0.007457	-0.217195
Ciclo LogX	-5.39E-14	0.009655	-0.691532
Ciclo LogM1			
	-4.91E-14	-0.006653	-0.199177
Ciclo LogM3	-5.71E-14	-0.002960	-1172604
Ciclo LogIPC	1.03E-13	-0.008073	1894539
Ciclo LogPTPO	-6.45E-14	-0.001693	-0.283026
Ciclo LogTHAT	-5.57E-14	-0.000288	-1229749

Fuente: elaboración propia con datos de Ferreres (2005), MECON y Total Economy Database (2011).